



Guía Oficial del Parque Natural

Sierra Mágina



CASTILLOS MEDIEVALES



FUENTES Y CUEVAS



ACEITE Y OLIVARES



RUTAS DE MONTAÑA



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Guía Oficial del Parque Natural Sierra Mágina



Guía Oficial del
**Parque Natural
Sierra Mágina**



CORNIDABRA

Guías Oficiales de los Parques Naturales de Andalucía

Colección Cornicabra

Proyecto editorial: Dirección General de Espacios Naturales y Participación Ciudadana. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.

Dirección del proyecto: Ramón Pardo de Donlebún.

Idea de la colección: Juan Luis González, Marcelo Martín, Raquel Díaz y Joaquín Hernández.

Diseño gráfico: Carmen Sánchez

Guía Oficial del Parque Natural Sierra Mágina

Autores:

Marcela Chinchilla y Luis Gracia. Expografic, S.A.

Francisco Casas Hidalgo

Coordinación:

Raquel Díaz Bernal

Asesoría y revisión de contenidos:

Ángela Merino y Juan Pedro Casas, directora y técnico del Parque Natural Sierra Mágina

Joaquín Gómez

Alfredo Benavente

Maquetación:

Jesús Arpón. Expografic, S.A.

Ángela María Echavarría

Cartografía:

Tomás Fernández. Departamento de Ingeniería Cartográfica, Geodésica y Fotogrametría. Universidad de Jaén

Ilustraciones:

Félix Gallent

Rubén Arrabal

Esteban Gómez

Sagar Fornies

Juan Valera

Lynx Edicions

Fotografías:

Archivo Expografic, S.A.

Marcela Chinchilla

Photaki

Shutterstock

Alfredo Benavente

Francisco Casas

Marcela Sansalvador

Carlos Sanz

Olivair

CPM Turismo Activo

OcioMágina

Balcón de Mágina

Casas Rurales de Mágina

Francisco Serrano

Francisco García

© Empresa de Gestión Medioambiental, S.A., 2011

© Editorial Almuzara, S.L., 2011

Reservados todos los derechos. "No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright"

Celebramos con agrado la confianza mostrada por usted, estimado lector, al tener entre sus manos esta guía del Parque Natural Sierra Mágina.

Este libro, cómplice de su curiosidad hacia los más bellos e interesantes paisajes de Andalucía, es parte de una apuesta editorial muy singular: se trata de la única colección de guías de espacios naturales andaluces que combina el aval de la administración pública, lo que le otorga el calificativo de "oficial", los requerimientos de una editorial privada caracterizada por su compromiso con los temas andaluces y que ha venido demostrando altas cotas de exigencia de calidad y, los autores, seleccionados entre aquellos que conocen a la perfección el espacio y sus gentes, con los que mantienen una relación tan personal que se diría familiar.

Y es que, efectivamente, ésta es una guía que nace del parque natural, en la que hemos elegido los mejores rincones para que usted los descubra, le proponemos relaciones con los personajes del lugar, le guiamos, en suma, por los parajes que a nosotros, personalmente, más nos gusta visitar. Cinco rutas y otros muchos atractivos le esperan en el Parque Natural Sierra Mágina, espacio de frondosos bosques, altas cumbres y espectaculares relieves.

¡Acompáñenos y disfrute del parque natural!



Índice

VIII *Una visita segura y responsable*

11 *Sierra Mágina, un territorio sorprendente*

23 **Ruta 1.** *La sierra de los manantiales*

41 **Ruta 2.** *Castillos y torreones: tierra de frontera*

67 **Ruta 3.** *Por la alta montaña de Mágina*

87 **Ruta 4.** *Puerto de la Mata*

105 **Ruta 5.** *Olivos eternos*

127 *Información práctica para el viajero*

128 *Para acercarse a la sierra*

128 *Dónde alojarse*

132 *El placer del buen comer*

137 *Productos naturales*

140 *Un mosaico de grandes acontecimientos*

142 *¿Te gustan las aventuras?*

142 *142 Programa de Visitas*

144 *Voluntariado*

146 *Direcciones y teléfonos de interés*

149 *Bibliografía y lecturas recomendadas*

150 *Cartografía*

167 *Índice temático*

Una visita segura y responsable

Complicidad en la conservación

- De una correcta relación con el medio surge una satisfacción íntima de conservación. Recorrerlas con sosiego es una premisa excelente para disfrutar de todas estas rutas.
- El fuego es uno de los enemigos del bosque y quizá el punto de mayor fragilidad que muestra el entorno natural. Existen zonas y formas de encender un fuego para cocinar, para calentarnos o reflexionar, que en verano están aún más restringidas.
- Utilicemos nuestra visita para alejarnos del cigarrillo. Nos ayudará en lo personal y también eliminará riesgos innecesarios.
- Nuestra experiencia personal va asociada, aun sin quererlo, con la generación de residuos; hay un lugar adecuado para ellos a lo largo de nuestro viaje.
- Hay normas escritas y no escritas para una mejor y mutua convivencia entre nosotros, la naturaleza, los recursos culturales y los habitantes del parque. No podemos caer en la tentación de llevarnos flores, frutos o minerales. Los pobladores locales suelen ser una generosa e interesante fuente de información.
- Mantengamos a nuestro perro muy cerca de nosotros y controlado.
- Es mejor no alejarse y respetar el trazado de los senderos. Un atajo sin garantías puede hacer que nos perdamos e incluso poner en compromiso nuestra seguridad.

Respetar y disfrutar del silencio para oír la música de la naturaleza.



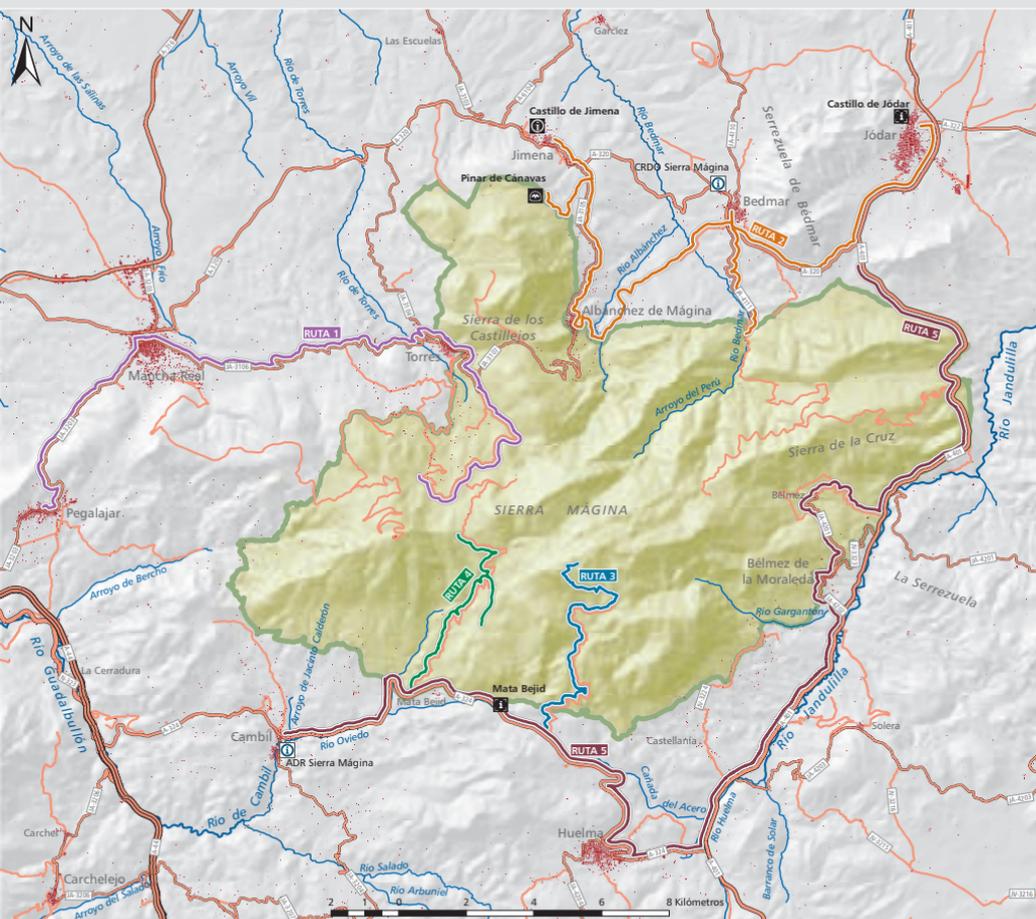
Las cinco rutas que componen la propuesta de visita al Parque Natural Sierra Mágina plantean recorridos combinados en automóvil y a pie.

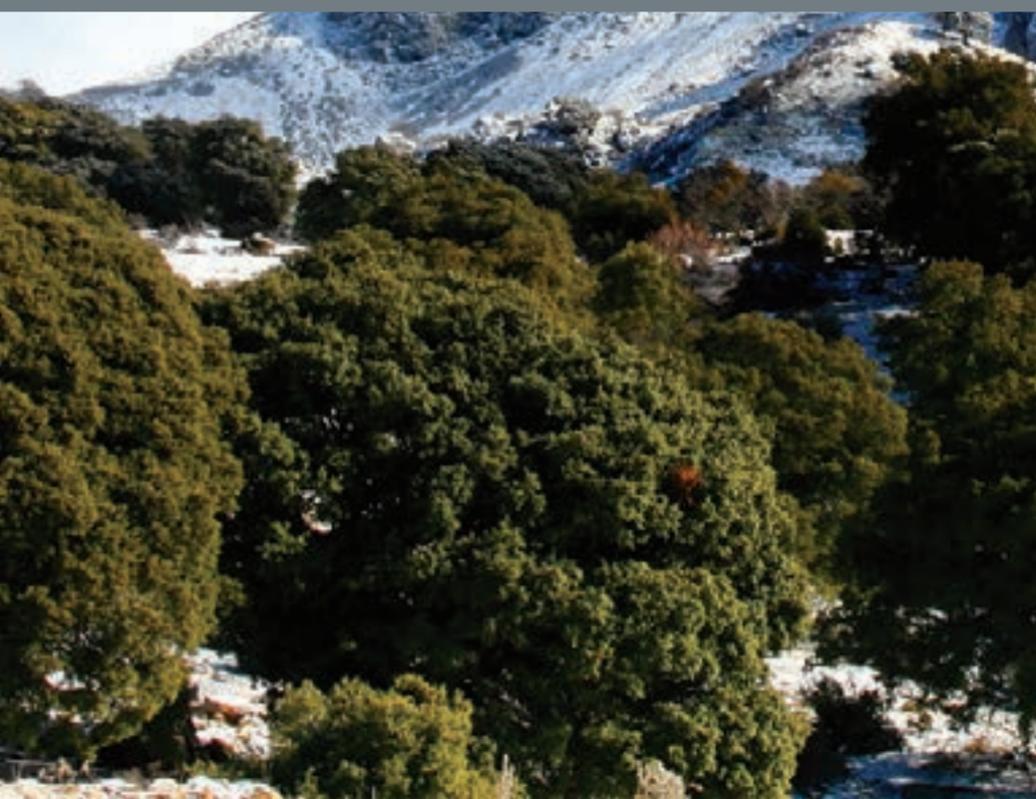
El lector encontrará en cada capítulo un plano detallado de la ruta y, al final de la guía, una amplia cartografía de la totalidad del territorio.



Índice de planos

-  **Ruta 1**
La sierra de los manantiales (página 25)
-  **Ruta 2**
Castillos y torreones: tierra de frontera (página 43)
-  **Ruta 3**
Por la alta montaña de Mágina (página 69)
-  **Ruta 4**
Puerto de la Mata (página 89)
-  **Ruta 5**
Olivos eternos (página 107)







INTRODUCCIÓN

*Sierra Mágina,
un territorio sorprendente*





Hay quien cree que su nombre, Mágina, deriva del término magna. Y realmente, si no es así, merecería serlo, porque esta sierra es realmente grande, pero grande no solo por sus dimensiones, por su altitud, sino también, y sobre todo, por lo que esconden sus altos relieves que se alzan al borde mismo de la campiña. Al acercarnos a ella por vez primera, avanzando desde el llano, poco podemos imaginar la variedad y cantidad de secretos que oculta. Podríamos pensar que no es tan extraño; en realidad eso es lo que suele ocurrir con la mayoría de paisajes: es necesario adentrarnos en ellos para poder apreciar su esencia y su belleza. Pero en el caso de sierra Mágina y su entorno, este efecto es más acentuado que en la mayoría de lugares. Al atravesar los olivares que la rodean, es imposible sospechar la complejidad, la belleza y la diversidad de los paisajes animados e inanimados de sus laderas, cumbres y riscos.

Sus pueblos acogedores, sus recónditas aldeas y cortijadas, sus bosques primigenios, sus copiosos manantiales, sus antiguos castillos, sus olivos centenarios, sus fértiles huertos, son los que estimularán nuestro interés por su descubrimiento, la emoción de llegar a lugares insospechados.

Mirador de Siete Pilillas

Una sierra como una esponja

Es difícil imaginar que donde se yergue la mole de sierra Mágina, que hoy aloja la cumbre más elevada de Jaén (más de 2.000 m), se extendiera, hace millones de años, un amplio mar donde se sedimentaron los organismos que vivían en su seno y las tierras y materiales aportados por ríos cuya antigüedad se pierde en el tiempo. Y que todos esos materiales fueran plegados por enormes fuerzas del interior de la tierra hasta formar la sierra. Pero así fue; por eso esta sierra es caliza, una roca que deriva de la compactación de aquellos antiguos sedimentos. La caliza es muy sensible a la acción del agua de lluvia, que la corroe originando un conjunto de formas muy peculiares. Es lo que se conoce como erosión kárstica y da lugar a profundos arañazos superficiales en la roca, a simas, a cuevas y a galerías subterráneas. Podremos ver una buena muestra de este tipo de erosión en la ruta 3, en las proximidades del Pico Mágina.

Por los poros y galerías de la roca entra el agua de lluvia, que en la sierra es bastante abundante: de hasta 900 litros anuales en la zona central. Así, como si el macizo fuera una esponja, el agua se infiltra en el terreno y apenas se ven arroyos ni corrientes superficiales. Pero esa ausencia de



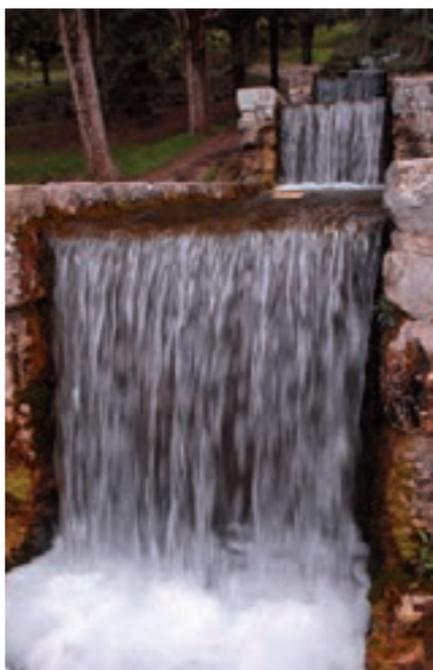
agua superficial es totalmente compensada por la existencia de multitud de fuentes y manantiales, que brotan allá donde una roca impermeable no permite que el agua descienda más y la conduce hacia una salida, normalmente en las cotas más bajas de la sierra, y muy raramente en las zonas altas. Es por eso que en nuestras excursiones por el interior del macizo deberemos llevar siempre agua.

Una de las rutas, en concreto la primera, nos invita a descubrir los manantiales del parque natural. Entre los puntos que nos sugiere está la charca de Pegalajar, una buena muestra del caudal de agua de determinados manantiales y de cómo se ha almacenado tradicionalmente para uso humano.

Tierras de castillos

Si echamos un vistazo a un mapa del parque, comprobaremos que sus poblaciones se disponen en su perímetro, en las afueras, siempre en laderas no muy elevadas o directamente en el llano. Estas poblaciones pertenecen a nueve municipios jienenses –Albanchez de Mágina, Bedmar y Garcéz, Bélmez de La Moraleda, Cambil, Huelma, Jimena, Jódar, Pegalajar y Torres–, por cuyos términos se extienden las casi 20.000 hectáreas del parque natural. Casi siempre se instalan en el llano o en las zonas más bajas, y eso es así porque las extremas condiciones climáticas de la sierra, y también el relieve escarpado en muchos puntos, han dificultado su poblamiento.

El trazado urbano de alguna de las poblaciones nos traslada en muchos casos a la época andalusí, y nos invita a pasear por sus estrechas calles empinadas, mientras descubrimos sus detalles arquitectónicos –casas encaladas, puertas antiquísimas, balcones y ventanas adornadas con geranios– y aprovechamos para degustar su rica gastronomía, que todavía conserva platos tradicionales basados en los productos locales, en cuya elaboración está siempre presente el excelente aceite de oliva.



Salto de agua en el área recreativa Fuenmayor

En muchos de estos núcleos, o cerca de ellos, se alzan restos de castillos, fortalezas o murallas, tan solidarias en ocasiones con el escarpado relieve circundante, tan mimetizadas en su entorno, que es casi imposible saber dónde acaba la roca y empieza el muro. Estas edificaciones se dan sobre todo en la zona norte del parque natural y nos remiten a las épocas en que todo este territorio era tierra de frontera entre musulmanes y cristianos. El conjunto de todas ellas daba lugar a un fuerte entramado defensivo, de vital importancia para el reino andalusí, ya que, una vez superada Sierra Mágina, la caída de Granada era solo cuestión de tiempo.

La ruta 2 te invita a visitar el castillo de Jódar, en perfecto estado de conservación y en cuyo interior se encuentra un centro de visitantes del parque natural, los dos castillos de Bedmar y Garcéz (uno en ruinas en el propio casco urbano y otro, casi desaparecido, en las afueras y mucho más antiguo) y la torre del homenaje del castillo de Jimena, único elemento en pie de esa antigua construcción. En sus buenos tiempos, antes de ser tomados por



Denominación de Origen Sierra Mágina

Reúne a diferentes almazaras y envasadoras de aceite de la comarca, así como a distintas marcas comerciales. Su Consejo Regulador inició su andadura en 1995, siendo reconocido de forma oficial por el Ministerio de Agricultura en 1997 y por la Unión Europea en 1999. Su principal objetivo es controlar el origen y la calidad del aceite producido y envasado por las entidades inscritas. Para ello cuenta con laboratorios propios que garantizan los parámetros de calidad (en composición química, sabor, olor y textura) que figuran en las etiquetas de sus aceites.

De esta forma, la Denominación de Origen garantiza que sus aceites tengan las siguientes cualidades organolépticas (es decir, apreciables por los sentidos): aromáticos, afrutados, aunque ligeramente amargos y picantes, y muy estables. En la cata se perciben aromas a tomate, hierba fresca recién cortada e higuera.

Para asegurar la máxima calidad, las aceitunas son siempre llevadas a la almazara en las 24 horas siguientes a su recolección, separando las aceitunas de vuelo (las recogidas directamente del árbol, no las que ya estaban caídas), pues solo de ellas se extraerá el aceite virgen extra de Sierra Mágina. Este aceite ha de tener una acidez inferior a 0,5°.

La D.O. Sierra Mágina certifica un esfuerzo por asegurar la máxima calidad en un producto excepcional, el aceite de oliva, y una garantía para el consumidor.



Torreón de Cuadros

los castellanos, los cuatro constituían una excelente línea defensiva que bloqueaba el paso hacia el sur de las tropas enemigas. Pero además, en la misma ruta, puedes acercarte al torreón de Cuadros, infraestructura defensiva que complementaba al castillo de Bedmar y Garcéz y servía para avisar de cualquier incursión a lo largo del valle del río Cuadros. Es evidente la razón de que el tema principal de esta ruta, la 2, sean los torreones y castillos de la antigua frontera bética. Aunque en otros recorridos podremos ver también construcciones de este tipo, como es el caso de los castillos medio derruidos de Cambil y Bélmez (ruta 5) o la iglesia fortificada de Torres (ruta 1), según algunos levantada sobre un antiguo castillo.

Aunque el macizo apenas ha sido colonizado de forma intensiva a lo largo del tiempo, sí ha sido profusamente utilizado para alimentar una importante cabaña ganadera. Además, sus bosques se han explotado para la obtención de leña y carbón, y se han talado para pastos. Todavía son bien visibles en el paisaje las numerosas repoblaciones forestales de mediados del siglo XX, aunque el bosque autóctono empieza a recuperarse en los últimos tiempos, gracias a las nuevas políticas de gestión forestal, tal como queda patente en la ruta 4.





Rueda de molino en Cánava

Mosaico de olivares

Bordear el parque natural es ir de población en población, con las hileras de olivos delineando el paisaje con su peculiar geometría. En efecto, en el llano se extienden olivares sin fin, que también ascienden por las laderas de la sierra, prosperando a veces en pendientes insólitas. Y es que, como en todo Jaén, el olivo encuentra en estas campiñas el clima y las condiciones más adecuadas para prosperar. Pero, ¿cómo se cultiva el olivar?, ¿qué trabajos y cuidados requiere?, ¿cuál es el proceso de extracción del aceite?, ¿existe un único tipo de aceite o varios? Todo ello es historia viva de la comarca, la historia de su principal recurso económico, de gran importancia social. Buena prueba de ello es el hecho de que toda la comarca forma parte de la Denominación de Origen Sierra Mágina, que con más de 60.000 hectáreas es la más extensa que existe. Y para los más



Caracol, construcción tradicional en piedra seca

exigentes, como hecho destacable, decir que existen varios olivares ecológicos en el parque natural, y cerca de Cambil hay una cooperativa especializada en la producción de este tipo de aceites. Una de las rutas, la número 5, te permitirá conocer con detalle el mundo del olivar, descubrir cómo se obtiene el preciado aceite de oliva y diferenciar entre los diferentes tipos de aceite de oliva que se comercializan: aceite virgen extra, aceite virgen o, simplemente, aceite de oliva. A la hora de producir aceite de oliva todo se aprovecha, nada se desperdicia, tanto las aceitunas cogidas del árbol como las caídas, e incluso los restos de piel y huesos, de ahí que no haya un solo tipo de aceite, ni una calidad única.

Aunque el olivo es el más importante de los usos tradicionales, existen otros, como los huertos ubicados en las fértiles tierras del llano, junto a los arroyos y ríos, de los que muchas veces salen canalizaciones y acequias para hacer llegar el agua a los campos, a balsas de almacenamiento o a los cortijos y poblaciones. En las afueras de los pueblos, es frecuente también la existencia de lavaderos junto a los manantiales. Y, aunque ahora parezca muy lejano en el tiempo, no hará más que unas décadas que las mujeres acudían a ellos a lavar la ropa de casa en cualquier estación del año.

Dispersos por la campiña, se instalan los cortijos, la vivienda típica rural, entre olivares y pastos para los rebaños, sobre todo de ovejas y cabras, cuyo pastoreo está hoy regulado para compatibilizar el aprovechamiento tradicional de los recursos con la conservación. Desde hace siglos, largos caminos atraviesan la sierra y permiten el trasiego de los rebaños entre la campiña y las zonas de cumbres. Son las vías pecuarias, todavía utilizadas hoy día por pastores y excursionistas, en cuyo recorrido encontraremos algunas infraestructuras típicas para el ganado, como los abrevaderos.

Otro tipo de construcciones tradicionales de gran interés son las realizadas en



La aceituna es la principal riqueza de la comarca

pedra seca, que se levantan piedra sobre piedra, sin material que las una. Se trata de una buena muestra de autoconstrucción, muy barata ya que se aprovechan los materiales locales. Hay distintos modelos de estas edificaciones, que en la sierra suelen ser cilíndricas para soportar el viento y el peso de la nieve: el caracol de canteros y agricultores, la choza de pastor y la de labrador, la casilla y el rancho. Te invitamos a recorrer la ruta 2 para conocer de cerca cómo eran algunas de estas construcciones.

Además podrás acercarte a una antigua cantera de caliza, donde se fabricaban las grandes piedras circulares necesarias para moler el cereal en los molinos dispuestos junto a los cursos de agua, para así poder aprovechar su energía. Todas estas edificaciones tienen un gran valor patrimonial y constituyen un precioso testimonio de formas de vida que ya casi se han perdido del todo. Será también en la ruta 2 donde tendrás la oportunidad de conocer estas canteras.

Y no queremos acabar estas líneas dedicadas al esfuerzo humano para conseguir los recursos necesarios para la vida, sin mencionar uno de los más peculiares

aprovechamientos de la antigüedad, en plenas cumbres de la sierra: los pozos de nieve, un ingente trabajo para conseguir almacenes de nieve, donde aprisionarla y mantenerla hasta el verano, como podrás ver si asciendes hasta casi llegar a la cumbre de Pico Mágina, en la ruta 3.

Distintas comunidades, distintos árboles

El recorrido por las rutas y caminos de la sierra nos deparará la visión de distintos paisajes. En ellos se dan condiciones muy distintas, como la diferencia de altitud, la orientación de la ladera o el efecto frontera del propio macizo al paso de los frentes nubosos, que hace que una vertiente (la orientada al oeste) sea más húmeda que la otra. Como sabemos, cada especie de árbol, cada tipo de bosque, matorral o prado, prospera en unas condiciones determinadas: igual que en la campiña no puede prosperar un pino salgareño, en las cumbres es imposible que pueda resistir un olivo. Las rutas 3 y 4, que te llevan desde la base hasta la cumbre, en el primer caso, o hasta no demasiado lejos en el segundo, te irán mostrando esa evolución.

Conforme ascendemos vamos observando cómo se suceden distintos árboles y



Matorral de cumbres almohadillado



Quejigo, amante de la montaña media



Encina, árbol mediterráneo por excelencia

arbustos, diferentes bosques o matorrales, que se instalan allí donde se dan las condiciones más propicias para su desarrollo. Así, por encima del olivar, encontraremos encinares y pinares de pino carrasco, que son propios de ambientes cálidos y resisten una pluviosidad más bien baja. La encina, especie reina de los paisajes mediterráneos, ha proporcionado a lo largo de la historia humana, valiosos recursos, como leña y carbón vegetal. La veremos también formando dehesas, en las que el árbol se dispersa para dejar terreno a los pastos que alimentarán a la cabaña ganadera.

Acompañan a la encina varios arbustos, como las cornicabras, que en otoño se tiñen de un hermoso color rojo, y las jaras, que en primavera pintan bosques y matorrales con el rosa y el blanco de sus flores.

En las zonas más bajas cabe destacar también la vegetación que se ciñe a las riberas de los ríos, trazando una línea serpenteante, y que en ocasiones forma comunidades muy interesantes desde el punto de vista ecológico y estético, como es el adelfal de Cuadros, con ejemplares gigantes de estos arbustos, bajo los que te invitamos a pasear en la ruta 2.

Más arriba, se encuentra el dominio de especies caducifolias, como quejigos y arces, que se entremezclan con las encinas dando carácter a un bosque mediterráneo de media montaña, de clima más húmedo y fresco. En las partes altas, se instalan los pinares de pino salgareño y, todavía más arriba, los matorrales de montaña almohadillados de piornos y rascaviejas, junto a espectaculares sabinas rastreras. En estas altas cumbres, el clima es a veces atroz, con temperaturas muy bajas y vientos fuertes y helados. Pero aún aquí hay algunas especies que se las apañan para salir adelante. Es el caso de muchas matas y arbustos, que se repliegan sobre sí mismos para conservar la vida que amenaza con desaparecer ante la tremenda dureza de las condiciones ambientales.

Pero nunca hay que confiarse demasiado. Las cimas, de abruptos relieves, son tan hermosas como ariscas, y en abril puede sorprenderte una ventisca de nieve, igual que en enero puedes encontrarte con un día esplendoroso. Es por eso que debemos siempre ir pertrechados de ropa de abrigo, y mejor que sea impermeable.

Especies notables

El aprovechamiento tradicional del territorio ha comportado la existencia hasta el día de hoy de una importante biodiversidad, como se pone de manifiesto en la presencia de muestras representativas de todas las comunidades naturales propias



Bosque mixto de pinos y frondosas



Águila real (*Aquila chrysaetos*)

de estas sierras. Pero lo especialmente notorio es que, tal como podrás ver si recorres la ruta 3, en este territorio viven especies de muy reducida distribución geográfica, en algunos casos tanto que solo pueden encontrarse aquí; es lo que llamamos especies endémicas. Y en este caso no hay lugar a dudas de que es necesario preservar la integridad de su hábitat, porque si no, se extinguirían sin remedio, al no tener la posibilidad de recuperarse a partir de otras poblaciones. El parque natural representa una garantía de conservación de este valioso patrimonio genético que desaparece para siempre con cada especie que se pierde en un territorio.

También entre la fauna se encuentran algunas joyas. Además de multitud de especies, propias de los diferentes ambientes que se dan según la altitud, sobreviven aquí otras tan singulares como la cabra montés, que no hace tanto estuvo al borde de la extinción, y también pueden verse espectaculares rapaces muy singulares, como el águila real o la cada vez más escasa águila perdicera.



Sapo común (*Bufo bufo*)

Además, mirlos, pinzones, carboneros y herrerillos te acompañarán durante tus excursiones con sus incesantes cantos y sus inquietos vuelos. Y, quién sabe, igual descubres los rastros de jabalíes, garduñas o zorros, que merodean siempre cerca.

Cuando estés en la zona de cumbres, fíjate bien y, si llevas prismáticos, no olvides utilizarlos para perseguir el movimiento incesante, entre las rocas y arbustos, de collalbas, colirrojos y roqueiros solitarios. Estas especies potencian el atractivo y añaden una nota de color al austro paisaje de estas zonas.

También cabe destacar la presencia de anfibios en las zonas húmedas. El parque natural alberga cuatro especies de sapos, una de ranas y dos de tritones. En la ruta 1 llegarás a Fuenmayor, un lugar privilegiado para estos animales, que viven entre el agua y la tierra. Fíjate bien y, con un poco de suerte, podrás ver alguno.

La emoción de los grandes paisajes, el encanto de los detalles

Uno de los principales encantos de la sierra, uno de los premios por ascender a sus cumbres, es poder disfrutar de las excepcionales vistas que, en días despejados, permiten ver gran parte de Andalucía. Pero sierra Mágina nos depara muchas más posibilidades: el placer de recorrer los caminos, de identificar sus elementos, de interpretar su realidad, su historia... Todo eso, la gran variedad del patrimonio natural y cultural del parque natural, es en definitiva lo que hemos querido poner de manifiesto al seleccionar la temática de las rutas del parque natural, cada una de ellas con un *leit motiv* que nos hará profundizar más en alguna temática, aunque, evidentemente, es casi imposible adjudicar estrictamente una temática a cada itinerario, pues naturaleza y cultura se dispersan a lo largo y ancho de la superficie de la sierra y no se dejan aprisionar en rígidos esquemas. Pero aún así, hemos querido buscar un tema prioritario que dé la pauta o el esquema para conocer la sierra desde



Pinos carrascos en la falda sur de Mágina

una perspectiva única, a la vez que nos ofrezca un valioso marco para la interpretación de elementos o procesos, muchos de ellos aplicables en nuestros viajes a otros lugares de nuestra geografía.

Cinco rutas para descubrir el parque natural

Hemos seleccionado cinco rutas temáticas, cada una de las cuales se ha diseñado específicamente para introducir y profundizar en una de las múltiples caras del parque natural. Proponemos, así, una visita del parque bajo cinco perspectivas distintas, distintas caras que se van superponiendo y nos van dibujando un territorio cada vez más definido y con una identidad propia. Siguiendo el orden en el que hemos ordenado nuestras rutas, te invitamos a recorrer: los caminos del agua en la sierra; castillos y torreones; la alta montaña; bosques y matorrales, y los olivares.

Tres de las rutas (1, 2 y 5) son para realizar básicamente en coche, aunque con la posibilidad de intercalar recorridos puntuales a pie, casi siempre por senderos señalizados por el parque natural.

Las rutas 3 y 4 son exclusivamente de senderismo, aunque para llegar al punto de partida deberemos recurrir al vehículo. Al recorrer cualquiera de las dos te interesarás en el corazón de la sierra y podrás descubrir algunos de sus tesoros más bien guardados, además de disfrutar de

vistas espectaculares. De todas formas, para ambas rutas, sobre todo para la 3, se requiere una cierta preparación física.

Como despedida de esta breve introducción, querríamos recomendarte que te animes a descubrir el territorio de sierra Mágina; seguro que la experiencia te satisfará. Y si es así, si decides emprender la aventura de visitar este parque natural, te sugerimos que permanezcas atento a todos los detalles que encuentres a tu paso pues, a pesar de que algunos puedan parecer nimios, casi todos adquirirán el lugar que merecen en tu recuerdo cuando descubras por qué están aquí, cuál ha sido su historia y cuál su importancia.





Precipitaciones abundantes, ríos escasos y manantiales caudalosos: la montaña como una esponja que llena de agua sus entrañas para liberarla después en los nacientes





RUTA 1

La sierra de los manantiales



Sierra Mágina recibe precipitaciones de cierta importancia, superiores incluso a los 900 mm/año en su zona central, con medias de unos 500 mm en la mayor parte del macizo. Y sin embargo, escasean los cursos fluviales permanentes. ¿Qué ocurre con el agua?, ¿por dónde se pierde?, puedes preguntarte. La respuesta es que no se pierde, sino que sencillamente se infiltra en el terreno. La naturaleza caliza de la sierra hace que se comporte como una esponja, y los ríos devienen subterráneos: son acuíferos que antes o después afloran al exterior en forma de manantiales. Por ese motivo, Sierra Mágina es rica en fuentes. Agricultura, ganadería y suministro urbano han ido siempre muy ligados al aprovechamiento de estas aguas.

La Charca de Pegalajar es quizás un ejemplo paradigmático en el método tradicional de almacenamiento de agua, pero además, molinos, acequias, albercas o fuentes son una parte del patrimonio etnográfico de Sierra Mágina, que podremos disfrutar en esta ruta que se extiende entre Pegalajar y Fuenmayor.

Por último, la existencia de numerosas huertas en las zonas más próximas a ríos y nacimientos, que en su conjunto han sido objeto de numerosas obras hidráulicas para gestionar correctamente el uso del agua, aportan un toque enriquecedor a la diversidad del paisaje.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Panorámicas infinitas
- Valles amables y agrestes montañas
- Ríos, cascadas, nacimientos y manantiales
- Vegas fértiles: cerezos, almendros, olivos
- Acequias, balsas, albercas y abrevaderos
- Núcleos urbanos de hechura medieval
- Bosques y matorrales
- Antiguas vías del ganado
- Aguas llenas de vida
- Edificios centenarios

Datos de interés

Ruta para realizar en vehículo, con algunos recorridos a pie

Distancia

30 km en vehículo

Tiempo aproximado

Una jornada

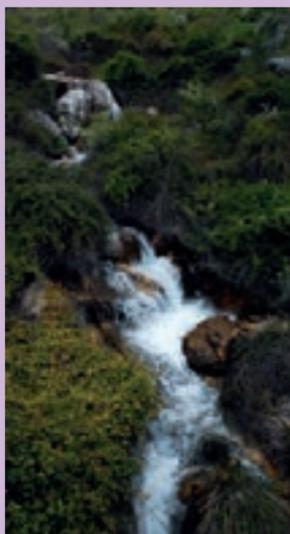
Grado de dificultad

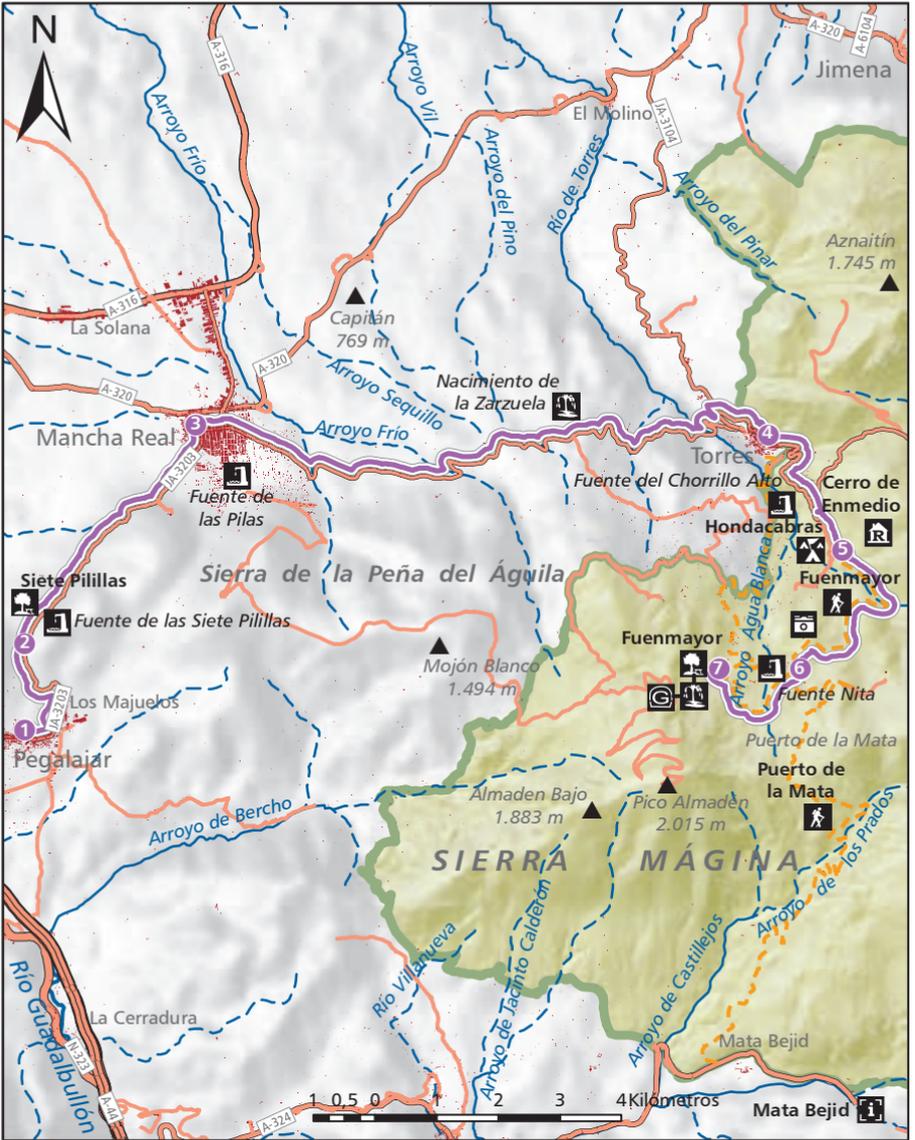
Ninguno especial

Consejos

Aunque el recorrido se efectúa en vehículo, es conveniente llevar calzado cómodo y agua para realizar los recorridos a pie que se proponen (todos de baja o media dificultad).

La ruta finaliza en el área recreativa Fuenmayor, a donde podremos llegar a la hora del picnic si hemos sido madrugadores. La temperatura es fresca, incluso en verano. En invierno, cuidado con el hielo







1. Charca de Pegalajar

Nuestro recorrido se inicia en **Pegalajar**, pintoresca población de pequeño tamaño situada al oeste de Sierra Mágina. En un lugar céntrico y fácil de localizar, en medio de una gran plaza donde se puede estacionar el coche, se encuentra la **Charca de Pegalajar**. Es una gran balsa, delimitada por un murete encalado y de cuyo lecho surgen, encaramadas sobre puntales, farolas de forja con varios brazos y sabor antiguo.

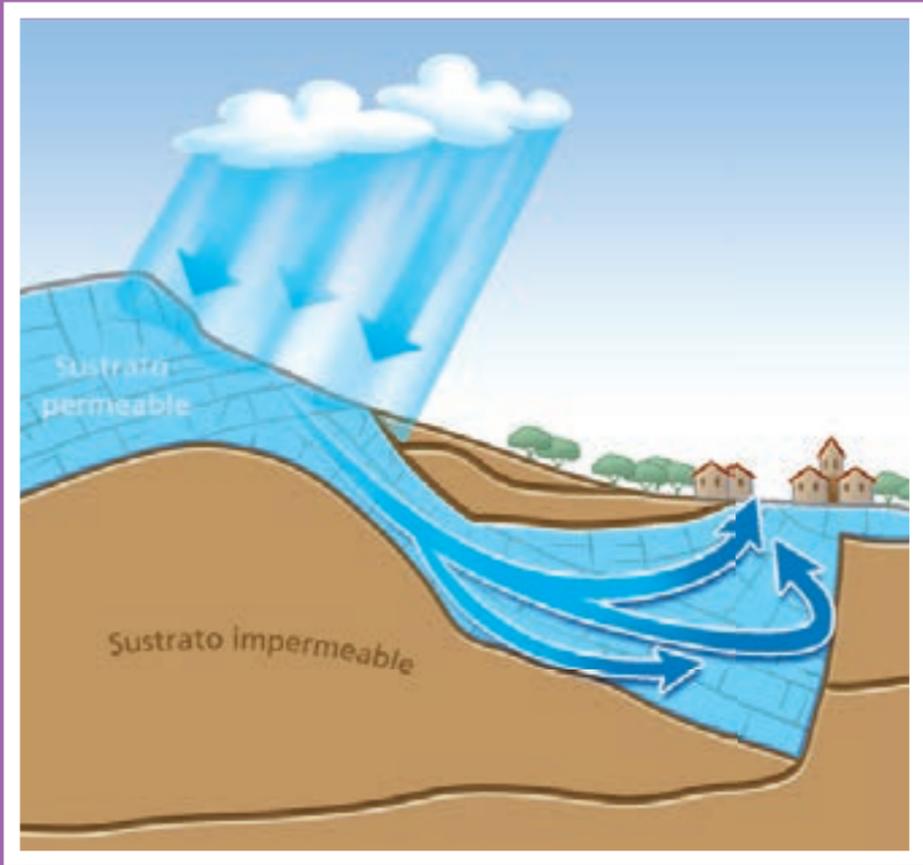
La construcción de la balsa se remonta a la Edad Media, cuando mediante una presa de piedra se acumulaban las aguas que manan de la Fuente de la Reja; una serie de compuertas permitía regular la salida de agua de la balsa hasta una extensa red de acequias o caces que irrigaban las huertas de la población. Desde los años 50 del pasado siglo, la Charca y el aledaño paseo de la **Alameda de la Charca** se convirtieron en el centro recreativo de la población. La posibilidad de bañarse e incluso pasear en barca hizo de este punto un importante núcleo turístico en el ámbito comarcal. Sin embargo, la sobreexplotación del acuífero que la alimenta provocó su desecación en 1988, y a partir de ese año apenas recuperó parte de su esplendor

perdido en épocas de abundantes lluvias. Ello provocó un importante movimiento vecinal, que reivindicaba la recuperación de la charca como seña de identidad del pueblo y uno de sus principales valores. Afortunadamente, en la actualidad se ha recuperado, al regular la explotación del acuífero de manera que la fuente no llegue a secarse. Vuelve a ser una buena opción de ocio. Sentarse en una de las terrazas que la bordean, a la sombra de la arboleda, puede ser un auténtico placer aun en lo más crudo del verano. Ah, y no olvides acercarte a la **Fuente de la Reja**, donde podrás ver cómo el agua parece brotar del suelo, a los pies de la **ermita de la Virgen de Gracia**.

Un paseo por el pueblo nos permitirá descubrir algún testimonio del antiguo aprovechamiento del agua de la balsa, como algunos abrevaderos o el antiguo lavadero de Pegalajar, construido en 1949 y que se nutría del agua de la Charca. Es muy recomendable recorrer las serpenteantes **calles medievales** del casco antiguo, que se extiende por el llamado cerro del Castillo o de las Peñuelas, y en el que se entremezclan casas, antiguos lienzos de murallas y torreones. En lo alto de este cerro se encuentra la **iglesia de la Santa Cruz**, situada sobre un roquedo; construida en el siglo XVI, tiene como

Charca de Pegalajar





El porqué de un manantial

La roca caliza, principal componente de Sierra Mágina, es atacada por el agua, que la disuelve hasta erosionar su interior y formar importantes cavidades subterráneas. Con el tiempo, se genera un entramado de galerías, pozos y salas, interconectados entre sí, por los que circula el agua que se filtra desde el exterior. Toda la sierra funciona como una esponja, que se empapa del agua que cae sobre ella hasta quedar completamente anegada la totalidad de sus poros. Este tipo de erosión se denomina kárstica (ver ruta 3).

Sin embargo, en la parte baja de las montañas existen materiales arcillosos, completamente impermeables, que impiden la circulación del agua, con lo que esta queda embalsada. Este embalse subterráneo recibe el nombre de acuífero, y al nivel de agua que tiene en cada momento se le conoce como nivel piezométrico. Cuando este nivel llega hasta la altura de algún hueco que se abre entre las arcillas

hacia el exterior, se origina un manantial. Es el caso de la Fuente de la Reja.

Cuanto mayor sea la precipitación, mayor será la filtración de agua en la sierra y más subirá el nivel del agua subterránea, haciendo que los manantiales viertan mayor cantidad de agua; por el contrario, los periodos de precipitaciones escasas pueden llegar a secarlos.





Iglesia de la Santa Cruz, en Pegalajar

campanario la antigua torre del homenaje del castillo de la localidad. También puedes acercarte hasta el **ayuntamiento**, edificio cuya fachada, de bella factura, data del siglo XVIII.

Y si continuamos por las calles que, pendiente abajo, llevan en dirección sur hacia las afueras del pueblo, llegaremos a las **huertas**. Diferentes terrazas, levantadas mediante muros de piedra, salvan el desnivel sobre el que se asienta la población y crean superficies planas que luego se rellenan con tierra, a menudo procedente de la fértil llanura del cercano río Guadalbullón. En estas huertas se cultivan sobre todo almendros, higueras y todo tipo de hortalizas. Existen numerosos muros de piedra seca, con distintas alturas y longitudes, que van dibujando bandas de terrazas que descienden suavemente según nos alejamos del pueblo. Entre ellas, la intrincada red de acequias y cauces aseguran una buena irrigación; y hasta no hace tanto, alimentaban varios molinos harineros. Estas huertas, que conservan bien su antigua estructura, han sido declaradas **bien de interés etnológico**.

También merece la pena llegarnos hasta las **cuevas**, ubicadas en la periferia de la población, en el lado opuesto a las huertas, contra el relieve montañoso. Es fácil acceder hasta ellas desde

el Ayuntamiento, yendo hacia la sierra. Se trata de viviendas excavadas directamente en la roca, algunas de las cuales han sido acondicionadas para turismo rural, aunque la mayoría están abandonadas. Todas ellas eran viviendas modestas, con pocas habitaciones, pero que conservaban muy bien el calor en invierno y el frescor en verano gracias al efecto aislante de la roca.

Un buen momento para visitar Pegalajar es durante las fiestas patronales, del 7 al 9 de agosto, momento en que se celebra un importante **Festival Flamenco**, cuya primera edición tuvo lugar en 1969. Para conocer más sobre las fiestas, ver el apartado de Información práctica.

Antes de irte, si tienes ocasión, no dejes de degustar las cachorreñas (sopas de ajo con pan, pimienta roja y chorizo) o la cazolilla (salsa elaborada a partir de una gran torta de tomate seco, a la que se añade un sofrito de cebolla y bacalao). Para postre, pídate unos papajotes (masa frita de harina, leche, azúcar y huevo), gusanillos y roscos fritos de sartén, tostá de azúcar o cualquier tipo de almendrado. Y como colofón, puedes degustar licor casero de moras o endrinas.

2. Siete Pilillas

Tomamos la carretera JA-3203, en dirección a Mancha Real. A la salida de la población, y durante unos 3 km, tenemos a nuestra derecha un paseo con bancos y farolas. Al final de este paseo, pero a la izquierda de la marcha, se encuentra la Cueva Majuelos, restaurante instalado en el interior de una cueva de grandes dimensiones, una auténtica catedral de roca natural; cerca, otra cavidad, habilitada para su visita por los dueños del restaurante, ofrece un auténtica maraña de estalactitas y estalagmitas. Cavidades como estas son normales en los procesos de erosión de la roca caliza, aunque no siempre se originan salas de dimensiones tan espectaculares como las de esta cueva, hoy transformada en un original comedor.

Nuestra ruta sigue entre curvas, a través de unas montañas en las que se cultivan almendros y olivos. A nuestra derecha, hacia el este, vemos la mole del **Almadén**, inconfundible porque sus más de 2.000 m de altitud aparecen coronados por una serie de antenas de telecomunicaciones.

Poco antes de llegar a la parte más alta de la carretera, el puerto, atravesamos una zona donde hace algún tiempo se efectuó una replantación con esparto para promover su aprovechamiento tradicional (ver ruta 2), aunque no logró el éxito esperado. Hoy, lo que queda de ella comparte el espacio con otra repoblación, en este caso de pinos.

Una vez coronado el puerto, vemos un área recreativa, a nuestra izquierda, con algunas mesas y un kiosco, entre encinas, cornicabras, enebros, sabinas y matas de esparto. Desde aquí se domina una amplia panorámica del valle del Guadalquivir, con la ciudad de Jaén y Linares al fondo, rodeados de extensos olivares entre los que destacan las balsas de riego. A ambos lados, se ven los relieves abruptos de la Serrezuela que, aunque no forman parte del parque natural, sí están incluidas en la Red Natura 2000, bajo la denominación Estribaciones de Sierra Mágina. Y al fondo, en los días claros, se divisan los relieves de Sierra Morena.

Varias terrazas semicirculares, definidas con muretes de piedra y dotadas de más mesitas y taburetes de piedra, se descuelgan por la ladera, dando lugar cada una de ellas a un **mirador** singular. Unas escalerillas permiten bajar de una a otra.

No resulta extraño, a la vista de cómo se domina el valle desde aquí, que este punto sea utilizado habitualmente por aficionados al parapente para iniciar sus vuelos, siempre en dirección norte, en busca de las corrientes de aire más favorables. El fuerte desnivel existente provoca importantes



Práctica de parapente desde el mirador de Siete Pilillas



Red Natura 2000

Para asegurar la protección de las especies de flora y fauna silvestres y sus hábitats, la Unión Europea ha creado una red ecológica de espacios protegidos. Distribuidos por todos los países comunitarios, la extensión y variedad de estos espacios tiene que ser la suficiente como para garantizar el cumplimiento de ese objetivo.

La declaración de esos espacios se basa en dos directivas comunitarias: la Directiva Aves y la Directiva Hábitat. La primera permite declarar las llamadas Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA), los territorios más adecuados para la conservación de las especies de aves amenazadas; y la segunda, los Lugares de Importancia Comunitaria (LIC), áreas donde haya especies y hábitats de interés o que contribuyan al mantenimiento de la diversidad biológica europea. ZEPA y LIC forman parte de la Red Natura 2000.

La Serrezuela de Pegalajar, así como otras montañas que bordean Sierra Mágina, forman parte del LIC Estribaciones de Sierra Mágina, donde, entre otras especies, se localizan varias parejas de la amenazada águila perdicera (ver ruta 4). El propio parque natural también pertenece a esta red, bajo las dos calificaciones: es ZEPA y es LIC.



Panorámica desde el mirador de Siete Pilillas

diferencias de temperatura entre el valle y esta zona, con lo cual se generan corrientes ascendentes de aire caliente que facilitan el vuelo. Justo al lado de los

miradores existe una pista de despegue, y aquí se han celebrado algunos encuentros y campeonatos a nivel nacional, aunque no de forma continuada. La zona de aterrizaje son los olivares que se extienden por el valle del Guadalquivir.

Al otro lado de la carretera, que aunque no tenga demasiado tráfico debe cruzarse con prudencia, se encuentra la **Fuente de las Siete Pilillas**. Situada cerca de unos hermosos pinos carrascos, en la ladera, para llegar hasta ella tendrás que bordear una estructura de hormigón y tomar la senda de la izquierda. Está constituida por siete pilas y un pilón, y, si te acercas en primavera, podrás encontrar numerosos renacuajos en sus aguas.

3. El entorno de Mancha Real

Seguimos por la misma carretera, que ahora desciende hacia el valle. Acompañan nuestro viaje pinos, encinas, retamas de largos y delgados tallos, enebros, cornicabras y sabinas; todas ellas plantas propias de ambientes rocosos y más bien secos. Los olivares, por su parte, van



Fuente de Siete Pilillas



dominando cada vez más el paisaje conforme llegamos a las zonas bajas.

¿Cómo es posible que en la ruta del agua atravesemos estas zonas resacas? La respuesta es sencilla: como ya vimos antes, recorreremos una zona kárstica, donde el agua discurre bajo tierra y no se ve hasta que sale por los manantiales. Y ahora estamos, como si dijéramos, pasando sobre la cubierta seca de ese “embalse” subterráneo, de cuya existencia dan testimonio las numerosas **balsas de riego** alimentadas por el acuífero que vemos a lo largo de nuestro camino, algunas de ellas alimentadas directamente por el acuífero, mientras que otras toman el agua de cursos fluviales cuyo caudal, a su vez, está muy influido por los aportes de ríos y manantiales. El agua que cae en la sierra acaba así por irrigar las zonas bajas.

La sierra queda a nuestra derecha, y ahora presenta un relieve muy escarpado, con estratos casi verticales.

Llegamos a **Mancha Real**, una población de estructura rectilínea, lo que facilita

su visita. Para hacer una parada y dar un paseo por su interior, lo mejor es dirigirnos al parque del emigrante, situado en la segunda rotonda que encontramos, donde podremos aparcar sin problemas el coche y bajo cuyos frondosos árboles podremos descansar un rato.

Es la población más industrializada de la comarca, con la madera como sector

Antigua prensa de aceite, en una rotonda de Mancha Real





Torres flanqueado por el cerro La Vieja

predominante. Al sur del municipio se encuentran la **Serrezuela** y la **Peña del Águila**, ambas pertenecientes al **LIC Estribaciones de Sierra Mágina**.

Ya en la Edad del Bronce existían asentamientos en esta zona, que estuvieron siempre presentes hasta que, en el año 1537, Carlos V fundó la actual población, dándole el nombre de Manchuela, con la intención de repoblar la zona. Con Felipe II obtuvo el título de Villa y en 1635, a raíz de que Felipe IV eligiera este lugar para descansar durante un viaje, cambió su nombre original por el actual.

De su patrimonio histórico destaca la **iglesia parroquial de San Juan Evangelista**, construida entre los siglos XVI y XVIII y que fue declarada Monumento Histórico en 1983. Uno de los arquitectos que intervinieron en su largo proceso constructivo fue Andrés de Vandelvira, autor asimismo de la catedral de Jaén y de la Sacra Capilla del Salvador en Úbeda.

Es aconsejable visitar Mancha Real durante las **fiestas de San José**, patrón de los carpinteros, al que se rinde

homenaje con la quema de una falla; en 2000 fue declarada fiesta de interés turístico nacional de Andalucía.

Al abandonar Mancha Real, podemos detenernos para observar dos **pedras de molino** y una **prensa** que están en la última rotonda de salida. Son algunos de los motivos ornamentales que se repiten a menudo en todo este territorio, como podemos ver en otras rutas: las herramientas que utilizaban los antiguos molinos olivares, hoy en desuso, se han convertido en patrimonio histórico-artístico.

4. Torres y su vega

Nos dirigimos hacia Torres por la carretera JA 3106, entre olivares. A la derecha, veremos cómo los picos de Mojón Blanco y Morrón, que coronan la Sierra de la Peña del Águila, se extienden hasta tocar con el Almadén (aquél que en el punto 2 de esta ruta has visto coronado por antenas de telecomunicaciones), ya dentro del parque natural.

Antes de llegar, desde la misma carretera, veremos cómo Torres se extiende,

inmaculado, por la falda del Cerro La Vieja, una de las estribaciones del Aznaitín, mole rocosa que señorea sobre Albánchez de Mágina (ver ruta 2). Resulta espectacular el contraste entre el blanco azulado de los farallones rocosos que descienden sobre las casas encaladas y el verde de olivares y pinares, de diferentes tonalidades. Lástima que la carretera, estrecha y con cierto tráfico, no ofrece buenos lugares en los que parar y contemplar con calma estas vistas.

Cruzamos el **río Torres** y empezamos a ascender hacia la población. Desde aquí ya divisamos la importante **vega** que se extiende a lado y lado del río, y que más adelante podrás ver con más detalle. En cualquier caso, el principal cultivo de Torres, como no podía ser de otra manera, es el olivo.

Una vez en el pueblo, lo primero que encontramos es un **mirador** hacia la vega, a la derecha, que nos permite contemplar una excelente panorámica tanto de aquella como de la propia población. Detrás de nosotros, al otro lado de la carretera, se yerguen los contrafuertes sobre los que se asienta la iglesia, situada en el borde de un paredón rocoso. Y bajo él, a modo



Núcleo urbano de Torres

de esculturas, se exponen dos **prensas aceiteras** tradicionales, sobre las que, en época de lluvias, se precipita una pequeña cascada, cuya marca es bien visible en la pared rocosa, incluso en los períodos más secos. Aquí podemos dejar el coche para recorrer con calma el pueblo.

Al callejear, descubrimos que las casas conservan la tipología típica de los pueblos de la zona, con fachadas sobrias, balconadas poco ostentosas, tejas árabes y, sobre todo, paredes bien encaladas. Una vez en el centro, podemos deambular a nuestro antojo. Verás que las calles principales son más o menos llanas, mientras que las otras, que se extienden a lo largo de la ladera de la montaña, son tan

La vega del río Torres, un vergel de cultivos y frutales





Amapolas y margaritas son abundantes en los campos de Hondacabras

empinadas que solo son practicables a través de escaleras. Entre estas empinadas callejuelas destaca la rambla de San Gil, por donde pasa un arroyo canalizado.

En Torres hay numerosos edificios de los siglos XVII y XVIII, entre los que cabe resaltar el **Palacio de los Marqueses de Camarasa**, fechado en 1565 (como indica el listel de la fachada), y en lo más alto del pueblo, la **Torre del Reloj**. Pero sin duda el edificio más singular es la **iglesia de Santo Domingo de Guzmán** (s. XVI-XVII), situada casi encima de un desfiladero, por lo que tuvo que construirse un enorme muro, con ocho arcadas, que hiciera de soporte.

A la hora de comer, puedes optar por disfrutar de los productos típicos de la matanza, muy importante en toda Sierra Mágina. El lomo de orza es sin duda uno de los más conocidos, pero hay otros igualmente deliciosos, como la masa de chorizo, que aquí se toma pasada por la sartén, o la morcilla de res, elaborada con las patas,



Abrevadero para el ganado

la sangre y el estómago de un cordero y que solía tomarse en las bodas. Otro producto típico es lo que llaman betún: masa de morcilla negra que se sirve caliente y con pan. Como postre, prueba las ajuelas, dulce hecho con masa de leche y harina.

5. Hondacabras, una mirada al valle

Tomaremos la carretera JA 3107, en dirección a Albánchez de Mágina. El destino final de nuestra ruta es el área recreativa Fuenmayor.

Antes de abandonar Torres atravesamos un pequeño barranco y un estrecho jardín, que también es parque infantil, situado bajo unos grandes cortados. A 2 kilómetros del pueblo, en una curva muy cerrada, abandonaremos la carretera y nos dirigiremos a la derecha, por una pista forestal, en buen estado y flanqueada por olmos.

Al llegar al desvío del camino que lleva a la zona de acampada controlada **Hondacabras**, antiguo vivero hoy dedicado a ubicar actividades de educación ambiental para grupos y campamentos juveniles, podemos dejar el coche a la derecha del camino y, tras andar unos metros, asomarnos al **valle**. Desde que salimos de Torres el relieve se ha hecho más vertical, las pendientes son más acentuadas. Ante nosotros tenemos un extenso valle casi completamente rodeado por poderosas sierras. No lo forma un único río, sino una serie de arroyos que alimentan al principal, el **río Torres**. Todos ellos se nutren de los abundantes nacientes por donde mana el agua que se filtra en la sierra. Uno de los acuíferos más importantes de todo el parque natural es el que se forma bajo el cercano Almadén, el cual drena por el manantial Fuenmayor, uno de los más caudalosos de la sierra, que luego visitaremos.

Muchos de los arroyos que circulan por el valle mantienen agua todo el año, o al menos durante buena parte: Fuenmayor, Aguas Blancas, El Fresno, La Víbora...

Todo el valle es una gran vega, con pequeños cortijos esparcidos aquí y allá. El suelo

es muy rico en materia orgánica, aportada por los cursos fluviales en sus crecidas anuales, que han ido dibujando esta amplia terraza fluvial. A pesar de que el olivar ocupa buena parte del terreno, los **cerezos** siguen teniendo gran importancia, acompañados de almendros y algunos nogales. Otros cultivos, como manzanos, higueras, patatas y hortalizas diversas han ido perdiendo importancia, y hoy ya solo se cultivan para consumo propio. Desde nuestro punto de observación podremos detectar la trayectoria de los arroyos, que queda marcada por hileras de chopos, fresnos y otros **árboles de ribera**, que forman estrechas cintas a lado y lado del curso de agua.

Tradicionalmente, para asegurar el suministro de agua, además de los manantiales y de la red de acequias, se construían **albercas**, donde se almacenaba agua para épocas de escasez. A lo largo de la ruta encontraremos varias, todavía operativas y en buen estado.

En una de las laderas que tenemos ante nosotros aparece una zona deforestada, entre pinos y encinas. Se trata de la Cañada del Barranco del Cordón al Puerto de la Mata, que más adelante se unirá, durante un trecho, al camino que seguiremos. Era el camino por el que los pastores trashumantes (ver ruta 4) subían sus ganados en primavera al Puerto de la Mata, en busca de pastos frescos, y por donde los bajaban en otoño. En esta cañada desemboca posteriormente el Cordón del Zurreón, que va a parar al área recreativa Fuenmayor.

6. Fuente Nita, siempre con agua

Volvemos al coche y retomamos el camino que llevábamos, dejando a un lado el área de acampada. Durante los primeros metros nos acompañan extensos olivares, que con la altitud va desapareciendo. Encontramos almendros de gran tamaño, y cada vez más pinos y encinas.

Bordeamos un barranco, el del arroyo de la Víbora, en un punto donde se extiende un denso pinar. Poco después, las parcelas con cerezos empiezan a ser abundantes. Y, tras haber recorrido apenas 4,5 km desde que dejamos el asfalto, llegamos al punto donde la pista forestal se une a la vía pecuaria que antes citábamos, que aparece a la derecha, abriéndose paso entre la vegetación. Apenas 500 metros después, te aconsejamos parar de nuevo en la **Fuente Nita**, caudalosa y con agua prácticamente durante todo el año. Sus aguas se vierten en unas albercas situadas al otro lado del camino, donde se acumulan para regar los campos.

Aparte de cerezos y almendros, aquí el bosque gana terreno. Los pinos, fruto de repoblaciones forestales llevadas a cabo años atrás, son los árboles dominantes. Como ocurre con todas las especies, los distintos tipos de pinos tienen requerimientos diferentes y por tanto están adaptados a vivir bajo unas condiciones determinadas y a unas alturas concretas. Así, en las cotas más bajas, hasta los 1.300 m de altitud, vive el pino carrasco y, por encima, alcanzando las cumbres,



Pinus halepensis (Pino carrasco)



Pinus nigra (Pino salgareño)



Jurinea fontqueri

prospera el pino salgareño. Eso es lo más normal, aunque no es raro encontrar ejemplares de cualquiera de las especies fuera de su rango de distribución.

Sin embargo, el **bosque mediterráneo** original empieza a recuperar sus antiguos dominios y se infiltra, a modo de sotobosque, en los **pinares de repoblación**. Así ocurre con las encinas, puntas de lanza de la regeneración de estos bosques, que, acompañadas de genistas y coscojas, pueblan territorios cada vez más extensos. Conforme ascendemos, estos árboles y arbustos se ven sustituidos por otros propios del bosque mixto de frondosas (ver ruta 4), como arces, majuelos, agracejos y mostajos, que prosperan bajo los pinos.

Desde aquí, si miramos hacia el norte, podemos contemplar Torres en la lejanía. Y hacia el oeste se yergue la gran mole del **Almadén**, en la que destaca el inmenso canchal que la recorre de arriba abajo. Este pedregal, por el que resulta muy difícil desplazarse, es el hogar de algunas plantas muy especiales, adaptadas a vivir en este medio tan duro. Algunas están dotadas de largas raíces, lo que les permite anclarse fuertemente y sobrevivir a los continuos movimientos de piedras. Otras tienen tallos largos y sinuosos, lo bastante frágiles como para romperse en cuanto se mueven las piedras; así evitan que las raíces se vean arrastradas y consiguen que la planta pueda regenerarse a partir de ellas. Pero no todo son desventajas en un sitio así, ya que las propias piedras protegen a las raíces de las heladas invernales, y evitan que el suelo pierda su humedad durante el verano. Algunas de las plantas que crecen en estos canchales, como la *Jurinea fontqueri* y la *Vicia glauca* subsp. *giennensis* son **endemismos** exclusivos del parque natural, que no pueden encontrarse en ningún otro lugar del mundo. Un auténtico tesoro de nuestra biodiversidad.

Continuamos nuestro camino, de nuevo en el coche, y unas decenas de metros más allá

Los ríos de piedra del Almadén

¿Cómo se originan los canchales?

Por un lado, las rocas se fragmentan poco a poco, a lo largo de los años, por la acción del agua de lluvia que se acumula en sus grietas y que en invierno se congela, aumentando de volumen y ejerciendo presión sobre la roca. Invierno tras invierno, estas presiones se van acumulando y, finalmente, el hielo acaba por quebrar la roca en fragmentos más pequeños. Este tipo de erosión se denomina periglacialismo.

Además, estos fragmentos rocosos están sobre un sustrato de arcilla que cuando las lluvias son abundantes se convierte en una lámina de barro y fluye ladera abajo, arrastrando consigo las piedras.

Ese es el origen de los canchales del Almadén, auténticos ríos de piedras.



El agua que se infiltra en las grietas aumenta de volumen al congelarse. Esta presión, lenta pero tenaz, hace que la roca acabe por resquebrajarse. Es lo que se denomina gelifracción; literalmente, rotura por la acción del hielo



Área recreativa Fuenmayor

podrás ver un desvío, a la derecha, con un cartel indicativo del área recreativa Fuenmayor, a 2 km. Si cogieras a la izquierda, llegarías al Puerto de la Mata, justo el punto donde finaliza la ruta 4.

Más adelante cruzarás el arroyo Aguas Blancas, que cae a tu izquierda en forma de cascada pequeña, de menos de 10 metros de longitud, denominada **cascada del Zurreón**. En invierno a menudo permanece helada, convertida toda ella en una serie de gigantescos

carámbanos que se disponen a modo de columnas. Toda esta zona acumula mucho hielo en invierno, por lo que si vienes por aquí por estas fechas, deberás extremar las precauciones.

7. Fuenmayor

La pista forestal asciende ahora hasta llegar a una zona algo más llana, en la falda del Almadén, desde la cual podemos contemplar algo más cerca los canchales que antes citábamos. Verás en el entorno





Anfibios, animales de agua y de tierra

Los anfibios no pueden vivir alejados del agua, donde ponen los huevos y se desarrollan las larvas, los conocidos renacuajos.

Algunos anfibios, como las ranas, son diurnos, siendo visibles por la mañana y por la tarde. Otros, sin embargo, son crepusculares y nocturnos, permaneciendo ocultos durante el día entre la hojarasca o las rocas del bosque, en lugares frescos donde no corran riesgo de deshidratarse.

En los últimos tiempos, los anfibios han sufrido una fuerte regresión por diversas causas: la desecación de las fuentes y charcas donde se reproducen, la acumulación en sus órganos de productos fitosanitarios, la canalización de acequias y cursos de aguas, que se vuelven inaccesibles, los atropellos y la introducción de especies exóticas que devoran puestas y larvas.

En el parque natural encontramos diversas especies de anfibios, algunas de las cuales tal vez tengas la suerte de sorprender en el transcurso de tu visita.

Sapo partero bético (*Alytes dickhilleni*). Exclusivo de la Península Ibérica, está limitado a las provincias de Jaén, Granada, Almería, Málaga, Albacete y Murcia. Es de pequeño tamaño, no alcanzando por lo común los 5 cm de longitud, y se reproduce en fuentes, abrevaderos, albercas y arroyos. Por la noche deja oír su canto: un melodioso y corto silbido.

Sapo partero bético



Sapo corredor

Sapillo pintojo meridional (*Discoglossus jeanneae*). Este pequeño sapo, de unos 6 cm de longitud máxima y muy similar a una rana, es también un endemismo ibérico. Le gusta vivir en encinares y quejigares, siempre que disponga de lugares encharcados donde reproducirse.

Sapo común (Bufo bufo). Conocido popularmente como escuerzo, puede medir hasta 18 cm, siendo las hembras siempre de mayor tamaño. Alcanza los 2.000 m de altitud, y vive en todo tipo de bosques. A pesar de su mala prensa, como todos los anfibios resulta un excepcional aliado del ser humano, pues se alimenta de multitud de invertebrados como caracoles, lombrices e insectos, algunos de los cuales pueden resultar nocivos para la agricultura.

Sapo corredor (Bufo calamita). Con unos 7 cm de longitud, se distribuye por los

bosques y la alta montaña del parque, siempre en la cercanía de arroyos y fuentes o en praderías encharcadas.

Rana común (*Pelophylax perezi*). Puede alcanzar los 11 cm y es el anfibio más fácil de observar en nuestros paseos cerca del agua, aunque a menudo simplemente vemos cómo se sumergen con un ágil salto. Su característico croar, sobre todo en las noches de verano, resulta inconfundible.

Gallipato (*Pleurodeles waltl*). Pariente cercano de las salamandras, este anfibio de cuerpo y cola alargada, cabeza aplanada, hocico redondeado y patas cortas puede llegar a medir hasta 30 cm de longitud total. Tienen unas protuberancias en el costado por donde segregan una sustancia desagradable, e incluso pueden proyectar hacia fuera las costillas, en caso de ser atacados.

Tritón pigmeo (*Triturus pygmaeus*). Especie exclusiva de la Península Ibérica. No suele superar los 13 cm de longitud, incluida la cola. Se reproduce en charcas, fuentes, acequias y arroyos de escasa corriente, siempre que presenten abundante vegetación.

bosques muy tupidos y cerrados. Esto es así porque aquí las encinas han sido carbonizadas y podadas abusivamente para la producción de leña, lo que ha impedido su desarrollo arbóreo y las ha hecho crecer como arbustos enmarañados.

Descendemos unos centenares de metros y llegamos finalmente **al área recreativa**, la cual está dotada de un kiosco-restaurante, abierto durante el verano y fines de semana del resto del año.

Un caudaloso manantial vierte agua, a través de una especie de escalinata, a un gran **estanque** rodeado de una empalizada de madera. Las aguas de este estanque, con una rica vegetación subacuática, son el hogar ideal para adultos y larvas de diversas especies, sobre todo de invertebrados y de anfibios. En su entorno, antiguas piedras de molino se han convertido en originales mesas y taburetes, a la sombra generosa de chopos, encinas, nogales y majuelos de enorme tamaño. Sin duda, si tenías la intención de acabar la excursión con una comida tipo picnic, este es el lugar ideal, sobre todo si has escogido la estación más calurosa del año para tu visita. Pocos sitios resultan tan frescos y agradables como este, incluso al mediodía.

Desde aquí tomaremos el camino de regreso, en dirección a Torres. Puedes volver por el mismo camino por donde has llegado, aunque es mejor que atravieses el área recreativa y sigas por esa carretera adelante. Recorrerás un camino sinuoso, al otro lado del **valle del Torres**, entre extensos campos de cultivo. Tras cruzar un puente de piedra sobre el río Torres verás los restos de una pequeña central hidroeléctrica que daba electricidad a un molino de aceite, hoy transformada en depósito de captación de agua. Una confirmación más de que el agua no nos abandona en ningún momento. Como hemos ido viendo a lo largo de esta ruta, y en general por todo el parque natural, el agua, sea en superficie, sea en el subsuelo, es un elemento omnipresente, que facilita la vida en la sierra y ofrece varios puntos de interés al visitante.



Cascada precipitándose hacia la vega del río Torres

Aunque nuestra ruta termina aquí, si tienes tiempo puedes optar por subir al **Almadén**. Para ello, pasada la antigua central eléctrica, encontrarás un camino asfaltado a la izquierda por el que se llega a una fuente, Navaparis, con varios caños, que alimenta una alberca contigua y numerosas acequias (aunque este recorrido está pensado para hacer andando desde el cruce anterior, se puede llegar en coche hasta aquí, y seguir luego a pie; en todo terreno, se puede llegar hasta la misma cumbre). El camino sigue ascendiendo, hasta llegar al paraje conocido como La Mesa, donde los cultivos dejan paso a pastos y encinar; en otoño, no es difícil escuchar la berrea, a los ciervos macho atrayendo a las hembras con sus profundos berridos, y tal vez incluso veamos cómo los machos luchan entre ellos por el acceso a esas hembras. Conforme ganas altura, aparecen cada vez más quejigos y arces, una vegetación muy similar a la que viste en Fuenmayor. Esta es una zona muy frecuentada por numerosos vecinos en otoño, durante la temporada de recolección de setas. Tras pasar un arroyo, encontrarás un camino a la izquierda que te llevará hasta la cima del Almadén; a pesar de que tal vez encuentres una indicación de prohibido el paso, el camino es de servidumbre pública, con lo que el acceso es totalmente libre. En total, este camino tiene un desnivel total de más de 600 m, son 14,5 km en total y puede hacerse, entre ida y vuelta, en unas 4 horas. Fíjate que, al acercarte a la cumbre, el bosque desaparece y es sustituido por matorrales de montaña (ver ruta 4).



*Antigua frontera medieval, donde todavía resuena
el eco de pasados enfrentamientos, y en cuyas poblaciones
tradic3n y modernidad se dan la mano*





RUTA 2

*Castillos y torreones:
tierra de frontera*





Esta ruta nos invita a recorrer el límite norte del parque natural, un territorio que siglos atrás constituyó una incierta frontera entre cristianos y musulmanes. Castillos, torreones y murallas nos hablarán de continuas escaramuzas, de *razzias* frecuentes, de héroes y villanos. Entenderemos, a través de sus castillos encaramados en cortados inaccesibles y de sus murallas que ciñen paredones inexpugnables, cómo el relieve formaba parte, muchas veces, de la arquitectura defensiva.

La geometría urbana de los cascos históricos también nos permitirá retroceder 800 años, a lo que no será ajena la

variada oferta gastronómica, a menudo de inconfundible sabor andalusí, como las morcillas de sangre de cordero o el rico surtido en dulces de almendra.

No todo será recordar el pasado. Nos acercaremos también a lugares de interés natural, como un bosque de adelfas gigantes, un pinar centenario o nacimientos de copiosas aguas. Y aprenderemos a escuchar lo que nos explica el paisaje sobre la forma de vida en la sierra. Olivares, huertas, pastos, vías pecuarias, lavaderos, acequias y balsas tienen mucho que explicarnos acerca de cómo ha sido y cómo es la vida en Sierra Mágina.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Castillos y torreones
- Espartales
- Callejas medievales
- Túnel de adelfas gigantes
- Olivares y huertas
- La cabra y el águila



Datos de interés

Ruta para realizar en vehículo, con algunos recorridos a pie

Distancia

37,5 kilómetros por carretera, desde Jódar hasta Jimena

Tiempo aproximado

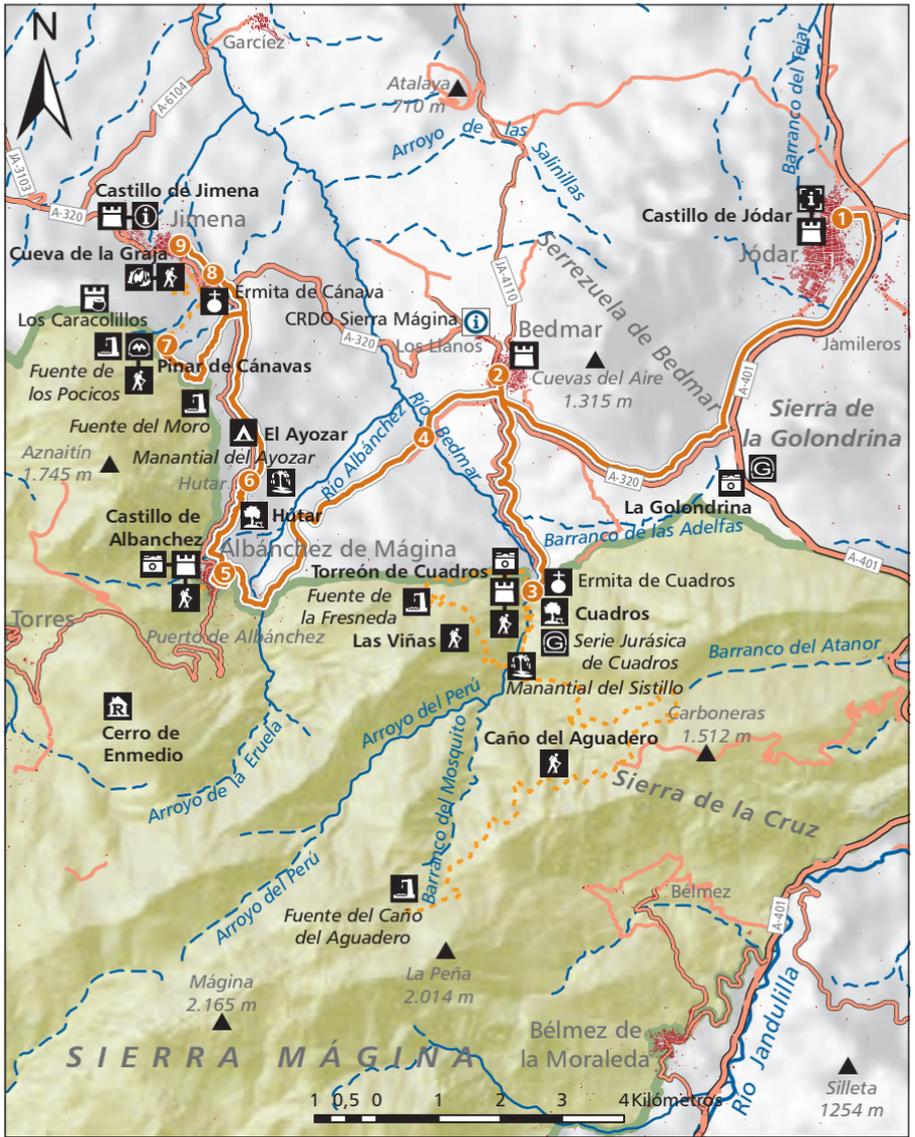
Una jornada

Grado de dificultad

Baja o media, según los recorridos a pie propuestos

Consejos

Aunque el recorrido se efectúa en vehículo, es conveniente llevar calzado cómodo y agua para realizar los recorridos a pie





1. Jódar

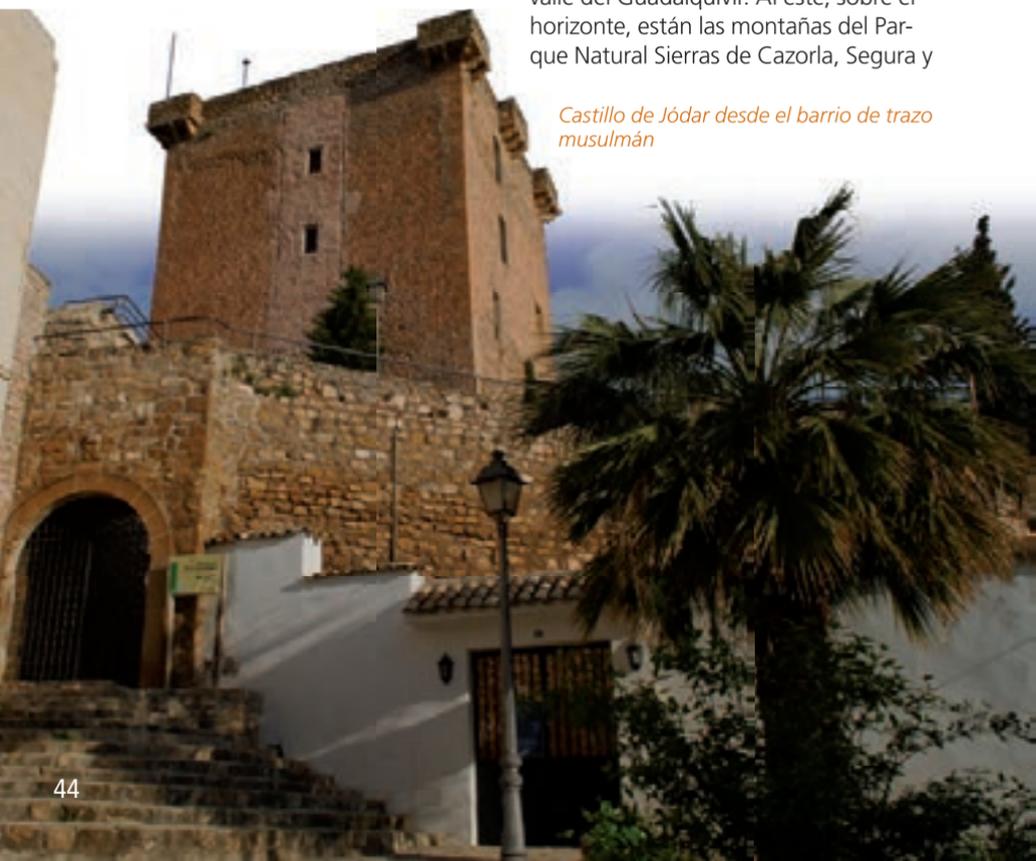
Es el punto de partida de la ruta, la mayor población del parque natural, a pesar de lo cual no resulta difícil orientarse por su entramado interno, pues se dispone a lado y lado de una calle principal que enlaza con la carretera A-301 en sus dos extremos. Para visitar el castillo, recomendamos acceder a la población por la entrada norte, la primera que encontramos viniendo desde Úbeda. Las señales que indican el centro de visitantes Castillo de Jódar nos llevarán hasta la plaza del Ayuntamiento, donde se encuentra la **iglesia de la Asunción**, de estilo renacentista. Desde allí, una estrecha calle peatonal que bordea dicha iglesia, la calle Alhorí, nos conduce hasta el castillo a través de una escalinata. Nos encontramos en el antiguo **barrio musulmán**. Sus casas, encaladas y relucientes, con macetas en ventanas y balconitos, se apiñan unas junto a otras en callejas estrechas y empinadas y nos retrotraen a tiempos pasados. La estructura del barrio no ha cambiado en ocho

siglos, motivo por el cual ha sido declarado Conjunto Histórico-Artístico, junto con el **castillo**.

Se cree que este castillo, de origen árabe y uno de los más antiguos de la zona, fue edificado sobre una construcción de época romana. Aún pueden apreciarse restos de la antigua muralla entre las casas que lo rodean. El recinto del castillo permanece abierto al público en horarios determinados, que varían a lo largo del año, por lo que te recomendamos que te informes antes de hacer la visita (ver Información práctica). En la torre sur del castillo se encuentra el **centro de visitantes**, con amplia información sobre el parque natural, desde el punto de vista de su naturaleza, su historia y su etnografía. La plaza de armas, por su parte, hace las veces de auditorio.

Desde la terraza superior de la torre sur del castillo, se domina una **extensa panorámica**, abierta hacia el noreste, donde se distinguen las importantes localidades de Úbeda y Baeza, más allá del valle del Guadalquivir. Al este, sobre el horizonte, están las montañas del Parque Natural Sierras de Cazorla, Segura y

Castillo de Jódar desde el barrio de trazo musulmán





Calle Isabel La Católica, junto a la iglesia

Las Villas. Al sur, dos sierras menores, La Golondrina y la Serrezuela, y después la mole de Sierra Mágina. La situación del castillo, abierta hacia el valle del gran río y rodeado de contrafuertes montañosos, da idea de su importancia estratégica en los tiempos en que éstas eran tierras de frontera entre musulmanes y cristianos. Entonces, este castillo era uno de los más importantes de una extensa red de construcciones defensivas, que muchas veces estaban comunicadas visualmente entre sí.

Se puede visitar Jódar en cualquier época del año, pero ciertas fechas son especialmente interesantes, como por ejemplo, la **Semana Santa**, durante la cual

salen en procesión imágenes de gran calidad, o San Antón (17 de enero), cuando se hacen lumbres en todo el pueblo con los restos de la poda del olivo. Uno de los valores culturales de Jódar es su gastronomía que, al igual que el resto de poblaciones del parque natural, tiene el aceite de oliva como elemento esencial; no en balde, durante buena parte de la época

musulmana Jódar recibía el nombre de Gabir-azzait, lo que significa “el depósito de aceite”. Entre los platos más populares están las migas, las gachamigas, las pipirranas y los andrajós; y también los roscos de la Virgen, el día de la Candelaria (2 de febrero), y, por supuesto, el risol, licor de origen árabe que se elabora con azúcar, canela y pétalos de rosa, a los que posteriormente, ya en época cristiana, se añadió aguardiente.

Hasta principios del siglo pasado, perduró una gran tradición de músicas y bailes populares, de los que hoy solo se conserva el fandango de Jódar. Y destaca también la gran afición por el cante flamenco, que culmina en un **festival** muy popular, entre el 1 y el 5 de septiembre.

Salimos de Jódar y tomamos la carretera A-301, en dirección a Huelma y Guadix. Durante los primeros kilómetros, la carretera presenta una suave subida y discurre entre olivares situados sobre un relieve alomado. Las montañas que se divisan no pertenecen al parque natural y son La Golondrina, a la izquierda, y la Serrezuela, a nuestra derecha. Si nos fijamos, podemos comprobar cómo la vegetación que cubre las laderas de una y otra es distinta, a causa de su distinta orientación. Así, la ladera de la Golondrina, orientada hacia el norte, está poblada de un encinar con ejemplares aislados de pino carrasco y una buena cobertura de matorral, mientras que en la Serrezuela, orientada al mediodía, la vegetación es netamente esteparia, dominada por el esparto y con escasos ejemplares aislados de pino y encina.



Ganga ortega (Pterocles orientalis)



Espartales, las fibras del erial

Las fibras que se extraen del esparto han servido, durante miles de años, para la elaboración de diferentes productos, como cuerdas, esteras, cestos, capachos, persianas, sombrillas, etc. Hoy en día, la aparición de nuevos materiales derivados del plástico, mucho más económicos, ha hecho que esta industria se limite a la producción de artesanía, que se puede adquirir en la localidad, sobre todo sombrillas playeras que se venden en las costas malagueñas y granadinas.

El esparto suele recogerse en verano, siempre con las primeras luces, antes de que la calorina haga imposible cualquier trabajo en el campo. Las fibras se dejan macerar dentro de albercas entre dos y tres semanas, para después dejarlas secar y golpearlas con mazos de madera hasta conseguir que se ablanden. En ese momento, la fibra se trenza y se elaboran distintos objetos.

Hasta bien avanzado el siglo XX, buena parte de la población de Jódar se dedicaba a las tareas relacionadas con la industria del esparto (recogida, preparación y posterior trenzado), siendo esta más importante que otras actividades tradicionales, como por ejemplo la agricultura (olivar, cereal, huertas). El declive de esta industria derivó mucha mano de obra a otros sectores, como el olivarero, y forzó a muchas personas a emigrar a zonas industriales.

Para descubrir cómo se trabaja el esparto, y ver numerosos ejemplos de productos acabados y herramientas, puedes visitar el Museo de Jódar, de la asociación cultural Saudar. La visita a este museo te permitirá bucear en la historia y en el patrimonio de Jódar, desde la arqueología hasta el arte, pasando por la etnografía.



Esparto

Al llegar al cruce, tomamos la A-320, en dirección a Bedmar. A nuestra derecha sigue quedando la Serrezuela, cubierta por **espartales**, también llamados atochares. Se trata de una comunidad vegetal propia de ambientes semiáridos, donde el esparto (*Stypa tenacissima*) es la planta dominante. Su presencia ha sido favorecida por la actividad humana, que aprovechaba sus fibras para la elaboración de diferentes objetos. Los atochares tienen gran importancia ecológica, pues sus raíces evitan la pérdida de suelo por erosión, y sirven de cobijo a una interesante fauna: liebre, conejo, avejillas como la cogujada y la terrera, aguilucho cenizo y ganga ortega; esta última es una ave característica de ambientes subdesérticos, en grave riesgo de extinción en la provincia de Jaén.

El Parque Natural Sierra Mágina queda a nuestra izquierda durante todo este trayecto. Estamos fuera de sus límites, que empiezan más allá de la carretera, pero su presencia nos acompaña de manera permanente. Conforme nos acercamos a Bedmar, advertimos que los sempiternos olivos comparten espacio con los almendros y, poco antes de llegar a esta población, podemos ver, a nuestra izquierda, en el valle, varias balsas de almacenamiento de agua. Muy abundantes en la zona, se llenan con aguas superficiales; estas, en concreto, del río Cuadros, o bien directamente de manantiales, y se utilizan sobre todo para el riego de los olivares. En la actualidad se ha extendido en la zona el riego por goteo, lo que ha permitido poner en regadío de forma eficiente una importante superficie de olivar.

2. Bedmar

Al acceder al pueblo por la entrada principal, llegamos a una amplia plaza donde aconsejamos aparcar el coche, pues más adelante resulta difícil hacerlo. En esta plaza existe un pequeño **puesto de información turística**, que abre los fines de semana y días festivos. Desde aquí, emprendemos nuestra ruta por el pueblo, por la Avenida Virgen



Castillo de Bedmar

de Cuadros; más adelante, en la acera derecha, encontraremos lo que queda de la Iglesia de la Concepción, cuya fachada original está incorporada en una vivienda particular. Tras cruzar la plaza de España, llegaremos a la **Plaza Constitución**, donde está el Ayuntamiento, flanqueado por bonitas casas señoriales con elegantes balconadas; además, en la misma plaza, una exposición de aperos agrícolas, bien dispuestos y ordenados, completa el conjunto.

Tomamos ahora la calle Teniente Caballero, estrecha y empinada, que desemboca en la calle Mirador; allí giramos a la derecha y llegamos hasta la **Iglesia de la Asunción**, construida en el siglo XVI, obra de Francisco del Castillo "El Mozo", padre del geometrismo manierista en Jaén. Las ruinas del castillo, enfilado en un alto desde el que se domina el pueblo y toda su vega, nos quedan ahora a tiro de piedra. Para verlas mejor, dejamos la iglesia a nuestra derecha y llegamos a la última calle del pueblo, desde donde tendremos una buena perspectiva del llamado **Castillo Nuevo**, construido en el siglo XI por los árabes y cuyo nombre original era Fortaleza de Al-Manzar o del Mirador. El nombre de Castillo Nuevo, en apariencia paradójico dado su estado de conservación, nace en contraposición al Castillo Viejo, construido en el

siglo IX justo debajo de los contrafuertes de la Serrezuela. Desde donde estamos, podemos ver algunos restos de su muralla y, por encima de ella, una oquedad, de unos seis metros de altura, donde los musulmanes construyeron unas estancias solo accesibles desde el castillo, mediante escalas.

Al desandar el camino hasta nuestro vehículo, podemos aprovechar para callejear sin rumbo. Cerca del castillo, el trazado urbanístico se caracteriza por calles estrechas y sinuosas, que cortan vientos y regalan sombra, y recuerda el que debía tener hace diez siglos.

Entre las fiestas destacan, aparte de la **romería de la Virgen de Cuadros**, que comentaremos más adelante, las de la víspera de San Antón, el 17 de enero, cuando los mozos saltan con pértigas sobre las fogatas, y también las ferias de agosto, que se instauraron en la década de 1990, en honor a los numerosos emigrantes que regresan al pueblo por esas fechas, en las que se ofrece a todos los vecinos la degustación de una pipirrana, plato frío típico de primavera y verano, a base de tomates, pimientos verdes y ajo, a los que se puede añadir miga de pan y huevos cocidos; todo ello aderezado con aceite de oliva, vinagre y sal. Y hablando de gastronomía, no podemos olvidar la



Ermita y torreón de Cuadros

importancia del aceite en esta población, que acoge la sede de la Denominación de Origen Aceite Sierra Mágina.

3. Paraje de Cuadros

Al salir de Bedmar, cruzamos la carretera y cogemos la que lleva a la ermita de Cuadros, que estrecha y sinuosa transcurre entre campos de olivos; estos están hoy en día extendidos en detrimento de la huerta, aunque se está intentando revertir la situación e introducir nuevos aprovechamientos agrarios, como los espárragos. Desde la carretera, que desciende hacia el fondo del valle, se disfruta de una vista magnífica de Sierra Mágina, que se abre ante nosotros, con sus cumbres nevadas durante los meses de invierno. A la derecha, es decir, hacia el oeste se yergue el Aznaitín, que marca el límite a la gran extensión de olivar que va desde Albánchez, en la falda de esa montaña, hasta Jimena.

Al fondo de todo vemos la **ermita de la Virgen de Cuadros**, una edificación blanca sobre la que se alza, más arriba, en una atalaya rocosa, el cilíndrico torreón que visitaremos en breve.

Cerca del río, las **huertas** empiezan a ser cada vez más abundantes: alcachofas,

habas, tomates, pimientos, alubias y muchas otras hortalizas, ocupan según la estación las llanuras de inundación del río Cuadros. Por su riqueza, estas huertas fueron en el pasado la despensa de Bedmar y de otras poblaciones de los alrededores. Hoy, diversos cortijos y otras construcciones se han transformado en establecimientos de turismo rural.

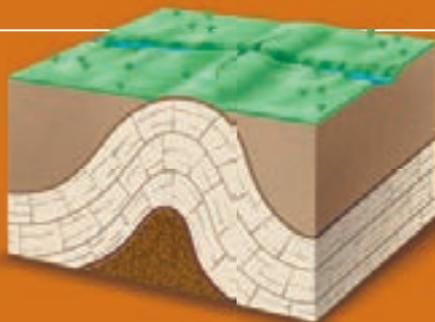
Cuando llegamos al río, vemos que todavía se conserva una interesante **vegetación de ribera**, entre la cual dominan el chopo y el olmo. Ya estamos dentro de los límites del parque natural. Justo antes del puente sobre el río hay un camino de tierra, a la izquierda, que lleva hasta el **área recreativa Cuadros**, que luego visitaremos. Ahora cruzamos el puente y subimos hasta la ermita. Podemos dejar el coche en una explanada, justo donde termina el asfalto, y acceder a pie. La edificación, construida en el siglo XV y restaurada en 1749, consiste en una nave con falsa bóveda de cañón, frente a la cual se instala un jardín con una fuente y varios árboles, como varios plátanos y un níspero de buenas dimensiones. En la ermita se encuentra la imagen de la Virgen de Cuadros, Señora y Madre de Sierra Mágina, que desde el siglo XVI, se traslada en romería, cada 25 de septiembre, hasta la iglesia de la Asunción, en Bedmar. A lo largo de unos cuatro

El pliegue jurásico de Cuadros

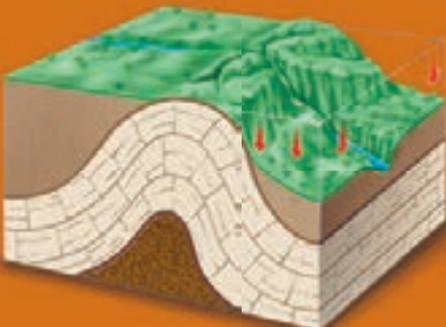
No todas las rocas son iguales. Por ejemplo, unas son más fácilmente erosionables que otras. Es el caso de las rocas que forman el pliegue jurásico de Cuadros (puedes ver cómo se forman estos pliegues en la ruta 5). Por ese motivo, el río, pese a la fuerza erosiva de sus aguas y de los materiales que transporta la corriente, cuyo continuo roce va desgastando el sustrato, solo ha podido abrir un valle encajado. Aunque con fuertes pendientes en las laderas.

En otras zonas, donde las rocas son menos compactas, ríos y arroyos consiguen erosionar con más eficacia, generando valles más amplios. Observa cómo el río Cuadros, al erosionar el plegamiento justo por su zona central, ha dejado al descubierto su cara interna en ambos lados. Una de esas caras es la que sirve de soporte al Torreón de Cuadros.

Este pliegue Jurásico está catalogado como Georrecurso (ver qué significa esto en la ruta 5).



El pliegue jurásico de Cuadros, tras formarse, quedó bajo la superficie terrestre

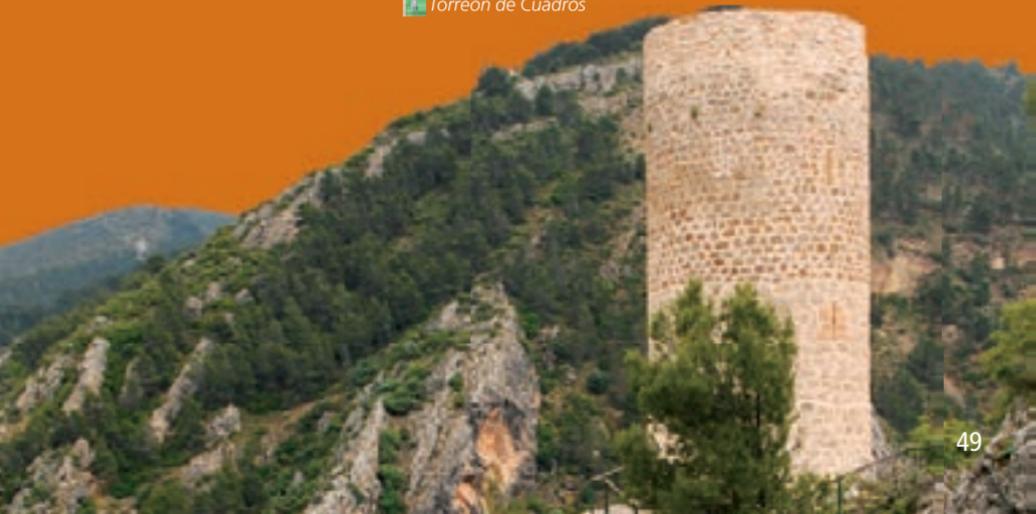


El río Cuadros, con su fuerza erosiva, solo pudo abrir un valle encajado en la zona del pliegue



Finalmente, las dos caras internas del pliegue han quedado al descubierto, a lado y lado del río

 Torreón de Cuadros





Consumir fuera de temporada

Frutas y verduras han sido siempre abundantes en las vegas del río Cuadros. Pero no se producen durante todo el año y durante muchos meses, en especial en invierno, no se pueden consumir frescas, mientras que en temporada la producción es excesiva. Por todo ello, se ha desarrollado una rica tradición conservera, casera y artesanal, de forma que se asegura el suministro de frutas y verduras durante todo el año, y se aprovecha al máximo la producción de las huertas.

La fruta más madura, o la que no se puede vender en los mercados de Bedmar o Jódar, se pela, se corta y se introduce en recipientes de vidrio, con agua y azúcar. Las verduras se conservan en agua con sal; y en el caso de los tomates, se pican y se les añade cebolla, pimienta y aceite. Todas estas conservas se hierven al baño maría para asegurar su conservación.

kilómetros, entre cantos y bailes, es porteada primero por mujeres, hasta cruzar el río Cuadros, y después por agricultores y otros vecinos del pueblo. Poco antes de entrar en Bedmar, en el Peñón de San José, se une a la comitiva una imagen de este santo. Luego, el último domingo de octubre, la imagen hace el viaje de vuelta hasta la ermita, acompañada también por San José durante el primer tramo.

Desde la explanada donde hemos aconsejado dejar el coche, sale una pista forestal que lleva hasta el **Torreón de Cuadros**. Es poco más de un kilómetro, aunque la pendiente es pronunciada y además, si se realiza en verano, la escasa sombra añade dificultad al recorrido. Al llegar arriba, encontramos un torreón cilíndrico, de origen cristiano aunque se cree que fue construido sobre una antigua atalaya de vigía musulmana y su historia ha estado siempre ligada a la del castillo de Bedmar. Su utilidad como torre de vigilancia queda fuera de toda duda al contemplar el paisaje que nos rodea; desde la cresta rocosa sobre la que estamos situados se dominan los dos valles que envuelven la población de Bedmar: el del río Cuadros, que hemos cruzado antes, y el del arroyo de las Adelfas, situado más al norte. Torreones de vigía como este eran muy abundantes en la época medieval, cuando toda esta zona era frontera entre cristianos y musulmanes. Desde aquí se podían detectar posibles incursiones procedentes de Jódar o Bélmez, a través del arroyo de las Adelfas, y avisar con tiempo al castillo de Bedmar.

Para acceder al torreón hemos de solicitar la llave en el Ayuntamiento de Bedmar o en el alojamiento rural El Cercadillo, próximo a la ermita. En el interior encontraremos una sala vacía, donde la única iluminación es la que entra por las estrechas aspilleras. Una escalera, de construcción reciente, permite acceder a la primera planta, similar a la anterior, que tiene, incrustada en el muro, una estrecha escalera de caracol



Panorámica desde el torreón de Cuadros

por la que se llega a la parte superior de la torre, desde donde saldremos al exterior, a través de una trampilla. Apoyados en el pretil, volvemos a contemplar la panorámica, ahora con mejor perspectiva. Nos fijamos sobre todo en el adelfal que ciñe al río Cuadros como un espeso cinturón de intenso color verde. Quizá ha llegado el momento de conocer de cerca ese adelfal, para lo que desandaremos el camino.

Descendemos de nuevo hacia Bedmar y, tras cruzar el puente sobre el río, tomamos el camino que sale a nuestra derecha. Es una pista forestal, en buen estado, que nos lleva hasta el área recreativa Cuadros. Allí hay aparcamiento, aseos, un kiosco-bar (abierto los fines de semana de primavera y todos los días en verano) y mesas y asientos. Vemos arriba, majestuoso, el Torreón de Cuadros.

El área recreativa es el punto de partida de hasta tres senderos señalizados: **Adelfal de Cuadros**, Caño del Aguadero y Las Viñas. En esta ruta proponemos recorrer solo el primero de ellos, que no tiene más de 600 m de recorrido, y puede hacerse en apenas 20 minutos. Para recorrer cualquiera de los otros dos necesitaremos una buena parte de la jornada.

Desde el kiosco se aprecia perfectamente el increíble porte de las adelfas que abrazan el río Cuadros, y, al cruzar el puente sobre el río, descubrimos un paisaje umbroso y fresco, casi fantasmagórico. Las adelfas extienden sus ramas a varios metros de altura, en busca de la luz que el propio adelfal niega a cada uno de sus miembros. Y allí arriba, las ramas de unas y otras parecen entrelazarse hasta construir una bóveda verde que apenas sí deja pasar la luz del sol y que convierte esta zona en un lugar excelente para protegerse del calor del verano.

El sendero serpentea entre las adelfas, dejando siempre el río a la izquierda y dando acceso a varias mesitas con asientos. Pinzones, carboneros común y garrapinos, currucas capirotas y otros muchos pajarillos aportan un fondo musical a nuestro recorrido. Aquí y allá surgen higueras retorcidas y algún taray crece obstinado, a menudo sobre antiguos lechos del río, que se inundan solo cuando este se desborda por lluvias intensas. Finaliza el sendero en otro puente, que permite cruzar el río y llegar a una amplia explanada donde de nuevo recuperamos la luz del sol. Más mesitas, y unas barbacoas, comparten la pradera con nogales y chopos. Si en lugar de cruzar el puente continuamos un poco más por el sendero, hacia la derecha, veremos la cerrada del **Primer Nacimiento del Sistillo**. Algo más adelante, ya totalmente fuera de esta ruta, está el Segundo Nacimiento del Sistillo. Ambos se sitúan en el punto de contacto entre los materiales calizos, permeables (por los que fluyen auténticos ríos subterráneos desde las partes altas de la Sierra), y las arcillas, impermeables, que fuerzan a las aguas a aflorar. El hecho de que el río tenga dos



Ermita de la Virgen de Cuadros

La leyenda de la Virgen de Cuadros

“Sobre la Virgen de Cuadros existe una leyenda que cuenta la milagrosa aparición de la imagen. Según ésta, bajo el Torreón de Cuadros, un pastor de Jódar vio cómo una paloma se posó junto a él, la cual cogió y metió en una capacha. De regreso a Jódar, al salir del Término de Bedmar descubrió que habría desaparecido. Al día siguiente volvió a verla en el mismo lugar. No pudiendo atraparla esta vez, le lanzó una piedra que le dio en un ojo. En ese momento se transformó la paloma en persona. El pastor relató lo sucedido, acudiendo al lugar gran concurso de personas que comprobaron que en el lugar había una imagen de la Virgen, por lo que decidieron allí mismo construir una ermita. La leyenda termina relatando los conflictos entre Jódar y Bedmar por su posesión y los intentos de robo fallidos por parte de los de Jódar, gracias a la actuación milagrosa de la imagen.”

Texto de Juan A. López Cordero, Conocer Mágina, editado por la Asociación de Desarrollo Rural de Sierra Mágina.



Sendero bajo un dosel de ramas, en el adelfal de Cuadros

nacimientos se explica porque, tras aflorar en el segundo, vuelve a pasar por una zona de materiales calizos, por los que se filtra para brotar más adelante en el primer nacimiento.

4. El valle del río Bedmar

Regresamos a Bedmar y, justo al llegar a la población, tomamos un carril asfaltado que sale a nuestra izquierda, hacia el valle, en dirección a Albánchez. Un cartel, que anuncia la presencia de una Granja Escuela, confirma que estamos en el buen camino. Se trata de un camino estrecho pero que acostumbra a estar en

*Orquídea amarilla
(Ophrys lutea)*



buenas condiciones. Quizá en invierno resulta menos recomendable, durante la campaña de recogida de la aceituna, cuando aumenta el tráfico de tractores y camionetas. La distancia entre ambas poblaciones es de poco más de doce kilómetros. Los olivares se extienden a lado y lado del carril, en un auténtico monocultivo que ha acabado por relegar las fértiles huertas que antaño cubrían los terrenos próximos a los ríos Bedmar y Albánchez. La mayor rentabilidad y la menor necesidad de trabajos del olivar son las causas de esta hegemonía.

Al principio del camino vemos una balsa de riego y, tras un pronunciado descenso llegamos al **río Bedmar**, que de hecho es el río Cuadros, aunque cambia de nombre al llegar a esta población. Salvamos el río por un vado, que no presenta mayor complicación; tan solo en época de lluvias torrenciales puede resultar problemático. Algunos tarajes crecen junto al cauce; son arbustos propios de zonas inundables, duros y resistentes, pese a su apariencia frágil, y capaces de sobrellevar elevadas temperaturas y suelos salinos, siempre y cuando mantengan algo de humedad; sus hojas, escamosas como las de un ciprés, lo hacen inconfundible.

Superado el río Bedmar, entramos en una zona algo más llana. Frente a



Cerro del Aznaitín desde el valle del río Bedmar

nosotros, sobre el horizonte, destaca la silueta del **Aznaitín**, que durante lo que queda de tramo hasta Albánchez de Mágina nos acompañará, a modo de faro, señalando nuestro lugar de destino.

A nuestra izquierda, aparece **El Torcal**, formación rocosa a modo de cuchilla, que se yergue afilada sobre los olivares. Tanto se estrecha en su parte superior, que en algunos puntos no supera los diez metros de espesor. Sus rocas han sido muy aprovechadas para la construcción y para tallar pilares, que pueden verse por las poblaciones de toda la sierra, entre ellas, en Albánchez de Mágina.

Empezamos a descender hacia el **río Albánchez**, y disfrutamos de una vista privilegiada de la población del mismo nombre. Sus casas encaladas brillan en la distancia y sobre ellas podemos distinguir el castillo, encaramado en un risco encima mismo del pueblo.

En torno al río aparecen huertas con almendros y cerezos, y no faltan grandes ejemplares de quejigo, que ofrecen generosa sombra. Tras cruzar el río, iniciamos el ascenso hacia Albánchez. Conforme nos acercamos, el castillo se manifiesta en todo su esplendor. Magnífico en cuanto a estado de conservación, sus torres y murallas parecen formar un todo con la roca sobre la que se asientan, hasta el punto de que se diría que los farallones que lo rodean han sido esculpidos para servir de inexpugnable muralla. Las huertas y los pequeños cortijos son cada vez más abundantes, y llegan hasta las puertas mismas del pueblo.

Notas de color en las riberas

La adelfa (Nerium oleander) es un arbusto muy ramificado, de hasta 4 m de altura, que permanece verde todo el año y cuyas flores, con colores que van del rosa intenso al blanco más puro, aparecen en verano. Resulta tóxica, tanto para las personas como para el ganado, lo cual le permite medrar en zonas sometidas a intenso pastoreo, ya que este elimina otras plantas que podrían robarle terreno.

Se trata de una especie típicamente mediterránea, que necesita un clima cálido y cierta humedad, por lo que coloniza ramblas y riberas fluviales. Gracias a sus largas raíces, puede acceder al agua subterránea cuando esos lechos permanecen secos, lo que ocurre a menudo durante buena parte del año. Suele formar bosques continuos, a veces en compañía de tarajes y chopos, hoy en día cada vez más escasos debido a las agresiones que sufren los bosques de ribera. En Sierra Mágina existen numerosos adelfales, aunque ninguno tan espectacular como el de Cuadros, que es sin duda uno de los mejor conservados de España.





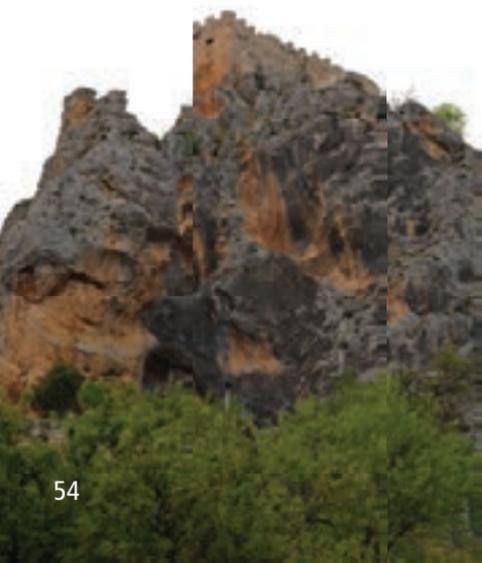
Cerezos en flor

5. Albánchez de Mágina

En la entrada a esta población, vemos, a la derecha, una antigua fuente-lavadero, que ha sido restaurada recientemente por una Escuela Taller. Se puede bajar en coche, pero el espacio para aparcar es muy reducido, por lo que resulta recomendable dejarlo un poco antes, en un anchurón que queda a nuestra izquierda. El largo lavadero se llena por una fuente de dos caños; es la **Fuente de la Seda**, pues con sus aguas se regaban las huertas dedicadas al cultivo de la morera. La industria de la seda se inició durante la época musulmana, pero hoy apenas quedan moreras y ninguna huella del antiguo aprovechamiento.

Para entrar al pueblo en nuestro vehículo, lo mejor es continuar un tramo recto por la calle en que estamos y girar algo más tarde a la izquierda, pues si continuamos

Castillo de Albánchez



hacia la derecha abandonaríamos el pueblo y marcharíamos hacia Jimena.

Cuando llegamos a la **Sociedad Cooperativa Nuestra Señora de la Asunción**, donde se encuentra el molino de aceite, giramos a la derecha y accedemos a la plaza del Ayuntamiento. Si no encontramos aparcamiento allí mismo, podemos rodear la plaza y subir por la calle que queda en el extremo opuesto de por donde hemos accedido a la plaza; allí encontraremos espacio libre. De todos modos, si hemos llegado en plena campaña de la aceituna, es preferible dejar el coche a la entrada del pueblo, pues estas calles suelen estar colapsadas, sobre todo a última hora del día, por tractores y otros vehículos que se dirigen al molino, cargados de aceitunas.

En la parte superior del pueblo se inicia el sendero señalizado de subida al **castillo**, de tan solo cuatrocientos metros, pero muy empinado. El único acceso al castillo es una escalinata de más de 365 escalones, que serpentea bajo altas paredes de roca caliza extremadamente verticales, en la que podremos observar una gran cantidad de plantas que crecen sobre la misma roca; son plantas rupícolas. El castillo fue restaurado a finales del siglo pasado, y algunas estancias tuvieron que ser modificadas pues se encontraban en muy mal estado. La entrada actual, por ejemplo, es diferente a la que había originalmente.

Una vez arriba, disfrutaremos de **vistas maravillosas**. Los ríos que hemos cruzado para llegar a Albánchez, el Bedmar y el Albánchez, se abren paso entre fuertes escarpes calcáreos, dibujando estrechos barrancos. Hacia el norte y el este el paisaje se suaviza, dominado casi en su totalidad por el olivar, que interrumpe solo la Serrezuela, a cuyos pies se instala Bedmar. Por el noroeste aparece el Cerro Aznaitín, que a estas alturas nos resulta ya muy familiar. Hacia el sur se domina buena parte del parque natural y, hacia el noreste, la mirada alcanza el valle del Guadalquivir y la Loma de Úbeda, y por supuesto, de nuevo el Cerro Aznaitín. Al

asomarnos debemos tener cuidado, pues cualquier roca que hiciéramos caer iría a parar sobre las casas del pueblo. Desde aquí se aprecia cómo la población está rodeada de escarpados roquedos y profundos valles, con estrechas franjas de terreno donde se ubican huertas, en ocasiones solo accesibles en moto o en caballería, por lo general mulos y burros.

El castillo, construido en el siglo IX por los musulmanes, y amurallado desde el siglo XI, tuvo gran importancia estratégica, y hoy en día está declarado Bien de Interés Cultural. Especialmente espectacular es la visión del castillo iluminado, por la noche, cuando parece flotar sobre el pueblo con un aspecto casi fantasmal.

Después de bajar del castillo, podemos recorrer con tranquilidad la población. Calles estrechas y sinuosas, y casas encaladas, en un diseño urbanístico



En el castillo de Albánchez

parecido al que ya vimos en los cascos históricos de Bedmar y Jódar. Algunas fachadas están adornadas por parras, con la peculiaridad de que nacen del interior de la vivienda, a consecuencia de la ampliación de esta a costa del patio donde crecían las vides; aunque hay quien las plantó directamente en el interior para protegerlas de los carros y, hoy día, de automóviles.





Crecer sobre la roca

Durante la subida al castillo podemos ver una gran variedad de plantas, que colonizan los paredones rocosos y forman en ocasiones auténticos jardines colgantes.

*Así, en las repisas y plataformas donde se acumula un poco de suelo crecen cornicabras, encinas, genistas e incluso algún almendro. Otras plantas parece que enraízan en la propia roca, para lo que siguen diferentes estrategias. Unas, como el alfeñique andaluz (*Centranthus macrosiphon*), de vistosas inflorescencias rosadas y exclusivo de las montañas andaluzas y del norte de África, son hierbas anuales, y cada verano, tras producir semillas, se secan. Otras, como la pimpinela de roca (*Sanguisorba rupicola*), el anteojos (*Biscutella sempervirens*), la oreja de rata (*Polygala rupestris*), el té de roca (*Jasonia glutinosa*) y los pajaritos (*Linaria lilacina*), endemismo de las sierras calizas subbéticas, tienen unas buenas cepas leñosas, resistentes, de las que brotan de nuevo cada año.*

*También podemos ver plantas con las hojas engrosadas, donde almacenan agua, como las uñas de gato (*Sedum dasyphyllum*). Y, en algunos sitios, hiedras (*Hedera helix*) muy desarrolladas, que crecen con los troncos pegados a las rocas, a las cuales cubren a modo de tapiz.*



Deliciosa repostería típica de Albánchez

Cerca del castillo está la iglesia parroquial **Nuestra Señora de la Asunción**, construida en el siglo XVI y, hasta el siglo XVIII, dedicada a la Virgen María; está situada en una plaza con naranjos y una fuente central. De aquí podemos acercarnos a la plaza del Ayuntamiento y buscar la panadería, donde nos obsequiaremos con los renombrados **dulces** de Albánchez, entre los que destacan almenдрados, bizcochos y roscos, que siguen elaborándose con la misma receta que en época medieval. Además de dulces, Albánchez ofrece otras delicias gastronómicas, a menudo también de honda raíz andalusí. Por ejemplo, destacan las morcillas de cordero, elaboradas con sangre de este animal y que no faltan en ninguna celebración relevante; o los guisos de maíz, únicos en toda la provincia.

La calle donde se encuentra la panadería nos conducirá hasta la Torre del Reloj y la fuente que se encuentra frente a ella, construida con roca de El Torcal. Aconsejamos también visitar la **fuentes de los Siete Caños**. Se accede por la carretera que conduce a Torres, en la que tomaremos el desvío hacia el cementerio, hasta llegar a esta fuente-lavadero, al parecer construida en el siglo XVI, que hoy se utiliza para regar las huertas adyacentes.

Antes de abandonar el pueblo, podemos recomendar la visita durante las fiestas patronales, dedicadas a San Francisco de Paula, su santo patrón, y que se celebran entre el 3 y el 6 de mayo. El punto de inicio de las fiestas es el Rosario de los Hachones, una suerte de procesión

durante la cual los participantes portan teas encendidas, hechas de esparto y pez: son los hachones. Además, se prenden cuatro grandes piras, a base de leña sobre todo de olivo, a las que se echa sal para que el fuego crepite con mayor intensidad.

Nos dirigimos ahora hacia la siguiente población, Jimena y, antes de salir del pueblo, veremos una construcción típica de la sierra, una **choza de pastor** perfectamente reproducida.

6. Paraje de Hútar

A poco más de un kilómetro de Albanchez, en dirección a Jimena, encontramos, a nuestra derecha, un desvío hacia el **paraje de Hútar**. Debemos circular con precaución pues la carretera es sinuosa y estrecha, y es frecuente encontrar en ella vecinos del pueblo que pasean hasta este paraje. No en balde, aquí se encuentra, además de una interesante **área recreativa municipal**, con agua abundante y buena sombra, la piscina municipal de Albanchez. La entrada tiene cierta dificultad, pues es un giro a

la derecha bastante cerrado, que en ocasiones obliga a maniobrar para embocar bien el coche.

El elemento principal de este paraje es un caudaloso **nacimiento**, el del río Hútar, que en los últimos tiempos, y debido al exceso de extracción de agua, llega a secarse en verano. Este nacimiento es uno de los principales puntos de drenaje del Aznaitín, macizo calcáreo que, a modo de esponja, absorbe toda el agua que recibe de la lluvia y la nieve, para devolverla luego en fuentes y nacimientos. No hay un único punto de salida del agua, sino que esta mana de varias oquedades de la roca.

El paraje dispone de numerosas mesitas, situadas en varias terrazas y alrededor del río, a la sombra de alisos, sauces y plátanos. Hay también una casa rural, restos de antiguos molinos, como el que está frente del bar de la piscina y, río abajo, podemos ver las primeras huertas con sus acequias. Debido a la gran afluencia de público en los meses de primavera y verano, el ayuntamiento sitúa un vigilante y cobra una pequeña tasa a los usuarios.



Nacimiento del río Hútar



La cabra montés en Mágina

De cuerpo compacto y fuerte, su peso oscila entre los 40 kg de las hembras hasta los más de 100 que pueden alcanzar los grandes machos. Ambos sexos tienen cuernos, aunque los de los machos son de mayor tamaño y se curvan hacia atrás de forma notable. Se alimenta de todo tipo de vegetales: líquenes, musgos, raíces, cortezas, hierbas y hojas de árboles y arbustos.

Hembras y crías suelen formar pequeños rebaños, que solo se juntan con los machos adultos durante la época de celo. Esto suele suceder a finales del otoño, cuando resuenan por la sierra los topetazos con que los machos dirimen su supremacía y deciden quién tendrá acceso a un mayor número de hembras.

La tranquilidad y protección que encuentra la cabra montés en Sierra Mágina ha permitido que su población supere el millar de ejemplares.

Al abandonar Hútar, encontramos a nuestra izquierda la cara más abrupta y escarpada del **Cerro Aznaitín** (1.745 m), donde habita una importante población de cabra montés que no resulta difícil de ver, sobre todo en verano, cuando los animales bajan a beber.

El águila real vive en los roquedos, donde construye el nido. Es una especie también relativamente fácil de observar, ya que mantiene extensos territorios de campeo, que sobrevuela continuamente en busca de presas.

Aunque los olivos siguen señoreando el paisaje más próximo a la carretera, en la falda del Cerro Aznaitín, se conservan restos del encinar que en otros tiempos debía cubrir casi toda la zona y que ahora están formados por encinas más bien jóvenes, que han ido colonizando antiguas tierras de cultivo abandonadas.

En otras zonas del Cerro Aznaitín, sobre todo en las partes intermedias de la montaña y en las laderas que miran a Albánchez, el sobrepastoreo y el carboneo han eliminado casi toda la vegetación. En un lugar con pendientes tan pronunciadas como este, donde el suelo es escaso y enseguida aflora la roca pura, esto da lugar a un paisaje deforestado, donde solo crece el pastizal. Recientemente, en las inmediaciones de Jimena, se han realizado reforestaciones con pino carrasco para corregir esta situación.

7. Pinar de Cánava

Poco más de un kilómetro antes de llegar a Jimena, encontramos un desvío a nuestra izquierda, que lleva al **Monumento Natural Pinar de Cánava**, situado a poco más de 3 km. Aunque el primer tramo está asfaltado, enseguida deja de estarlo y pasa a convertirse en una pista forestal. Podemos aparcar en este lugar, pues hay bastante espacio, y hacer el camino a pie; también podemos subir en coche hasta el mismo pinar, sin demasiados problemas, lo cual nos llevaría apenas un cuarto de hora. Seguimos las indicaciones de unos mojones verdes con la inscripción "V.P.: **vía pecuaria**".

Desde el inicio de la pista forestal se tiene una buena vista de los olivares, que cubren una gran extensión de terreno, y de la gran mole rcosa del Cerro Aznaitín. En nuestro entorno, podemos ver cómo prospera la vegetación natural, sobre todo encinas y pinos, acompañados de diferentes arbustos, como retamas, romeros y





Nogal en Silleta del Moro

cornicabras, además de majuelos en las zonas más umbrías y húmedas.

Todo este territorio es eminentemente ganadero, y el camino, que va bordeando los roquedos, coincide en parte con una vía pecuaria, por la que aún circulan los rebaños entre los pastos del Aznaitín

y Jimena. La subida hasta el Pinar de Cánava es de dificultad media y puede llevarnos una hora y media de ida, y algo menos de vuelta, si la hacemos andando.

A menos de un kilómetro de donde hemos dejado el coche, encontramos un rincón tranquilo, la **Silleta del Moro**,

Ejemplares centenarios de pino carrasco en el Pinar de Cánava





Piedra de molino en antigua cantera de Los Caracoles

donde podemos beber agua en la llamada Fuente del Moro. Alrededor de ella, bajo unos pequeños nogales, hay un par de mesas que hacen las veces de merendero. Se trata de un buen lugar para tomarse un respiro. De la antigüedad de esta fuente nos pueden dar idea los **restos de murallas medievales** que aún se conservan, cuando en este paraje existía una fortificación musulmana.

Hasta el Pinar nos queda una subida de algo más de una hora, sin demasiada pendiente, con bastantes tramos en que se llanea sin esfuerzo y se tienen magníficas vistas del parque natural.

Desde la fuente se ven unos cercados donde se guarda ganado, y encima de ellos restos de una construcción bastante antigua, posiblemente musulmana, que bien pudiera ser un torreón de vigilancia, tan propio de estas tierras de frontera.

Seguimos por el camino, que dibuja unas curvas pronunciadas y bordea una balsa de riego, y llegamos a una repoblación forestal de pino carrasco, en la que abunda el romero, cuyo aroma impregna el ambiente y hace más llevadera la caminata.

Tras superar una última loma, llegamos al Pinar de Cánava. Se trata de un bosque natural de **pinos carrascos** de hasta 250 años de edad, lo cual no es frecuente en esta especie. Algunos ejemplares, los más longevos, tienen el tronco retorcido, alcanzan hasta 20 metros de altura y están coronados por copas en forma de parasol. Por contraste, los ejemplares jóvenes tienen los troncos rectos y las copas piramidales. Quedan pocos pinares como este, que no ha sido talado durante siglos; por eso éste, con no más de 120 ejemplares, fue declarado **Monumento Natural**. Se aprecia cómo algunos ejemplares están caídos: cada año mueren algunos, dada su avanzada edad. Como contraprestación, se ven numerosos árboles jóvenes, que ocupan el lugar de los caídos.

Desde aquí, si seguimos un poco más adelante por la pista encontraremos un cartel (no podremos leerlo hasta rebasarlo, pues está puesto para el otro sentido de la marcha) indicando "**Los Caracoles**". Para llegar hasta allí hay que recorrer unos pocos metros, a través de un olivar, y superar una pequeña valla (podemos saltarla con cuidado). Una vez hecho esto, encontraremos unas espectaculares canteras

Construcciones en piedra seca

Se levantan piedra sobre piedra, sin cemento ni argamasa. La solidez del edificio se debe exclusivamente al contacto mecánico entre piedras, por lo que estas deben seleccionarse con extremo cuidado, y a menudo tienen que ser expresamente talladas para que tengan buen asiento entre sí. El techo, si es de piedra, se levanta con filas de piedras superpuestas, que sobresalen ligeramente de la vertical y poco a poco van cerrando el perímetro. Se trata de una construcción muy fresca en verano, y además muy barata, porque se utilizan los materiales de los alrededores.

En la sierra, estas construcciones son siempre cilíndricas, pues así se soporta mejor el viento y se reparte mejor el peso de la nieve. La puerta es pequeña, y se cierra con un espino.

Existen diferentes tipos de construcciones en piedra seca:

- **Choza de pastor:** de planta circular y techo confeccionado a base de troncos de encina y entramado de genista, como un tipi indio, cubierto de lastón para que escurra el agua y no cale. Es permeable al humo.
- **Choza de labrador:** de planta rectangular, con cubierta final de juncos para que escurra bien el agua.
- **Caracol:** construcción típica de canteros y labradores, tiene planta cilíndrica y techo de piedra.
- **Casilla:** caracol con pared rectangular, propia de áreas marginales.
- **Rancho:** parapeto de piedra que rodea un espacio circular, más elevado hacia el oeste, a veces incluso con media bóveda. Protege del viento, que acostumbra a soplar fuerte desde esa dirección. Lo utilizaban los pastores para vigilar sus rebaños.



Choza de pastor



Choza de labrador



Caracol



Casilla



Rancho



abandonadas: grandes zanjas excavadas en el terreno de donde se extraía roca con que labrar ruedas de molino de rodeno; en algunas aún queda alguna de estas ruedas a medio acabar. Pero lo más impresionante son los caracoles, construcciones de piedra seca (sin mortero ni argamasa) donde vivían los canteros. Algunas se conservan en perfecto estado. Para más información, ver *Construcciones en piedra seca*.

8. Paraje de Cánava

En la carretera a Jimena, veremos a la izquierda la **Ermita de Cánava**, situada en una hermosa plaza arbolada en la que se alza una fuente caudalosa. Según cuentan, en el año 1600 encontraron una imagen de la Virgen de los Remedios, patrona de Jimena, dentro de una pequeña cueva o cánava, y le construyeron una ermita, antecesora de la actual, que data de 1910. Cada 7 de septiembre se celebra la **Romería de Nuestra Señora de los Remedios**, y la imagen es llevada en procesión hasta la iglesia de Jimena, donde permanece hasta el día 11 durante esos días; en la plaza de la ermita, se celebran fiestas,

como los toros de fuego y la verbena de Cánava.

Si tomamos la pista asfaltada que sale junto a la ermita, accederemos al punto de inicio del sendero señalizado que conduce también al Pinar de Cánava, pero por otro recorrido del que acabamos de plantear. Por este sendero llegaremos al pinar en tan solo 45 minutos, recorriendo menos de 1,5 km, pero la subida es bastante pronunciada, más exigente que la ruta antes propuesta.

Frente a la ermita, al otro lado de la carretera, hay un kiosco, abierto normalmente en temporada turística. Tras él, una escalera permite descender hasta un torrente estacional, que en época de lluvias conforma una cascada tras pasar bajo el puente de la carretera. En la orilla, un banco y dos mesitas de piedra invitan a descansar en la cercanía del agua.

Si continuamos por la carretera, llegamos a otro desvío, que lleva al polideportivo y la piscina municipales. Justo enfrente de esas instalaciones, empieza el sendero señalizado **Cueva de la Graja**. Son 700 m que pueden recorrerse en media hora.



Ermita de Cánava



Cornisa donde se sitúa la Cueva de la Graja

Para entrar al recinto de la cueva se necesita una llave, que nos dejarán bien en el ayuntamiento de Jimena, bien en la misma ermita de Cánava, contra la entrega, en depósito, de nuestro DNI. El acceso es complicado, pues seguimos una cornisa de roca caliza que se eleva progresivamente, y que puede llegar a resultar peligroso; por ello, es aconsejable no abandonar en ningún momento la senda marcada. La cueva está situada en un balcón natural, en mitad de un abrupto roquedo, con abundantes plantas rupícolas. Ha sido declarada **Bien de Interés Cultural** por sus **pinturas rupestres**, del IV y III milenio a.C., que representan escenas rituales y de pastoreo. A nuestros pies, vemos el valle del Guadalquivir y, sobre nosotros, el acantilado abrupto del Lanchar, donde se encuentra el Pinar de Cánava.

9. Jimena

Al poco de abandonar Cánava, la carretera que vamos siguiendo desemboca en la A-320, en la que giramos a la izquierda para llegar a **Jimena**. A la entrada de la

población hay un bonito parque, próximo al cual podemos aparcar el coche para realizar la visita a pie. Se trata de un paseo arbolado, en el que sorprende la abundancia de olmos de buen tamaño.

Desde el **parque de Jimena** disfrutamos de buenas vistas de la vega. Las higueras, que abundan en todos los huertos, acompañan nuestro paseo, y en algunos casos crecen casi dentro del propio parque. De hecho, los higos son los frutos más abundantes de estas huertas, e incluso existe una cooperativa, El Arca de Cánava, dedicada a la comercialización de los mismos



Pinturas rupestres de la Cueva de la Graja

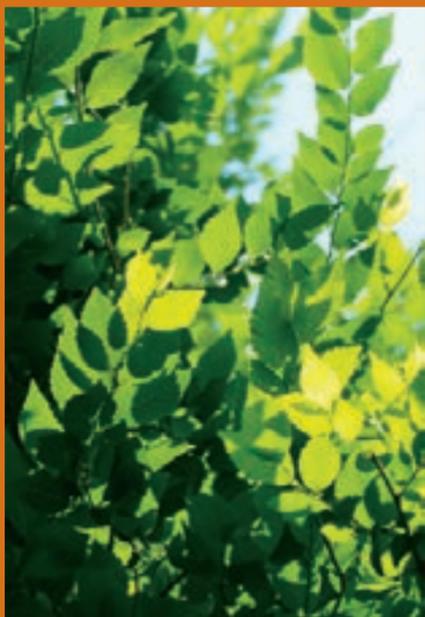


El declive de los olmos

El olmo es un árbol caducifolio, robusto y de gran porte, que puede alcanzar los 40 m de altura. Sus hojas, de borde aserrado, resultan inconfundibles por la asimetría que presentan en la parte basal, donde se unen al peciolo. Su denso follaje proyecta una extensa sombra, lo que motivó su uso en parques y paseos.

Los antiguos romanos utilizaban estos árboles para sostener las parras; y la madera, de elevada flotabilidad y muy resistente a la putrefacción, ha sido muy apreciada para la fabricación de barcos y de conducciones de agua.

Sin embargo, cada vez quedan menos olmos. Gran parte de las fértiles llanuras que constituyen su hábitat natural han sido transformadas en cultivos agrícolas. A ello se suman los devastadores efectos de la grafiosis, una enfermedad producida por un hongo que mata al árbol en poco tiempo. El contagio entre ejemplares se produce por pequeños escarabajos, los barrenillos del olmo, cuyas hembras transportan el hongo de árbol en árbol, bajo cuya corteza excavan galerías para depositar sus puestas. La enfermedad, de origen asiático, ha acabado con buena parte de los olmos del continente. Afortunadamente, quedan ejemplares e incluso olmedas sanas, lo cual hace pensar que tal vez sean resistentes a la enfermedad y que en un futuro la especie pueda recuperarse.



Balcón en Jimena

y a la elaboración de unas mermeladas naturales, sin aditivos, muy recomendables. Más allá, a lo lejos, vemos la mancha blanca de Bedmar, y toda la cara norte del parque natural. Continuamos nuestro camino y llegamos hasta la plaza del Ayuntamiento, donde se encuentra la **torre del homenaje** del antiguo castillo, declarada Bien de Interés Cultural en 1985 y dedicada a actos culturales y sociales. En su planta baja, se encuentra un punto de información del parque natural, que podemos visitar para recabar datos de interés. El castillo, en sus buenas épocas, formaba, junto con el de Bedmar y Garcéz, una excelente línea defensiva, diseñada para contener posibles invasiones procedentes del norte. La **plaza del Ayuntamiento** tiene también una torre del reloj y dos bares donde podremos tomar algún tentempié.

Si pasamos bajo el arco que une la torre con una vivienda, llegaremos a la **iglesia parroquial de Santiago el Mayor**, que fue construida entre los siglos XV y XVII sobre una antigua mezquita árabe. Debe su nombre al día en que fue conquistada Jimena por el rey Fernando III, el día de Santiago de 1234.

Siempre es buena época para visitar Jimena, pero, puestos a elegir una, esta sería sin duda el 3 mayo, **día de la Cruz**.

En ese día se colocan los llamados “tíos de ricia”, que no son sino muñecos elaborados con ropas viejas, rellenos de papel y con una olla por cabeza, que se distribuyen por todo el pueblo, en solitario o en grupo, muchas veces en posturas groseras. Sobre ellos penden carteles donde se rememoran en tono jocoso sucesos acontecidos durante el año, como si fueran una especie de chivos expiatorios o de conciencia popular.

Pero no queremos abandonar Jimena sin recomendar la degustación de uno de sus platos típicos, como el “trigo”, un guiso elaborado con granos de este cereal, machacados en un mortero, y acompañados de cebolla, tomate, habichuelas verdes y bacalao o boquerones. Un buen colofón para esta ruta, que nos ha llevado por la frontera norte del Parque Natural, de pueblo en pueblo, de castillo en torreón.



Iglesia parroquial de Santiago el Mayor



Las cumbres de Mágina, donde plantas y animales han aprendido a sobrevivir en un ambiente hostil de copiosas nevadas, vientos heladores y terribles contrastes térmicos





RUTA 3

*Por la alta montaña
de Mágina*



Esta ruta invita a llegar a la cima más alta de la provincia de Jaén, el Pico Mágina, con más de 2.000 m de altitud. Sin duda se trata de una excursión ya clásica entre los montañeros jienenses y de otros muchos lugares, pero no por ello hay que suponer que se trata de un recorrido complicado, con cierto riesgo y grandes dificultades. Tampoco es un paseo relajado, para hacer con toda la familia. Simplemente, es una ruta montañera, de dificultad media, apta para cualquier persona con un mínimo de preparación física y que vaya bien equipada: buen calzado, bebida y algo de comer. Y sobre todo, con tiempo y sin prisa. Con pausa, la subida se hace sin ningún problema. En invierno, ya es

otra historia, pues la nieve cubre con frecuencia el camino, hay pocas horas de sol y la climatología es dura. Subir a Pico Mágina en esa época del año requiere un buen equipo y una mayor experiencia.

Pero no es una excursión recomendable solo por el hecho, en sí ya atractiva, de coronar ese pico y sentir que nadie en toda la provincia está por encima de nosotros; ni tampoco lo es únicamente por las excepcionales vistas que se disfrutan desde allí, que si el día está despejado, permiten ver cómo media Andalucía se despliega a nuestros pies; es sobre todo recomendable por el camino en sí. Ascenderemos

FICHA TÉCNICA

Ruta de senderismo

Motivos para la visita:

- Magníficas panorámicas
- Abruptos relieves
- Karst
- Pozos de nieve
- Sabinar y vegetación de cumbres
- Prados y matorrales
- Águilas real y perdicera
- Sobrevivir en la alta montaña

Datos de interés:

Ruta de senderismo

Distancia

11 kilómetros (solo ida), con un desnivel aproximado de 1.000 m

Tiempo aproximado

5h (ida), 3h (vuelta)

Grado de dificultad

Medio-alto

Consejos

Es conveniente llevar calzado resistente y cómodo, sombrero, protección solar, agua suficiente (no encontraremos fuentes o no tendremos garantías de su potabilidad) y alimentos energéticos, como por ejemplo frutos secos, además de comida para almorzar. En verano es conveniente hacer la excursión a primera hora, para evitar el calor; en cualquier caso, incluso en esa época es oportuno llevar algo de abrigo, pues en la cumbre puede refrescar.





Niebla en la alta montaña de Sierra Mágina

desde media altitud y veremos cómo la vegetación va cambiando poco a poco: unas especies sustituyen a otras. En los primeros tramos atravesaremos zonas boscosas, repobladas en épocas más o menos recientes, y seremos testigos de cómo se gestiona hoy el aprovechamiento maderero, bajo las pautas de una explotación sostenible orientada, sobre todo, a la recuperación de los bosques naturales.

Aunque sin duda lo más espectacular, lo que diferencia esta ruta de todas las demás de esta guía, es la zona de alta montaña. En las cotas más altas, prosperan plantas con curiosas adaptaciones que les permiten sobrevivir en un medio duro, a menudo hostil; una fauna rica y abundante, poco visible a menudo; y, sobre todo, un paisaje espectacular, el karst. Descubrir este tipo especial de relieve y poder leer directamente en las rocas para entender cómo se ha formado es uno de los objetivos de esta ruta.

Casi en la cumbre, contemplaremos uno de los antiguos aprovechamientos de los recursos naturales de la sierra: los pozos de nieve, el recuerdo de una época sin frigoríficos ni congeladores. La reconstrucción de un antiguo pozo nos transportará a esos tiempos y nos hablará

del esfuerzo que suponía, hasta hace no tanto, conseguir hielo.

Todo eso y muchos otros detalles constituyen el fundamento de nuestro ascenso a Pico Mágina: hacer camino en busca de la cima, pero no perder detalle, ser capaces de ver todo lo que se presenta a nuestra mirada y poder interpretarlo adecuadamente.

Y ya en la cumbre, solo nos quedará contemplar las impresionantes vistas y, mirando hacia abajo, respirar satisfechos por el largo trayecto recorrido.

1. La Tosquilla

Para llegar hasta aquí, tenemos que coger la carretera A-324, de Huelma a Cambil. Yendo en dirección a esta última población, verás, a tu derecha, el Cedefo (Centro de Defensa Forestal), donde se concentran los equipos de extinción forestal (personal, camiones, helicóptero y equipos de telecomunicaciones); frente a él, está la ermita y el área recreativa de la Fuensanta (ver ruta 5). Poco después, en el km 6,5 de la carretera, sale un amplio carril a la derecha. Tómallo, y sigue por él durante poco más de un kilómetro, entre campos de cebada y olivares jóvenes. El camino cruzará sobre **el arroyo la Tosquilla**,

afluente del río Oviedo o Cambil. Toda esta zona es el lecho de una antigua llanura, y aún hoy el terreno suele inundarse con relativa frecuencia en épocas de abundantes lluvias, sobre todo en las inmediaciones del arroyo. Al llegar a un cortijo, encontrarás un cruce con dos caminos, poco antes del cual hay un espacio donde estacionar el vehículo. A partir de aquí te adentrarás en el parque natural por el camino que asciende, en el que está el cartel de inicio del sendero señalado **Subida al Pico Mágina y Miramundos**.

Iniciamos el sendero a 1.000 m de altitud. Toda esta zona ha sufrido una importante presión ganadera, lo que motivó su deforestación para la obtención de pastos. La regeneración natural es lenta, dada la fuerte pendiente del terreno y lo pedregoso del sustrato. Este hecho, unido a la orientación Sur de todas estas laderas (ver ruta 5), da lugar a una vegetación formada sobre todo por pino carrasco, aulagas, esparto y plantas aromáticas, entre las que destaca el romero y el tomillo; también podemos encontrar sabinas moras y enebros de la miera. Se trata de la vegetación correspondiente al **piso mesomediterráneo** (ver ruta 4), en una exposición de solana y sobre suelos empobrecidos. En la cuneta, donde se acumula algo más de humedad, puedes encontrar un arbusto típico de suelos pedregosos y calizos: el durillo blanco o guillomo. Sus frutos son comestibles, y sirven de alimento a multitud de animales, desde zorros, garduñas o tejones hasta mirlos, zorzales y torcaces; de hecho, su nombre científico, *Amelanchier ovalis*, deriva del vocablo celta *amellus*, que significa manzanito, lo que nos indica lo apreciados que resultan sus frutos (en algunos lugares de España, se injertan los perales en guillomo para facilitar su crecimiento en suelos calcáreos y pedregosos). Sus ramas eran utilizadas a menudo por los arrieros para elaborar sus varas.

Durante las décadas de los años 60 y 70 del pasado siglo, se repobló toda esta zona con pino carrasco en las partes más bajas, y pino salgareño en las más altas, aunque este último no hará acto de presencia hasta que lleguemos al siguiente hito. En la ruta 1 puedes ver ilustraciones de *Guillomo (Amelanchier ovalis)*



Deforestación y repoblaciones

La necesidad de aumentar las superficies de pastos para el ganado supuso la desaparición de buena parte de los bosques de Sierra Mágina. También influyó, aunque en menor medida, el acopio de leña y el carboneo (ver ruta 4), con los que se proveía de combustible a los hogares de la zona. El carbón era más apreciado pues, debido a que posee menor humedad que la leña, genera menos humo al ser quemado y puede utilizarse en braseros y no solo en chimeneas. La explotación era en cierto modo sostenible: los árboles de más edad no eran talados, sino que se cortaba parte de sus ramas, lo cual permitía que siguiera produciendo madera en años venideros.

Sin embargo, este manejo del monte no siempre se hacía con los cuidados y limitaciones necesarios, y con el tiempo, en los momentos de mayor demanda, llegaron a desaparecer masas de encinas y quejigos. Hoy día, cuando las necesidades energéticas están cubiertas por otras vías, ya no se da este tipo de actividad, por lo que este aprovechamiento no produce una merma en la capacidad de regeneración del monte.

Tras las numerosas repoblaciones forestales que se acometieron durante el siglo pasado, hoy día la extracción de madera se realiza solo con la intención de mejorar la calidad de los sistemas ecológicos. Así, se elimina el excedente de árboles de estas repoblaciones, muy densas, y se abren cortafuegos y fajas auxiliares, paralelas a caminos y carreteras, en las que se eliminan árboles y arbustos para reducir el riesgo de incendio.



ambas especies. Con estas repoblaciones se quería evitar la erosión del suelo y generar un aprovechamiento forestal. Si te fijas bien, verás numerosas entresacas entre el pinar: troncos caídos aquí y allá, a la espera de ser sacados, o tocones que delatan la tala de pinos, que aquí se realiza de forma controlada.

2. Mirador de la Tosquilla

Conforme ganamos altura, van mejorando las vistas panorámicas. La pista sigue siendo estrecha, y la pendiente, pronunciada; grandes trincheras bordean el camino a nuestra izquierda mientras ascendemos. Tras una acentuada curva a la izquierda, sobre el barranco excavado por el **arroyo la Tosquilla**, el mismo que ya cruzamos antes de iniciar el sendero, salimos a un punto en el que se abren amplias vistas en prácticamente todas las direcciones,



Pino salgareño, también llamado laricio



Enebro de la miera (Juniperus oxycedrus)

un auténtico **mirador** desde el que podemos disfrutar de impresionantes vistas, no solo de Sierra Mágina, sino de otros relieves próximos. Así, hacia el Este se ve la Sierra Sur de Jaén, continuación geológica de Sierra Mágina; al Sur, se divisa el Cerro de la Laguna, que aunque forma parte de las estribaciones de Sierra Mágina está fuera del parque natural; y en días claros, descubrimos, al fondo, el majestuoso perfil de Sierra Nevada. Y, por supuesto, hacia el Norte, podemos contemplar la sierra que ahora nos acoge, Sierra Mágina.

Seguimos nuestro camino, siempre cuesta arriba. Fíjate en cómo la vegetación va cambiando, poco a poco. Los romeros y las aulagas van siendo sustituidos por piornos y agracejos, y los pinos salgareños ocupan el lugar de los pinos carrascos. El piso mesomediterráneo da paso al **supramediterráneo**, caracterizado por temperaturas más bajas y mayores precipitaciones, a menudo en forma de nieve, un cambio que será más acusado conforme vayamos ascendiendo.

A lado y lado del camino, observaremos algunos ejemplares de enebro de la miera y de sabina mora, plantas capaces de crecer en suelos rocosos, lo que, en lugares tan pedregosos como este, les confiere una clara ventaja sobre otras especies de árboles y arbustos.

En los márgenes del camino, en los pequeños taludes que lo bordean, puedes encontrar ejemplares de violeta de



Un punto caliente de biodiversidad

A finales del siglo XX, conservacionistas estadounidenses definieron el concepto de Puntos Calientes (hotspots), como aquellos lugares de la Tierra que albergan una elevada biodiversidad y un gran número de especies endémicas. El objetivo era decidir qué lugares se debían priorizar para proteger el mayor número posible de especies; es decir, en qué lugares valía más la pena invertir los recursos económicos disponibles para conservar la biodiversidad. En un principio se definieron 25 puntos calientes a nivel planetario, que hoy se han ampliado hasta 34.

Uno de esos puntos, ya incluido desde el primer momento, es la cuenca mediterránea, en la que existen 11.700 especies de plantas endémicas sobre un total de 22.500 plantas que viven

en la citada cuenca. Sierra Mágina, al igual que otros muchos espacios naturales españoles, forma parte de este punto caliente, y con todo el derecho, ya que no en vano aquí se pueden encontrar hasta 40 endemismos subbéticos (especies que viven en estas sierras), entre los que destacan la violeta de Cazorla (para más detalles, ver texto general) y la *Lithodora nítida*, propia de sustratos calizos y pedregosos, cuyos tallos aparecen coronados, durante el mes de julio, por hermosas flores azules.

Pero también se pueden encontrar en esta sierra endemismos ibéricos y, lo que resulta aún más interesante, endemismos de Mágina; o sea, especies que solo viven en este parque natural, como es el caso de *Jurinea fontqueri* o *Vicia glauca giennensis*.



Lithodora nítida, **endemismo subbético**



Violeta de Cazorla (Viola cazorlensis)



Quejigo (Quercus faginea)



Agracejo (Berberis hispanica)

Cazorla. Se trata de una especie endémica de las Sierras Béticas, poco menos que exclusiva de este parque natural y del vecino, el de Cazorla, Segura y Las Villas. Tiene una flor inconfundible porque sus pétalos presentan un espolón en su parte inferior, algo de lo que carecen el resto de violetas de nuestra flora. Se trata de una especie en peligro de extinción, por lo que no debes pisotear ni arrancar ningún ejemplar.

En esta zona observarás diferentes zonas valladas: su misión es permitir que las plantas más amenazadas queden a salvo de los herbívoros y que sus poblaciones puedan recuperarse. Un

poco más adelante, al lado del camino, encontrarás un sismógrafo. Perteneció a la red sísmica de Andalucía, y los datos que registra se envían telemáticamente al Instituto Andaluz de Geofísica y Prevención de Desastres Sísmicos, situado en Granada.

Cuando llevamos ya 4,6 km de recorrido desde el inicio del sendero, alcanzaremos una zona un poco encajada, entre la **Serrazuela** y el **Morciguillo** (este queda a tu derecha), por donde pasa el arroyo de las Covatiillas. Se aprecian quejigos y agracejos, cada vez más abundantes, junto a enebros de la miera, lo que nos indica que nos encontramos, de pleno, en el piso **supramediterráneo**. Fíjate en las laderas de la Serrezuela: están cubiertas de afloramientos rocosos que parecen fluir como arroyos; es un lapiaz (para más información, ver punto 5 en esta misma ruta).

3. Cañada de las Cruces

Llevas algo más de 5 km de recorrido. Ahora el terreno se ha ensanchado; estamos en una **hoya**, un llano extenso entre montañas. Se trata de una zona pastoreada intensamente, lo que ha dado lugar a una vegetación característica, dominada por arbustos espinosos (majuelos y agracejos), gamones (para más detalles sobre esta especie, ver ruta 4) y algunas encinas dispersas. Pero sobre todo vemos pastos, con el lastón, una planta herbácea, como especie predominante.

En el centro de la vaguada se encuentra un **aprisco** donde se guarda el ganado por las noches. En esta zona, el ganado es sobre todo ovino (ver ruta 4), aunque también hay cabras. Adosado al aprisco existe una pequeña vivienda, que por lo general permanece abierta y es utilizada por los pastores que tienen el aprovechamiento de pastos del monte, aunque también puede servir de refugio a cazadores y montañeros, sobre todo durante los temporales



Aprisco ganadero en Cañada de las Cruces

de nieve. A su lado el **Pozo del Buey**, con el nivel de agua muy cercano a la superficie, un caso extraño porque en esta zona no abundan los manantiales. Ello es debido a que aquí el agua se filtra hasta gran profundidad y acaba drenando en manantiales apartados, como el Gargantón y la Mata (ver ruta 5). Lo que diferencia el Pozo del Buey es la presencia de arcillas impermeables en la vaguada, que permite la existencia de un pequeño acuífero superficial. En cualquier caso, no te recomendamos beber agua de este pozo; no es que no sea de buena calidad, pero al encontrarse tan cercana a la superficie, tener poco recorrido y, sobre todo, no estar potabilizada, no ofrece suficientes garantías de salubridad.

Sigue subiendo hacia Pico Mágina. Pronto encontrarás, a tu izquierda, una valla que protege a una repoblación de quejigos y **pinos salgareños** del ganado, muy abundante en esta zona. Aquí hay bastante pino, aunque en ningún caso forma bosques densos. Si te fijas, verás que se alternan ejemplares de grandes dimensiones con otros de menor tamaño. Los primeros tienen un origen natural, mientras que los segundos son fruto de las numerosas repoblaciones

que se llevaron a cabo tras la declaración de parque natural.

Un poco más arriba, encontrarás restos de abrevaderos para el ganado, ya en desuso. Y por doquier, verás la vegetación típica de una zona con **pastoreo** abundante: agracejos y piornos son las especies más conspicuas, protegidas por sus espinas del diente del ganado. En los rincones más húmedos, como el **fondo del valle**, crecen rosales silvestres, majuelos y espinos, junto con quejigos y algún arce. Si quieres averiguar algo más sobre estas especies, mira las rutas 4 y 5.

Bordeamos la vaguada por su parte oeste, mientras ganamos altura, poco a poco. A nuestra izquierda, la ladera norte de la Serrezuela nos muestra múltiples formas de **relieve kárstico**, que más arriba, desde la zona de cumbres, podremos contemplar mejor. Un cartel interpretativo puede ayudarte a entender las características de este fenómeno geológico. Algunos **pájaros**, como la collalba gris o el colirrojo tizón, nos acompañarán constantemente en este tramo del camino. Especialmente abundante es el segundo, inconfundible por su inquieto cabeceo cada vez que se



Procesionaria, ¿el azote del pinar?

La procesionaria del pino (*Thaumetopoea pityocampa*) debe su nombre al hecho de que sus orugas se desplazan por el suelo pegadas unas junto con otras, formando una procesión que a veces llega a medir varios metros. Estas orugas se alimentan de acículas de pino, y están consideradas como su plaga más importante.

Las mariposas aparecen en verano y apenas viven dos o tres días, tiempo durante el cual no se alimentan, pero sí que se aparean. Las hembras depositan sus huevos en las acículas de los pinos. Las orugas nacen entre 30 y 40 días más tarde, y construyen sus conocidos nidos o bolsones, de aspecto sedoso y transparente, donde se refugian durante el invierno. De hecho, una oruga aislada no puede soportar temperaturas de -2°C , mientras que dentro del bolsón resisten hasta -15°C . En este período, las orugas pasan por dos estadios: en el primero se comen la mitad de cada acícula, y en el segundo, el resto. Luego el pino regenera sus hojas, sobre todo los ejemplares adultos, que vuelven a rebrotar de nuevo pese a que al final del invierno parezcan moribundos, con buena parte de sus hojas secas o caídas. En el caso de los pinos más jóvenes, quedan muy debilitados por la acción de las orugas y pueden ser pasto de otras infecciones, lo cual puede llegar a causarles la muerte. Además del daño que pueden ocasionar en los árboles, las orugas tienen unos pelillos urticantes, que se dispersan por el aire y que pueden producir alergia y picores en personas y animales, sobre todo en piel, ojos y nariz.

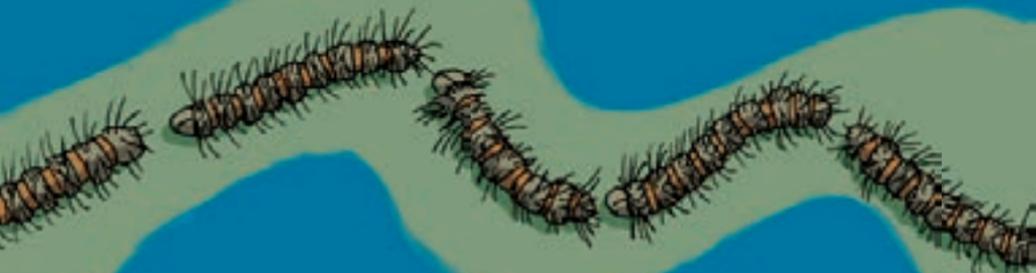


Orugas de procesionaria

Al final del invierno o principios de la primavera, las orugas descienden en fila al suelo, se entierran y forman unos capullos donde se convierten en crisálidas. De ahí surgirán en verano las mariposas y se cerrará el ciclo biológico de la especie.

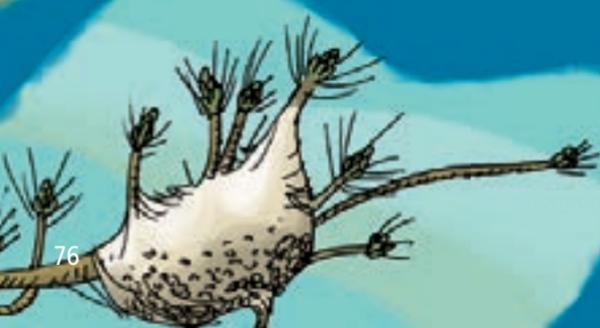
Para controlar a la especie, y que no se convierta en una plaga, se utilizan métodos de lucha biológica, como por ejemplo instalar en verano trampas con feromonas sexuales: los machos, atraídos por esas sustancias, que en circunstancias normales son emitidas por las hembras antes del apareamiento, quedan atrapados y, por tanto, no pueden reproducirse. También se suelen cortar y quemar en invierno las ramas con bolsones, para evitar que se extienda la plaga a los árboles del entorno. Y sobre todo, se potencian las poblaciones de aves insectívoras, mediante la colocación de nidales artificiales; los pájaros de la familia de los páridos, como carboneros y herrerillos, son eficaces depredadores de orugas.

Procesión de orugas



Bolsón de orugas en las ramas de un pino

Mariposa de procesionaria





En las laderas de matorral calizo pedregoso, sobre todo con orientación sur, crece la bella Hippocrepis castroviejoii, especie exclusiva de las sierras Béticas

posa en la parte alta de un arbusto. A la derecha, un poco más adelante, encontramos un **pinar de repoblación**, en el que destacan algunos ejemplares naturales de avanzada edad. Empiezan a dejarse ver las sabinas rastreras. Llevamos 7 km desde que iniciamos este sendero.

El camino, que ahora nos conduce hacia el Este, es cada vez más estrecho, hasta que llega a su fin. Allí encontramos una valla, que podemos apartar fácilmente para seguir nuestra ruta, sin olvidar volver a dejarla tal cual estaba para que siga ejerciendo su función: proteger las repoblaciones de la parte alta de la sierra del diente de los herbívoros. En este momento ya hemos recorrido 7,6 km desde el inicio del recorrido. Solo nos quedan 3 km, los más duros. Proponemos seguir un rato más, hasta la próxima parada, donde tomaremos fuerzas para realizar el ascenso a la cumbre.

4. Collado del Puerto

Poco después de la cancela, el camino llega a un collado, y gira hacia la izquierda. Aquí puedes pararte. Si has traído frutos secos u otro alimento energético, ahora es el momento de

consumirlos, ya que te espera la parte más empinada. Esta zona es conocida también como **Puerto Salegas** o **Puerto de las Alegas**, debido a que aquí se echaba sal sobre las piedras, para que la tomara el ganado. La sal es un nutriente esencial, y no siempre se encuentra de forma natural en las cantidades adecuadas. Por eso era tan importante, para la buena salud de los animales domésticos, efectuar estos aportes. De hecho, en muchos espacios naturales se siguen haciendo aportes de sal para los herbívoros silvestres, en especial las cabras monteses.

Estamos ya en el **piso oromediterráneo**, que se extiende a partir de los 1.700 m de altitud, hasta las cumbres. La vegetación es muy característica. Escasean los árboles; tan solo algunos



Sabina rastrera (Juniperus sabina)



Sobrevivir en las alturas

Aquí las condiciones climatológicas son muy duras. Durante la estación invernal, que se extiende a lo largo de buena parte del año, son frecuentes las heladas, las nevadas copiosas y los vientos gélidos; durante el estío, mucho más breve, la sequedad es extrema, las temperaturas altas y la insolación muy elevada. No es nada fácil sobrevivir en estas condiciones. ¿Te gustaría saber cómo hacen las plantas para vivir aquí, cómo se han adaptado a esta situación?



Lastón con hojas enrolladas

Fuertes vientos y una intensa insolación pueden reseca fácilmente una planta. Para evitar la pérdida de agua, el lastón (*Helictotrichon filifolium* subsp. *velutinum*) enrolla sus hojas, de manera que los estomas (microscópicos orificios por donde la planta intercambia gases y pierde agua) quedan aislados del exterior. Fijate bien en los ejemplares que encuentres, a ver si tienen las hojas enrolladas.



Tomillo con abundantes aceites

Otras especies optan por cubrir sus hojas con aceites esenciales. Es el caso del tomillo (*Thymus serpylloides* subsp. *gadorenensis*). La producción de estos aceites es más elevada aquí que en zonas bajas, por lo que el aroma de los tomillos es más intenso en la alta montaña. Compruébalo tú mismo.



Sabina rastrera

Algunas plantas, como las sabinas rastreras (*Juniperus sabina*), crecen a ras de suelo. De esta forma, se salvan de los efectos del viento, que no afecta a tallos y ramas. Además, evitan que el peso de la nieve acumulada en invierno acabe por tronchar las ramas, que descansan directamente sobre la tierra. Por aquí hay ejemplares de gran tamaño, pero que apenas levantan unos centímetros del suelo.

La nieve es un buen aislante térmico. Por eso, para resistir las fuertes heladas invernales nada mejor que dejarse

cubrir por ella. Tener forma de iglú, como los piornos (*Erinacea anthyllis*), es desde luego la mejor manera de conseguirlo. Esta forma tan peculiar hace que esta vegetación se conozca como matorral almohadillado, pero no intentes sentarte en ellos o te llevarás un mal recuerdo de sus fuertes espinas.



Correhuela con pelos blanquecinos

Para evitar el exceso de insolación, las fachadas de las casas se cubren con una capa de cal, cuyo color blanco refleja la luz del sol. Algunas plantas, como la correhuela de montaña (*Convovulus boissieri*), se cubren de pelillos blancos para conseguir ese mismo efecto. Busca una correhuela; la descubrirás por su color verde grisáceo, con tonos claros; si la miras con más detalle, apreciarás esa pelusilla blanquecina.



Piorno como iglú

pinos salgareños, a menudo de tronco tortuoso, medran a estas alturas. Pero, por el contrario, abundan los matorrales: sabinas y enebros de porte rastrero, piornos y rascaviejas en forma de almohadilla, modestas gramíneas... Una comunidad peculiar, con unas características específicas, que se explican en el recuadro *Sobrevivir en las alturas*. Una vez las descubras, te será muy fácil recordar cuáles son sus estrategias para sobrevivir en un ambiente tan duro como este de la alta montaña.

En las inmediaciones del **Collado**, puedes ver sabinas rastreras enormes, de más de 20 m de perímetro. Desde lejos, las laderas pobladas por estas plantas parecen poco menos que desnudas, sin vegetación; de cerca, se advierte cómo las sabinas ocupan buena parte del terreno, siempre a ras de suelo. Y bajo sus ramas no es difícil encontrar numerosos invertebrados, que hallan aquí un microclima más suave que en el exterior.

Fíjate bien, pues no todo son sabinas rastreras. También hay enebros con un porte parecido, un poco más almohadillado tal vez. Si te acercas, los distinguirás fácilmente, pues sus hojas son aciculares, y no parecidas al ciprés, como las de la sabina. Pero además, si las miras de cerca, verás que en el haz (la cara superior) presentan una sola línea blanca; los enebros de la miera que encontraste más abajo, en las zonas boscosas (se tratan con detalle en la ruta 4), tienen dos líneas blancas. Y es que estos de aquí pertenecen a otra especie; son enebros comunes, propios de zonas más frías, con más contrastes térmicos.

Por todas partes, a poco que te fijas, encontrarás piornos. No son fáciles de diferenciar, salvo que tengan las flores. De todas formas, son varias las especies que viven aquí, dos de ellas representadas en las fotografías. En muchos sitios se les conoce con el nombre de rascaviejas o cojín de monja. Si quieres saber por qué, pasa la mano, con suavidad, sobre



Piorno azul (Erinacea anthyllis)



Piorno fino (Echinopartum boissieri)



Correhuela de montaña (Convovulus boissieri)



Tomillo (Thymus serpylloides subsp. gadorensis)



Fauna de alta montaña

Unas pocas especies de animales están adaptadas a las especiales condiciones climatológicas de estas altitudes, extremadamente duras en invierno, así como a lo accidentado del relieve y al

tipo de vegetación existente, sobre todo prados y matorrales. Entre estas especies destaca la cabra montés, que aunque presente desde tiempos prehistóricos, como atestiguan las pinturas rupestres de la cueva del Morrión, acabó por extinguirse para recolonizar el territorio desde la vecina sierra de Cazorla (ver ruta 2). Y también podremos ver diversas especies de aves, que nos acompañarán durante nuestros recorridos.

Entre ellas, no es difícil ver la inconfundible estampa del águila real (*Aquila chrysaetos*) mientras sobrevuela sus dominios en



Águila real (*Aquila chrysaetos*)

uno de ellos. El tacto acerado de sus duras espinas es la respuesta.

Un paseo por aquí, sobre todo en primavera, cuando muchas de estas plantas están cubiertas de flores, puede ser una auténtica delicia. Y es que, tras varios meses de intenso frío, con la nieve cubriendo buena parte del terreno, la mejora del tiempo produce una auténtica explosión de vida, vegetal y animal. No solo con la vista disfrutaremos de este paisaje, sino que también podemos valernos de otros sentidos. Por ejemplo, cabe destacar el aroma que desprenden algunas plantas, como el tomillo, de una intensidad inusual.

También puedes encontrar especies que ya has visto más abajo, como el agracejo, y otras típicas de zonas pastoreadas, como el gamón (descubre el porqué en la ruta 4). Esta es una buena zona para encontrar *Lithodora nitida*, endemismo de Mágina del que hemos hablado páginas atrás, y *Arenaria alfacarensis*, un endemismo bético que se hará más abundante conforme ganemos altura.

Aparte de disfrutar con la vegetación propia de la alta montaña, también puedes hacerlo con las vistas. Ahora la senda gira bruscamente, 90°, a la izquierda, aproximadamente hacia el norte. Al otro lado, o sea a tu derecha justo antes de girar, se ve la **Umbría del Gargantón**, que se extiende por la Loma de los Bolos hasta el nacimiento del Gargantón (ver ruta 5). Se trata de un magnífico pinar de pino salgareño, prácticamente virgen, pues lo abrupto del terreno lo hace incómodo incluso para el pastoreo. Al tratarse de una umbría, goza de mayor humedad y temperaturas más frescas (para conocer más sobre las características de umbría y solana, ver ruta 5).

Tras este respiro, ahora debemos seguir la ruta, ya en dirección a la cumbre del Pico Mágina.

5. Pico Mágina

Dejamos atrás el Collado del Puerto. Hemos entrado de lleno en un **paisaje plenamente kárstico**. Si desde hace ya algunos kilómetros, hemos ido viendo

busca de pequeños mamíferos, que descubre gracias a su agudeza visual; si nos hemos aventurado a subir aquí en lo más frío del invierno, entre mediados de enero y mediados de marzo, podremos ver su espectacular parada nupcial. Más modesto resulta el acentor alpino (*Prunella collaris*), de pequeño tamaño y colores pardo-grisáceos, con la garganta moteada, al que podremos observar revoloteando de roca en roca en busca de insectos. En roquedos, acantilados y paredones encontraremos al roquero rojo (*Monticola saxatilis*), cuyos ejemplares macho tienen la cabeza gris azulada y el pecho rojo. Y en las zonas de cumbres más desprovistas de vegetación, tal vez sorprendamos a la collalba gris (*Oenanthe oenanthe*), ave de tonos grises y pardos, con un antifaz negro. Todos estos pájaros son sobre todo insectívoros, aunque durante el invierno, ante la escasez de insectos, deben alimentarse de semillas y frutos, como los de enebros y sabinas.

Finalmente, si subimos en invierno, descubriremos la elegante presencia del mirlo capiblanco (*Turdus torquatus*), de intenso color negro en los machos y pardo en las hembras, ambos con la característica mancha blanca en el pecho que les da nombre. Pasa el invierno en estas montañas, y en primavera vuelve a irse hacia latitudes más septentrionales, donde nidifica.



Collalba gris (*Oenanthe oenanthe*)

algunas formas típicas de este tipo de erosión, ahora se presentan en todo su esplendor.

Continuamos nuestro recorrido, y poco después encontramos una senda a la derecha. Por ahí podemos ascender al **pico Miramundos** (2.077 m), que alcanzaremos en un par de horas, tras salvar una pendiente importante. En esta ruta no se contempla realizar esta senda, pero si dispones de tiempo y energía, ahí está la posibilidad. En la cima encontrarás un **refugio**, construido a mediados del siglo pasado como garita para la vigilancia antiincendios, aunque nunca se usó para ese fin. Sin embargo, resulta de gran utilidad como refugio para pastores y montañeros, sobre todo si hay tormenta.

En numerosos tramos, las sabinas rastreras tapizan toda la superficie del terreno, dejando apenas libre el sendero. A la izquierda tenemos la Serrezuela y, si nos fijamos bien, en su cara norte veremos un **campo de dolinas**: una serie de depresiones en forma de embudo y de pocos metros de diámetro,

que se aprecian bien a simple vista. En su proximidad puedes observar **lapiazes** muy desarrollados, con crestas muy agudas, tanto que hacen imposible andar sobre ellos.

Al cabo de un buen tramo de recorrido, llegarás hasta otra cancela, que igualmente debes abrir para pasar, y acordarte de dejar cerrada luego. Hemos llegado al final de la finca protegida por el parque natural contra el pastoreo, que se extiende entre esta cancela y la del principio del sendero. A la vuelta, cuando deshagas este camino, ten en cuenta que debes coger el sendero de la izquierda, que va cuesta arriba, y no el de la derecha, cuesta abajo: en caso contrario, es posible que des una buena vuelta hasta encontrar el camino de regreso, aunque perderse no es fácil, pues las referencias visuales son muy claras y se ve siempre la zona de partida y las Cruces. En cualquier caso, el sendero está señalizado y basta con seguir las balizas para no equivocarse.

Más adelante llegaremos a un antiguo **refugio de pastores**, hoy



El karst de Sierra Mágina

Cuando el agua entra en contacto con la roca caliza, el dióxido de carbono que lleva disuelto se combina con el carbonato cálcico y da lugar a ácido carbónico. Este ácido ataca la roca y origina grietas y fisuras por donde penetra el agua, extendiendo este proceso. El resultado es una fuerte erosión, cuyo resultado es un paisaje característico, con un relieve peculiar: el karst.

En los primeros procesos de disolución de la roca caliza, aparecen los lapiaces. Son acanaladuras en la superficie de la roca, de forma tubular en las zonas bajas, redondeadas en las medias y profundas, y con crestas agudas, entre grieta y grieta, en las altas. Según la intensidad de las precipitaciones, se alcanza un nivel u otro de desarrollo. Si te fijas bien, descubrirás la existencia de lapiaces en toda esta zona.



Ejemplo de paisaje kárstico: lapiaces en la Serrezuela

El agua, una vez superada la zona más superficial, se filtra en el interior de la montaña. Puede hacerlo por las grietas de los lapiaces más desarrollados o directamente por simas y dolinas. Estas últimas son, en esencia, una depresión en cuyo fondo se abre una sima, un lugar por donde se infiltra el agua. Por esta zona podrás ver algunas de estas dolinas. En algunos casos, se produce una descalcificación y, a consecuencia de ello, se forman arcillas, que impermeabilizan el fondo de la dolina. Durante la época de lluvia se encharcan, lo que favorece que se instalen espinos y majuelos, pero impiden la presencia de pinos.

Otro tipo de dolina que encontraremos en la zona de cumbres se debe a la acumulación de nieve. Esto genera un aporte continuo de agua durante buena parte del año, con la erosión que eso comporta. Estas dolinas han sido aprovechadas como pozos de nieve, tal como veremos más adelante.

Una vez el agua ha penetrado en el interior de la roca, circula a través de cuevas subterráneas, hasta que acaba por salir al exterior a través de un manantial, como los de la Mata y el Gargantón (ruta 5). En estos lugares, además, suele haber travertinos, un tipo de roca formado por la precipitación sobre las plantas del carbonato cálcico que el agua llevaba disuelto.



Ascenso a la cumbre de pico Mágina

abandonado. Queda un murete de piedras, medio derruido, adosado a un abrigo rocoso, que era aprovechado como refugio por el pastor y su ganado. Como resultado de esto, su interior está cubierto de ortigas, plantas que crecen bien en suelos ricos en nitrógeno, en este caso por los excrementos del ganado. Así que, si decides asomarte, ten cuidado con lo que tocas, para evitar molestos picores.

El camino de subida es cada vez más empinado, y la vegetación escasa y de bajo porte. Piornos y sabinas rastreras ocupan casi toda la superficie disponible, dejando zonas abiertas donde se instalan pequeños prados de lastón. Cerca de la cumbre encontramos un antiguo **pozo de nieve**, hoy restaurado. Se trata de una dolina profunda en forma de embudo, lo que se conoce técnicamente como jou, cuyas paredes se reforzaban con piedras, a modo de murete. En su interior se acumulaba la nieve de forma natural. El nevero la pisaba hasta compactarla, para que ocupara menos espacio y aguantara más sin derretirse, y la cubría con paja; también tapaba las paredes del pozo,

en este caso con ramas, para mejorar el aislamiento. Así podía acumular más nieve encima, tanto de forma natural como barrida por el propio nevero desde los alrededores. De esta forma, el pozo contenía una buena cantidad de nieve que luego, en primavera, sería extraída y transportada hasta las poblaciones, en recipientes de aspillera y con mucha paja.

Desde la época musulmana, por lo menos, se ha aprovechado la nieve de estas cumbres para usos medicinales (contra la fiebre, el dolor, la inflamación o las hemorragias) y para conservar los alimentos, además de para



Arenaria alfacarensis, planta muy escasa, endémica de las Béticas



elaborar helados, que se realizaban de manera artesanal. El sendero por el que has ascendido es, de hecho, un **camino de neveros**, que debía conservarse en buen estado para permitir el paso de las caballerías cargadas de nieve. Había toda una red de senderos de herradura que permitían el acceso hasta los diferentes pozos. En la época de máximo esplendor, en el parque natural había más de 40 pozos de nieve (dolinas en embudo o simplemente

oquedades muy umbrosas), en la zona de Sierra Mágina (donde ahora nos encontramos) y en el Almadén, pero con la aparición del hielo industrial y la generalización del uso de frigoríficos domésticos, esta actividad quedó relegada al olvido.

Seguimos adelante y, pasado el pozo de nieve, superamos un pequeño collado hasta alcanzar una altitud superior a los 2.000 m, en el que se suceden varias

Senderistas en la zona de cumbres



lomas. Las **cumbres de Mágina** son más bien extensas y no se limitan a una única arista, lo que facilita la filtración del agua de lluvia y nieve y, por tanto, la recarga de los acuíferos.

Poco después llegamos, por fin, a la cumbre. Desde aquí divisamos toda la zona cubierta de dolinas de diferentes tamaños. Y, por supuesto, unas **magníficas panorámicas**. Al norte vemos la loma de Úbeda y, al fondo, aunque difícil de distinguir, Sierra Morena; al Este, las Sierras de Cazorla, Segura y Las

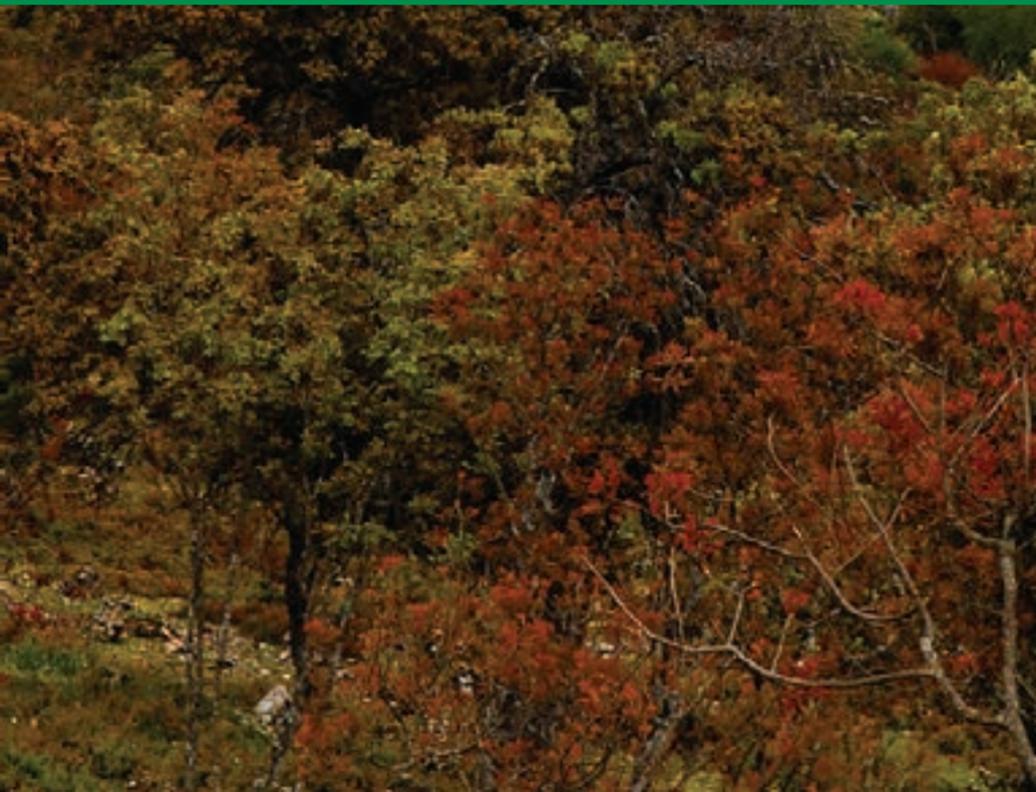
Villas; al Sur, Sierra Arana y Sierra de Huétor, con la gran elevación de Sierra Nevada tras ellas; y al Oeste, la Sierra Sur de Jáen.

Tras recrearnos en las magníficas panorámicas que se despliegan a nuestros pies, no nos queda sino volver sobre nuestros pasos. Hemos subido a la cumbre más alta de la provincia de Jaén, y hemos tenido la suerte de disfrutar de un paisaje, una vegetación y una fauna propias de la alta montaña mediterránea.





Vías pecuarias y apriscos, símbolos de la vocación ganadera de una sierra que, además, conserva importantes masas forestales





RUTA 4

Puerto de la Mata





Esta ruta, que sigue en buena parte el **GR-7**, transcurre por el sendero señalado Puerto de la Mata. Se trata de un recorrido a través de uno de los montes mejor conservados del parque natural Sierra Mágina; se inicia a 1.000 m de altitud y llega hasta los 1.700 m. Iremos ascendiendo para encontrar, más allá del olivar, encinares propios de ambientes cálidos, con cornicabras y jaras como compañeros. Al ganar altitud, especies caducifolias como quejigos y arces empezarán a ser los compañeros habituales de la encina: habremos llegado al bosque mediterráneo de media montaña, donde el clima es más húmedo y fresco. Ya en la parte más alta, vislumbraremos los pinares de pino salgareño y las primeras manifestaciones de matorral de alta montaña, que en otra ruta podremos recorrer en profundidad.

Conoceremos a la especie reina de los bosques mediterráneos, la encina, que se desarrolla de manera diferente según la altura a que se encuentra. Descubriremos cómo esos bosques han sido explotados tradicionalmente para obtener leña y carbón vegetal, o cómo han sido transformados en dehesas, formaciones abiertas bajo las cuales crecen abundantes pastos que alimentan a la cabaña ganadera.

Ruinas de antiguos cortijos nos permitirán ver cómo los habitantes de la sierra tenían en la ganadería su principal actividad económica, y desarrollaban también una austera agricultura en la medida de sus posibilidades. Y modernos apriscos nos hablarán de la importancia que la ganadería, sobre todo de ovejas y cabras, sigue teniendo en la

FICHA TÉCNICA

Ruta de senderismo

Motivos para la visita:

- Prados y matorrales
- Encinas centenarias
- Sabinar y vegetación en cumbres
- Migraciones de rapaces
- Cabra blanca andaluza y oveja ojinegra
- Antiguos cortijos



Datos de interés:

Distancia

Algo menos de 12 km, solo ida

Tiempo aproximado

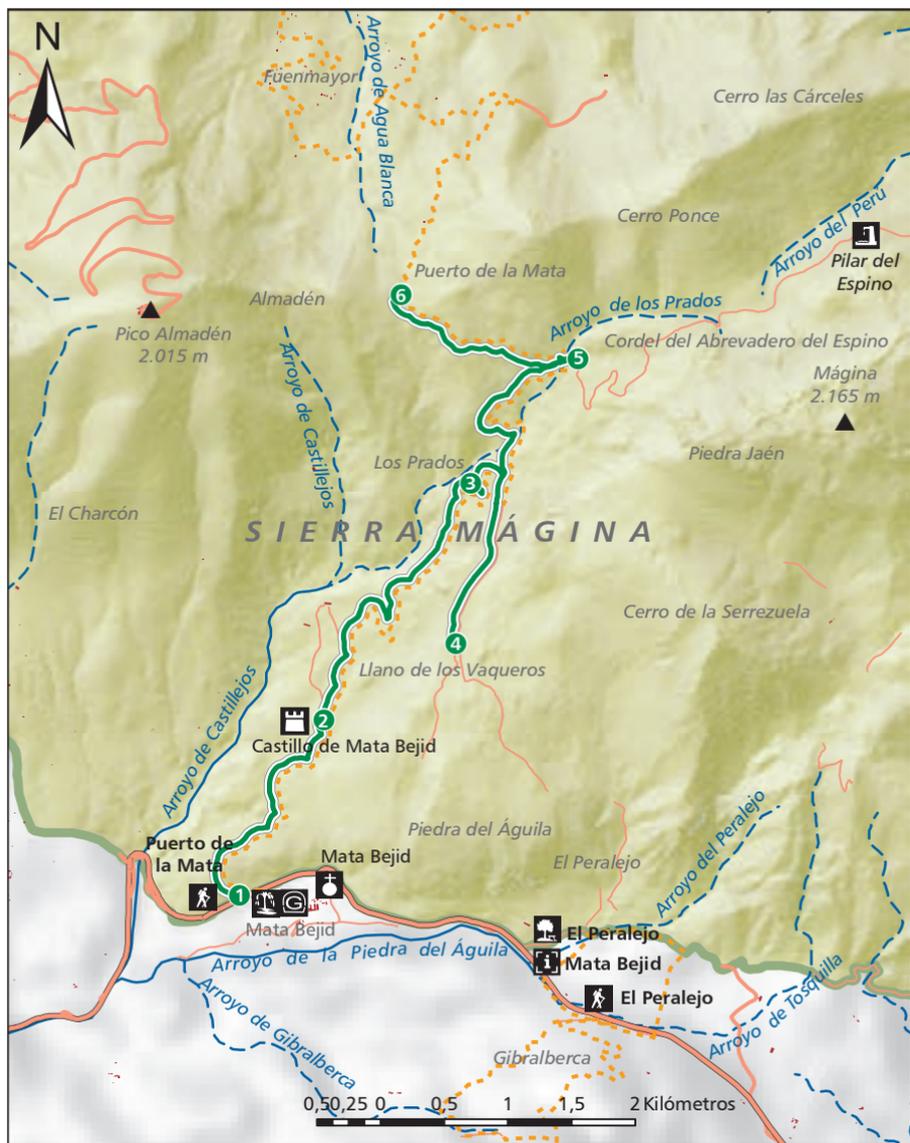
3h 30' (ida), 2h 30' (vuelta)

Grado de dificultad

Media

Consejos

Es conveniente llevar calzado cómodo y agua, así como alimentos energéticos (chocolate, frutos secos...) para consumir durante el camino. Una buena opción es planificar la excursión para almorzar al final de la misma. Recomendamos llevar alguna prenda de abrigo, pues en el último tramo de la ruta se superan los 1.600 m de altitud y siempre puede refrescar algo





economía de los habitantes del parque natural. Una ganadería hoy regulada, que permite una explotación sostenible y racional de los recursos naturales, compatible con la conservación de la flora amenazada y la regeneración de los bosques autóctonos.

Durante el recorrido, también conoceremos algunos pormenores de la lucha contra los incendios que se libra cada año en el parque natural, y descubriremos por qué el hielo puede derrumbar grandes porciones de las montañas.

En todo momento prestaremos atención a las especies vegetales que van apareciendo y, también, a las diferentes aves que continuamente acompañarán nuestro viaje. Unos buenos prismáticos nos facilitarán su identificación. Y sobre todo, en el final del recorrido, tal vez nos permitan disfrutar del majestuoso vuelo de algunas de las aves más emblemáticas del parque, como son las águilas reales.

1. Mata Bejid

Para iniciar la ruta tomamos la carretera A-324. Si vamos en dirección de Huelma a Cambil, tras pasar el desvío que lleva a la cortijada de Mata Bejid encontramos un camino que nace a la derecha de la carretera, con un cartel que indica que por allí se

accede al Puerto de la Mata. Los primeros kilómetros de este sendero son una pista forestal de libre acceso, y en bastante buen estado. Sin embargo, los primeros metros desde la carretera tienen una fuerte pendiente, y a menudo no pueden salvarse si no es con un vehículo todo-terreno, sobre todo si ha habido lluvias recientes y el firme está embarrado o, lo que es peor, fuertemente erosionado. Además, una vez recorrido algo más de 1 km, la pista puede encontrarse cortada al tráfico en la época de riesgo de incendios forestales, por lo que habría que dejar el coche y seguir a pie. Puedes iniciar el camino en coche y dejarlo donde haya la suficiente anchura como para que no moleste a otros conductores. Otra posibilidad es hacer toda la ruta a pie, desde la carretera. En ese caso, para dejar el coche en un lugar adecuado deberás continuar adelante por la carretera que seguías, siempre en dirección a Cambil, y a apenas 200 metros del citado desvío encontrarás un anchurón, junto a la misma carretera, donde se puede aparcar con total seguridad. De hecho, es el lugar utilizado por la mayoría de excursionistas que quieren subir al Puerto de la Mata. El único problema es que hay que recorrer esos 200 metros por el borde de la carretera, en la que no hay arcén, sino una cuneta bastante profunda por la que resulta incómodo caminar. Además, se trata de una vía bastante transitada, con lo que debemos extremar



Quejigos y encinas nos acompañarán durante toda esta ruta

las precauciones, sobre todo si vamos con niños pequeños, y andar siempre lo más arimados a la izquierda que podamos.

Una vez superada la primera rampa, la subida se suaviza. Durante buena parte del camino será así: una pendiente constante pero ligera, muy llevadera.

En el primer tramo de subida domina el **olivar**, que ocupa todas las zonas bajas y de menor pendiente del valle del arroyo de Castillejos, situado a nuestra izquierda. Solo los roquedos, imposibles de cultivar, se mantienen libres de olivos, y en ellos crecen encinas y otros árboles y arbustos: son auténticos refugios de vida natural. También podrás ver, a la izquierda, el **Pico Almadén**, cuya silueta destaca en el paisaje gracias a sus más de 2.000 m de altitud. Fíjate en que, antes de llegar a la cima, desaparecen los árboles, como si hubiera una línea más allá de la cual no pudieran crecer. Esa línea marca el límite altitudinal de los bosques y está sobre los 1.750 m de altitud. Más adelante volveremos sobre esto; ahora solo nos fijamos en que se produce este fenómeno. A nuestra izquierda se destaca el profundo **valle del río Castillejos**, cuyo curso vamos a ir siguiendo, a una cierta distancia.

Cuando llevamos andados unos 500 m encontramos, a la izquierda, un quejigo

gigante, el primer ejemplar notable de una especie que más adelante resultará muy abundante. Si hemos accedido hasta aquí en turismo, a 1,4 km del inicio encontramos un ensanche donde debemos aparcarlo, pues de aquí en adelante la pista puede estar cerrada al tráfico.

2. Castillo de Mata Bejíd

Te habrás dado cuenta de que, de repente, ya no estamos rodeados de olivos. Y eso es porque estos árboles no se adaptan bien a los fríos inviernos de esta zona, a veces con fuertes heladas, ni al terreno, cada vez más abrupto. No hemos recorrido ni dos kilómetros todavía, y el paisaje es muy distinto. Ahora dominan las encinas y las cornicabras, con un rico sotobosque en el que destacan jaras, coscojas, enebros de la miera e incluso, en las zonas más rocosas, sabinas. Las cornicabras son arbolillos que crecen en ambientes rocosos, muy frecuentes en las zonas donde el pastoreo es abundante. Sus hojas acumulan una serie de sustancias tóxicas que las hacen desagradables al paladar del ganado, con lo que, al contrario que otros árboles y arbustos, no son devoradas. Por ese motivo, si llegamos a un paisaje con cornicabras abundantes y bien desarrolladas, como las que verás al bordear un roquedo, sabremos que allí suele pastar el ganado, que elimina toda



Hojas de cornicabra (*Pistacia terebinthus*) con pulgones en su interior



Encinar adeshado en los alrededores de Mata Bejid

la competencia de estos arbolillos de tortuoso tronco. Si estamos en otoño, verás sus hojas rojizas, a punto de caer al suelo, y también numerosos frutos comestibles, de color verde-azulado. Todo lo dicho no da ni una sola pista sobre el origen de su denominación: cornicabra. ¿A qué puede hacer alusión este nombre? Pues el origen está en una suerte de vainas rígidas, de hasta 20 cm de longitud, en forma de cuerno, que no son más que el resultado de la transformación que experimentan las hojas de este arbusto cuando un pulgón deposita sus huevos en ellas. Una vez desarrollada la nueva generación de pulgones, la vaina se abre y quedan libres.

Al fondo, recortadas tras las cornicabras, a unos 2,2 kilómetros del inicio, vislumbramos las ruinas de una fortaleza que, situada sobre el promontorio rocoso desde el que se domina todo el curso del arroyo de Castillejos, controlaba el **paso que comunicaba Torres con Cambil**, por el puerto de la Mata. Por su situación, resultaba fundamental a la hora de defender la frontera entre cristianos y musulmanes, que desde el siglo XIII hasta bien entrado el XV estuvo situada en Sierra Mágina; el control definitivo de este territorio por parte de los cristianos

supuso el principio del fin del reino nazarí. La fortaleza a la que has llegado es el **Castillo de Mata Bejid**, también conocido como **El Castillejo**, un antiguo castillo árabe, hoy declarado Bien de Interés Cultural, del que se conservan los restos de un aljibe y del alcázar, además de dos torres que dan idea de la importancia que tendría en su momento.

Existen otras edificaciones posteriores, adosadas o cercanas al castillo, que son los restos de las dependencias de un antiguo cortijo que estuvo habitado hasta el siglo XX y para cuya construcción se aprovecharon buena parte de las ruinas de ese castillo. Alrededor del cortijo había campos de trigo y cebada, así como huertas donde se cultivaban sobre todo garbanzos. De la existencia de estos campos dan testimonios algunos muretes que aún se conservan en las laderas, y que los habitantes del cortijo levantaban para acumular suelo y crear pequeñas llanuras donde poder cultivar; son los llamados bancales. Un poco más adelante, a media ladera, hay un nacimiento de agua, que sería el que suministraría toda el agua necesaria a los cultivos. Pero sin duda el mayor testimonio de la vida en otras épocas es la **amplia era** que se extiende a la izquierda de las ruinas.

Se trata de una superficie redondeada de piedra seca, muy bien conservada. Si nos fijamos bien, no es completamente plana, sino que tiene pequeños desniveles que ayudaban al trillo a la hora de separar el grano de la paja.

Tras visitar la fortaleza y la era, puedes seguir por el camino por el que has accedido. Verás que ahora el paisaje está dominado por un **encinar muy abierto**, con numerosos claros donde crece abundante pasto. Es una estructura muy similar a la de una dehesa: un territorio dedicado a pastos en el que se conservan árboles adultos dispersos, sobre todo encinas o quejigos, que aportan sombra y bellotas. El intenso pastoreo evita que crezcan nuevos árboles y es la causa de la abundancia de majuelos y rosales silvestres, arbustos bien pertrechados de espinas que dificultan el acceso del ganado a sus brotes y hojas. Sin embargo, vemos algunas zonas valladas para evitar el acceso de cabras y ovejas. En ellas el bosque va recuperando, poco a poco, su aspecto natural. De esta forma se

Separar el grano de la paja

Tras la siega era necesario romper las espigas de cereal para extraer el grano, para lo cual se distribuía la cosecha de cereal sobre una superficie plana y empedrada, la era, y se pasaba el trillo. Algunos de estos eran una simple tabla con pequeñas piedras de pedernal incrustadas en la parte inferior. Otros consistían en una máquina con varias filas de ruedas dentadas, sobre las que se disponía una tabla para que se sentara la persona que la manejaba. En cualquier caso, siempre eran arrastrados por un animal, normalmente mulos o burros.

Una vez rotas las espigas, se procedía a quitar la paja, a "aventarla". El proceso era sencillo: a primera hora se lanzaban al aire las espigas machacadas con ayuda de una horca, de manera que la paja fuera arrastrada por el viento de la mañana y el grano cayera de nuevo en la era. Este grano se destinaba básicamente a la producción de harina, mientras que la paja se almacenaba para alimentar a los animales domésticos.



El trillo era imprescindible para liberar el grano de las espigas



hace compatible la **conservación de la naturaleza** con la **explotación tradicional de los recursos naturales**, en este caso mediante el pastoreo.

3. Los Prados

Vamos ganando altura. Si El Castillejo estaba a unos 1.100 m de altitud, en poco más de 3 km habrás ganado más de 200 m de desnivel, de forma que, cuando llegues a **Los Prados**, estarás a más de 1.300 m.

Fuentes y arroyuelos aparecen por doquier, sobre todo en las épocas más húmedas del año. De todas formas, no es recomendable el consumo de sus aguas, ya que no reciben tratamiento alguno y transcurren por zonas ganaderas, con el consiguiente riesgo de contaminación fecal.

A la derecha del camino, a unos 700 metros de El Castillejo, encontramos una

construcción en piedra, una especie de murete con una boca en su parte frontal. Tras él hay un depósito soterrado, donde se almacena el agua de un nacimiento, de gran utilidad para la lucha contra los incendios forestales.

Estamos remontando el **arroyo de Los Prados**, siempre a nuestra izquierda, a un nivel inferior de nuestro camino, que está flanqueado por rosales silvestres y majuelos. Si miramos hacia el noroeste (más o menos a nuestra izquierda), divisamos unas excelentes panorámicas del Pico Almadén, desde la cumbre hasta el fondo del valle. Ha llegado el momento de apreciar cómo la vegetación se distribuye según la altitud: cada comunidad vegetal ocupa las zonas más adecuadas para ella, según las condiciones climatológicas y el suelo. Eso da lugar a lo que se conoce como **pisos de vegetación**. De esta manera, en las cotas más bajas, a la salida del valle, justo por



Encina (Quercus ilex)



Quejigo (Quercus faginea)



Arce de Montpellier (Acer monspessulanum)

donde iniciamos el sendero, tenemos el llamado **piso mesomediterráneo**, donde se dan temperaturas elevadas. En esa franja, la vegetación natural, una mezcla de encinar y pinar de pino carrasco, a los que acompañan romeros, coscojas y cornicabras, ha sido reemplazada en muchos sitios por olivares y ha quedado relegada a los terrenos más abruptos o rocosos, poco aptos para el cultivo. Por encima de los cultivos, ya a mayor altitud, donde las temperaturas invernales se recrudecen, tenemos el **piso supramediterráneo**, ocupado por un bosque mixto de encinas, quejigos y arce de Montpellier: son los bosques que vemos con toda claridad en la ladera del **Pico Almadén** y los mismos que ahora flanquean nuestro camino, entremezclados con matorrales y pastos. A ellos, sobre todo en las cotas mayores, puede unirse el pino salgareño, que en muchos lugares forma importantes bosques, aunque no es el caso del Pico Almadén. La estructura de quejigar, encinar

y espinar (majuelos y agracejos) se mantiene hasta el puerto de La Mata.

Y más arriba todavía, rebasados los 1.700 m de altitud, los árboles empiezan a escasear, y solo queda una vegetación arbustiva, a menudo de porte rastrero: es el **piso oromediterráneo** (ver ruta 3). Por la ruta que estás siguiendo no llegarás a alcanzar este último piso.

Ahora estamos en el piso supramediterráneo, los dominios del **bosque mixto de frondosas**, que aquí, entre las cotas de 1.000 a 1.730 m de altitud, tiene una de sus mejores manifestaciones de toda la provincia de Jaén, y una de las mejores de toda Andalucía. Si quieres distinguir estos tres árboles, puedes fijarte en sus hojas. Si están lejos, puedes recurrir al color de su follaje: en las encinas verde azulado, más bien apagado; en quejigos y arces, verde más claro y luminoso.



Bosques, prados y matorrales en una zona pastoreada

De bosque a matorral

Los bosques en la sierra están dominados por distintas especies de árboles, como la encina, el arce y el quejigo. A lo largo de los siglos, estos bosques fueron cortados, tanto para obtener madera como para abrir pastos, y fueron sustituidos por una comunidad de arbustos, entre los que destacan el espinero, el agracejo, el majuelo, la rosa silvestre y la madreSelva arbórea. Estas formaciones arbustivas suponían el primer paso hacia la recuperación del bosque.

Pero en las zonas de intenso pastoreo, los arbustos cedieron su lugar a matas de pequeño porte, como los cojines de monja, los piornos y algún espinero. De esta forma, siglos de explotación transformaron el bosque en un paisaje de matorrales y prados. En la alta montaña de Mágina, en las zonas donde hay suelo suficiente, vemos hoy esta alternancia de bosquetes y matorrales, aunque no llega a colonizar las cumbres ni las cresterías rocosas. Allí, es la sabinera rastrera la que domina el panorama.



Así podrás comprobar la distribución de estas especies en las laderas cercanas, aunque no puedas distinguir, eso sí, entre arces y quejigos. Aún más fácil resulta hacerlo en invierno, cuando, mientras las encinas conservan su follaje, quejigos y arces presentan sus ramas desnudas (o con hojas secas, en el caso del quejigo, tal como se explica en la ruta 5).

Estos bosques albergan multitud de especies animales, pero son sin duda las **aves** las que podremos descubrir más fácilmente. Si te fijas, podrás oír sus cantos, pero con un poco de paciencia, seguro que podrás ver numerosas aves, sobre todo si dispones de prismáticos (los de 8 aumentos suelen ser los más recomendados para observar aves en el interior del bosque). No será difícil sorprender a algún carbonero o herrerillo posados en lo alto de una rama; o ver a un agateador o un trepador azul desplazándose sobre los troncos en busca de insectos que capturar con sus afilados picos. En cualquier momento puede cruzar por delante de tu camino, con vuelo rápido, algún arrendajo, un pico picapinos, una paloma torcaz, un mirlo o un zorzal charlo. Y posiblemente veas revolotear numerosos pinzones, mientras petirrojos y currucas capirotadas se sumergen en los arbustos más frondosos.

La presencia de tantas especies se debe a la gran cantidad de alimento que ofrece el bosque. Basta echar un vistazo a nuestro alrededor para entender por qué: a las grandes cosechas de bellotas producidas por encinas y quejigos, que son muy apreciadas por torcaces y arrendajos, se une la gran variedad de frutos de distintos arbustos, como enebros, sabinas, majuelos, rosales... Y por supuesto, una auténtica miríada de invertebrados que aprovechan la abundancia de recursos para medrar en gran número. Todo ello constituye, en definitiva, una bien aprovisionada despensa para las aves.

A lo mejor podemos ver los restos del jabalí, cuyas huellas y marcas de hozadura aparecen de vez en cuando cerca

del camino; o encontrar los excrementos, oscuros, alargados y de buen tamaño, que el zorro acostumbra a dejar sobre piedras o en medio de los caminos.

Llegamos a unas ruinas, más bien unos montones de piedras. Son los restos del antiguo **Cortijo Los Prados**, situado a 5,5 kilómetros del inicio de nuestro recorrido, donde vivían varias familias. En sus buenos tiempos, este era el auténtico meollo de la zona, el centro neurálgico de toda una serie de cortijos dispersos por el valle. A su alrededor se extienden prados, que antaño debieron ser campos de cultivo y hoy son zona preferente para el pasto del ganado. Dentro del manejo de la ganadería que se realiza en el parque natural, esta es una de las zonas donde se permite pastar a las reses. En su entorno se conserva un gran nogal, árbol que solía cultivarse en los cortijos para tener provisión de sus nutritivos frutos, en una época en que cualquier alimento era bien recibido y nunca resultaba superfluo.

Junto a las ruinas hay una balsa contra-incendios de la Consejería de Medio Ambiente. En ella pueden cargar agua directamente los helicópteros, lo cual resulta de especial importancia en caso de incendio forestal.

4. Llano de los Vaqueros

Seguimos nuestro camino, siempre rodeados por quejigos, encinas y arces, a menudo en disposición abierta. La ganadería ha sido el aprovechamiento principal de estos terrenos, dando lugar, como veíamos antes, a formaciones adhesionadas. Otro aprovechamiento tradicional en la zona fue el carboneo, tanto de encina como de quejigo. Los encargados de elaborar carbón vegetal eran los rancheros, que vivían en la sierra con sus familias. Cortaban la leña de encina y quejigo y la acumulaban en forma de pirámide, lo que se conocía como boliche o carbonera. Luego la cubrían de ramas verdes y tierra, y le prendían fuego. Lentamente, casi sin oxígeno, la leña se convertía en carbón. Al cabo de poco más de una semana se



Carbonero común (Parus major)



Arrendajo (Garrulus glandarius)



Pico picapinos (Dendrocopos major)



Paloma torcaz (Columba palumbus)



Mirlo



Pinzón vulgar



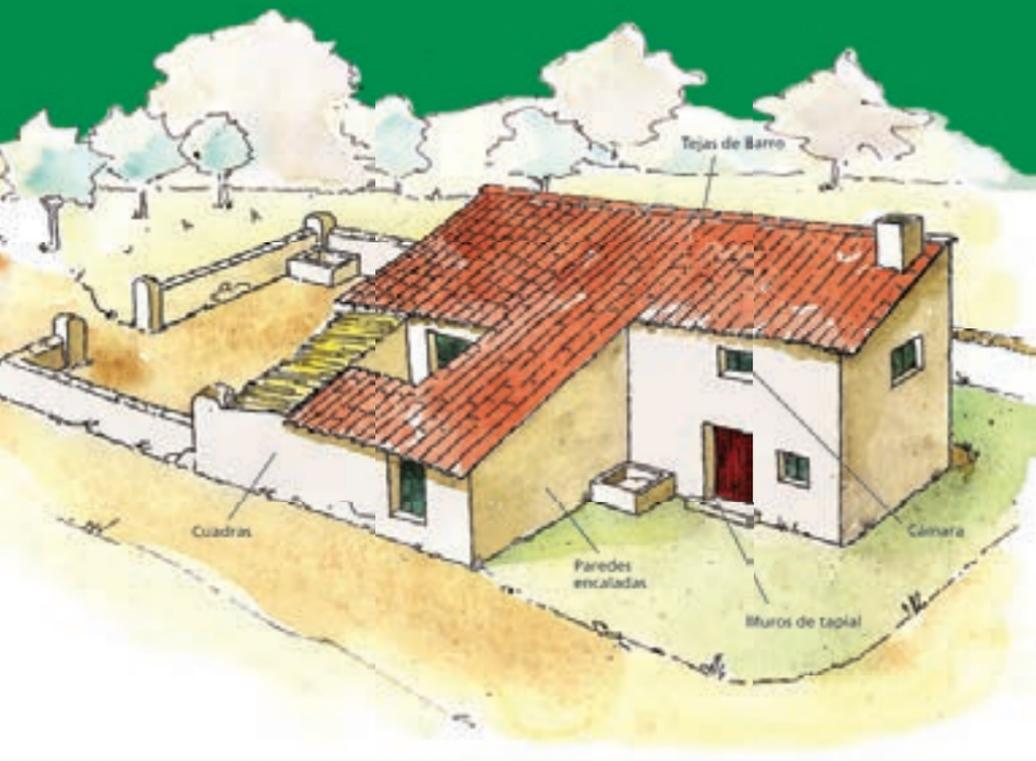
Vivir en la sierra: los cortijos

Los cortijos eran las viviendas tradicionales de agricultores y ganaderos. Podían albergar una o varias familias, y en función de ello y de la dedicación preferente de sus habitantes, tener un patrón constructivo diferenciado.

En cualquier caso, todos compartían una serie de características que permiten definir cómo era un cortijo tradicional:

- Paredes blanqueadas con cal: una protección con tra los parásitos e insectos molestos; además, la cal refleja el sol y consigue que el interior de la vivienda esté más fresco.
- Tejas de barro, que escurren bien el agua y mantienen el interior seco.
- Muros gruesos de tapial (hechos con tierra amasada, más fácil de obtener y trabajar que la piedra tallada), que aíslan tanto del frío como del calor.
- Cuadras en edificios cercanos o anexos a la vivienda principal.
- Sala principal, habitación donde se realizaba la vida cotidiana y desde la que se accedía a los diferentes dormitorios. Tenía un hogar de fuego que se usaba como cocina y calefacción.
- Cámara, en la parte superior, bajo el tejado, un habitáculo abuhardillado con pequeños ventanucos donde se guardaba el grano y se ponían a secar los productos de la matanza (embutidos, jamones...) y diferentes frutos y hortalizas, como por ejemplo higos o pimientos.
- Despensa. Huecos de aproximadamente un metro de alto y hasta 40 cm de profundidad, abiertos en los muros, que servían para guardar los alimentos.
- Horno para hacer pan, en el exterior, un elemento fundamental en cortijos aislados, que también podía usarse para preparar otros alimentos, como la carne o los dulces.

Recreación de un cortijo serrano tradicional





Carbonera o boliche

podía dar por acabado el trabajo, en el que se obtenían diferentes tipos de carbón: canuto, formado por trozos largos y finos, muy apreciados; cisco, trozos menudos; y tizos, que eran los que no habían llegado a carbonizarse del todo y se reservaban para otro boliche. Una vez elaborado el carbón, los arrieros lo transportaban hasta las poblaciones, donde era vendido al por menor por los carboneros.

Cabe imaginar la importancia de este producto hasta no hace tanto, cuando la electricidad, el gas o el petróleo todavía no llegaban a los hogares. La explotación de este recurso originó un fuerte impacto en los bosques de la sierra, que no empezaron a regenerarse hasta que cesó la demanda de carbón vegetal.

En un momento determinado, a unos metros del Cortijo Los Prados, llegamos a una curva muy cerrada, de la cual parte, a nuestra derecha, un carril secundario. No está de más avanzar un poco por este camino, apenas 800 o 900 metros, hasta llegar a un prado de buenas dimensiones. Allí encontraremos **quejigos** y **encinas** de gran tamaño, auténticamente espectaculares, además de numerosos majoletos y rosales silvestres. Las encinas son más que centenarias, como atestigua su enorme envergadura. Sin embargo, más adelante tendrás ocasión de contemplar una aún mayor.

Este prado invita a descansar unos minutos, a la sombra de los árboles. Y si has venido en primavera, las flores de majoletos y rosales, blancas las de los primeros y con tonalidades rosadas las segundas, darán un animado contrapunto de color a la plácida serenidad que transmite la pradera y sus señoriales árboles. Un paisaje amable, dulcificado: el de la naturaleza modificada por la acción humana, que transforma los bosques cerrados en pastos pero conserva árboles, como vimos ya en la zona de El Castillejo.

5. Cordel del Abrevadero del Espino

Regresamos al camino y continuamos nuestro recorrido. Los quejigos son cada vez más abundantes, aunque en ningún momento llegan a formar bosques puros: siempre comparten ambiente con encinas y otros árboles y arbolillos. Además de arces, encontramos también mostajos y agracejos, otros arbustos o arbolillos típicos del bosque caducifolio.

En un momento determinado, el camino cruza el **arroyo de Los Prados**, que hasta ahora quedaba siempre a nuestra izquierda. Un poco más adelante, tras salvar una curva cerrada, vemos a nuestra derecha, algo apartada del camino, la **encina gigantesca** que antes anunciábamos. Estamos a 7,8 km del inicio del recorrido. Para apreciar las dimensiones



Mostajo (Sorbus aria) con frutos



Agracejo

reales del árbol, lo mejor es acercarnos a él. Solo entonces podremos apreciarla en su justa medida. No en balde se dice que, en verano, todo un rebaño de ovejas puede sestear a su sombra.

Desde esta zona, además, tenemos una espectacular panorámica de la línea de cumbres, situadas a nuestra derecha, más o menos hacia el este. La más alta es el **Pico Jaén**, que alcanza los 2.147 m (poco menos que Pico Mágina, la cumbre más elevada de la provincia de Jaén). Destaca en esta montaña la presencia de cortados de más de 300 m de longitud, que parecen sajarla de arriba abajo. Bajo los paredones, grandes bloques de roca caliza se acumulan hasta el fondo del valle. Se trata de un desprendimiento antiguo, como atestiguan las numerosas encinas que han ido colonizándolo. La **erosión periglaciárica** ha sido la causante de este deslizamiento de rocas. Entre las rocas viven plantas endémicas como la *Vicia glauca giennensis* (ver ruta 3).

A unos 500 m de la gran encina encontramos un camino a la derecha. Conecta con el cordel del Abrevadero del Espino, también llamado del Caño del Aguadero, y por él se llega hasta el **Pilar del Espino**, fuente situada a poco más de tres kilómetros y medio. Si vamos bien de tiempo, merece la pena adentrarse en este camino para recorrer un **típico paisaje ganadero** en el corazón de la sierra. Tardaremos sobre hora y media en llegar hasta allí, con un fuerte ascenso en los primeros tramos; y nos llevará algo menos regresar. Si recorremos este camino, iremos siempre por encima de los 1.500 m de altitud, con un máximo algo superior a los 1.700, encajonados entre la línea de cumbres que antes vimos, a nuestra derecha, y los picos Ponce y Cárceles, que también superan los 2.000 m, a nuestra izquierda. Los prados se extienden por las laderas y el fondo del valle, solo interrumpidos por algún bosquecillo de encinas y, sobre todo, por diversos matorrales: agracejos, majoletos y rosales; todos ellos especies espinosas.

Por qué se derrumba la montaña

Como en otras montañas jóvenes, en Sierra Mágina encontramos pendientes muy acentadas y, por tanto, muy inestables. Cuando a esto añadimos algún accidente tectónico, como una falla o un cabalgamiento que provocan la pérdida de resistencia y solidez de las rocas del entorno (con aparición de numerosas fracturas por doquier), obtenemos como resultado la aparición de fuertes procesos erosivos, no solo por los arrastres provocados por el agua, sino también por la gravedad.

Los dos factores citados (pendiente pronunciada y existencia de pequeñas fracturas,

pliegues y diaclasas) coinciden en la Peña Jaén. La fuerte pendiente facilita el papel de la gravedad como principal agente erosivo y provoca el desprendimiento de importantes masas de roca, que caen al pie del talud y se distribuyen de forma caótica por toda la ladera.

Se trata, sencillamente, de un desprendimiento de rocas gravitacional. La presencia de encinas y quejigos sobre estos antiguos desprendimientos nos puede dar idea de la edad del mismo; en este caso, varios siglos.

En cualquier caso, no hace falta llegar hasta la Fuente del Espino, un abrevadero rodeado de prados y setos, para apreciar cómo es este paisaje ganadero. Basta con que nos adentremos un poco en el camino, apenas unos cientos de metros, y podremos contemplarlo tal cual es. A lo largo de la historia, la ganadería ha sido el principal recurso económico de Sierra Mágina, de ahí la presencia de este tipo de paisaje, fruto del pastoreo. En la actualidad se conservan **dos razas autóctonas**, de gran valor por estar perfectamente adaptadas al medio natural: la cabra blanca andaluza y la oveja montesina u ojinegra.

6. Puerto de la Mata

De vuelta al camino que seguíamos, en menos de dos kilómetros alcanzamos la cota más alta desde que hemos iniciado esta ruta, por encima de los 1.600 m. Es el **Puerto de la Mata**, la entre las vertientes sur y norte del parque natural. Y ahora entramos en la vertiente norte.

Seguimos un poco más hasta llegar a un collado y, a la izquierda, vemos un anchurón con unas hileras de piedra en el suelo que delimitan plazas de aparcamiento. Una señal, dirigida a los visitantes motorizados, recuerda que no se puede circular fuera de los caminos.

Estar en la divisoria nos permite disfrutar de unas **vistas magníficas**. En el norte, que es hacia donde sigue el camino, tenemos el valle de la Fuenmayor y, al



Piorno negro (Erinacea anthyllis)



Gamón (Asphodelus albus)



Pendiente pronunciada y abundantes fracturas: derrumbe inevitable



En busca de pastos frescos

Hasta los prados de altura subían cada primavera numerosos rebaños, procedentes de las tierras bajas donde habían pasado el invierno. Para ello utilizaban numerosas vías pecuarias, caminos habilitados a través de collados, puertos y laderas para facilitar el traseigo del ganado y sus pastores. Según su tamaño, estas vías reciben diferentes denominaciones: cañada real (75,22 m de anchura), cordel (37,71 m), vereda (20,89 m) y colada (20,89 m). Todas estas vías se ramificaban y entrecruzaban, originando una auténtica red de caminos de enorme extensión (se dice que la suma de todas las vías pecuarias de Andalucía alcanza los 31.000 km de longitud). Este continuo traseigo de los rebaños a lo largo del año, siempre en busca de los mejores pastos, constituye la actividad denominada **trashumancia**.

Hoy en día, la cabaña ganadera de Sierra Mágina no es trashumante. Permanece siempre en la sierra, efectuando desplazamientos en altitud, sin abandonar sus límites. Esto se conoce como **trastermitancia**: se asciende en primavera y verano en busca de pastos, y se desciende en otoño para pasar el invierno en cotas más bajas, donde el ganado puede incluso permanecer estabulado, alimentándose con piensos si es necesario.



Ovejas montesinas u ojinegras

fondo, la población de Torres; en el horizonte, si el día está despejado, vemos silueteada Sierra Morena. A la derecha, es decir, hacia el Este, la cumbre del Ponce; y a la izquierda, al Oeste, el Almáden, que nos ha acompañado durante buena parte de la ascensión. Finalmente, si miramos hacia donde hemos venido, es decir, hacia el Sur, tenemos el **Valle de la Mata**, que hemos recorrido por completo, y muy al fondo, Sierra Nevada, imponente siempre, majestuosa en invierno con sus cumbres nevadas.

Toda la zona del Puerto de la Mata está cubierta de **prados**, con encinas y quejigos de gran tamaño y numerosos arbustos espinosos, como los que habíamos visto anteriormente. Detrás, sobre todo en las laderas del Ponce, hay repoblaciones forestales de pino salgareño.

En los prados podemos ver numerosos piornos negros, arbustos de pequeño porte y forma almohadillada, protegidos de los herbívoros por numerosas y largas espinas. Su estructura compacta y poco sobresaliente, cerrada en sí misma, le sirve de defensa ante los rigores invernales, con sus fuertes vendavales, sus copiosas nevadas y sus rigurosas heladas. Por eso es especie típica de las **comunidades de alta montaña** (ver ruta 3), que en primavera se cubre de unas hermosas flores moradas.

Otra planta muy abundante es el gamón, inconfundible por la roseta de largas hojas, de hasta 50 cm, que presenta a nivel de suelo. En primavera, además, desarrolla un tallo no ramificado, que puede llegar a medir metro y medio, al final del cual se sitúa un racimo denso de flores blancas. Su presencia es indicadora, al igual que la de los arbustos espinosos, de la abundancia de ganado, pues se trata de una especie que, mientras permanece verde, no resulta agradable al paladar de las ovejas, por lo que no es consumida. Ello le permite competir de manera exitosa con otras especies que sí son devoradas. Cuando, tras la fructificación, el tallo y las hojas se secan sí que resultan apetecibles

al ganado, pero para entonces ya ha finalizado el ciclo reproductor y, mientras que la parte aérea se seca y muere, las raíces, fuera del alcance de las reses, son perennes, es decir, viven varios años, y cada primavera vuelven a sacar nuevas hojas.

Este es un buen lugar para observar **aves propias de espacios abiertos**, tanto las que gustan de revolotear entre arbustos y matorrales, como pinzones, tarabillas comunes y colirrojos tizones, como las que prefieren ambientes donde la roca es el elemento principal, como la collalba gris.

Si miras al cielo, posiblemente puedas ver cuervos y chovas piquirrojas, que recorren incansables el parque natural en busca de algo que comer, sobre todo carroña; y también águilas reales, águilas culebreras y águilas perdiceras. Si visitas esta zona en primavera o en otoño, asistirás al **paso migratorio de rapaces** que se reproducen en Europa y pasan el invierno en África. En su viaje, tanto hacia el Norte, en primavera, como hacia el Sur, en otoño, salvan Sierra Mágina sobrevolando este puerto. Una de las especies que pasa por aquí en mayor número es el halcón abejero, rapaz típica de bosques caducifolios que se reproduce en latitudes más septentrionales.

Este es el punto final de esta ruta. Siguiendo el camino por el que hemos venido llegaríamos, al cabo de 3,6 km, a enlazar con la ruta 1, camino a la Fuenmayor. De hecho, el GR 7, que venimos siguiendo desde el principio, continúa por esta misma pista y, tras pasar por Torres, continúa hacia Albanchez de Mágina y después a Bedmar y Jódar, por donde abandona la comarca de Sierra Mágina.

Una vez repuestas tus energías, en estos prados y bosques tan apropiados para descansar y tomar algún alimento, puedes emprender el camino de vuelta, desandando tus pasos. Casi todo el trayecto es cuesta abajo, sin demasiado pendiente, con lo cual te plantarás sin ninguna dificultad en el punto de partida.

Águila perdicera, el águila mediterránea

El águila perdicera (Hieraetus fasciatus), en función de su disponibilidad, se alimenta principalmente de perdices, palomas, córvidos, roedores, conejos, liebres e incluso grandes reptiles, como el lagarto ocelado. A veces se comporta como un superpredador, pudiendo capturar zorros o rapaces de menor tamaño, como el cernicalo, el azor, el gavián o el halcón peregrino. Localiza a sus presas desde el aire y luego cae sobre ellas en picado; su agilidad en el vuelo le ha valido el sobrenombre de águila-azor.

Construye su nido, que cubre con ramas y hojas, en pequeñas grietas, cuevas y cornisas de los cortados rocosos. Pone de 2 a 3 huevos de un color blanco amarillento con pintas ocre, que son incubados sobre todo por la hembra, que también será la encargada de alimentar a los pollos con la comida que aporte el macho. Es una especie propia de la media montaña mediterránea, que evita las latitudes más septentrionales, de clima más riguroso.

La población de águilas perdiceras de Andalucía, formada por unas 350 parejas, es la más importante de España. En Sierra Mágina, esta especie dispone de un hábitat idóneo para su reproducción, por la abundancia de cortados rocosos y de cazaderos, tanto los del interior del parque natural como los de sus alrededores.

La destrucción de su hábitat, la persecución directa y la colisión y electrocución en tendidos eléctricos son las principales amenazas que se ciernen sobre esta especie. Por todos estos motivos está catalogada en Andalucía como especie vulnerable.





*Olivos, aceitunas y aceite: la riqueza de un paisaje
con Denominación de Origen*





RUTA 5

Olivos eternos



El olivar es un elemento omnipresente en la comarca de Mágina, cuyas raíces penetran en su más remota historia y despliegan una influencia, ya milenaria, en el poblamiento del territorio. En esta ruta te invitamos a ver todo tipo de olivares, desde los de llano, que en algunas zonas se extienden de forma casi continua, hasta los de montaña, de explotación menos intensiva y con reductos de vegetación silvestre en las lindes.

Te proponemos recorrer pueblos, aldeas y cortijos, casi todos ellos rodeados por olivares, que constituyen una buena base para la subsistencia de la población. Para ver un buen ejemplo de los resultados del cultivo y la producción de aceite ecológico, al final

de esta ruta podrás visitar una almazara especializada en este tipo de aceites, donde se pueden adquirir en distintos formatos.

Además, durante esta ruta descubrirás cómo la gestión del agua para cultivos, ganadería y otras necesidades han propiciado la existencia de obras tales como acequias y balsas para el riego, abrevaderos para el ganado, conducciones para los molinos y canalizaciones para el abastecimiento humano. En definitiva, un conjunto de infraestructuras de gran valor patrimonial muy bien representadas en este recorrido.

A lo largo de todo el recorrido podremos ir descubriendo, en el paisaje de la Sierra

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- *El cultivo del olivar*
- *Aceites ecológicos*
- *Georrecurso La Golondrina*
- *Efecto Foehn*
- *Nacimientos, fuentes y molinos*
- *Castillos y callejuelas*
- *Gastronomía tradicional*



Datos de interés:

Ruta para recorrer en vehículo, con algunos recorridos a pie

Distancia

Unos 48 kilómetros, desde Jódar hasta Cambil

Tiempo aproximado

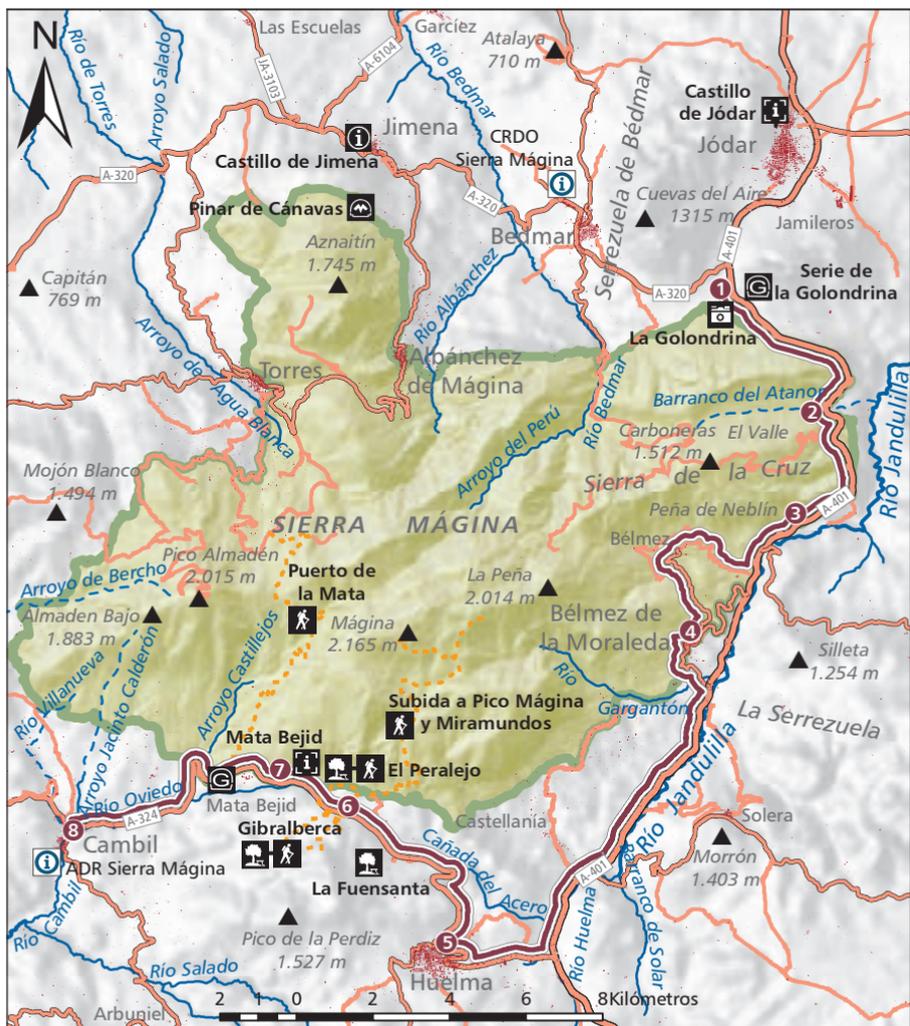
Una jornada

Grado de dificultad

Ninguno especial, salvo en la senda del Gargantón (dificultad alta)

Consejos

Aunque el recorrido se efectúa en vehículo, es conveniente llevar calzado cómodo y agua para realizar los recorridos a pie que se proponen (uno de ellos es de dificultad alta)





que siempre nos acompaña, algunos aspectos interesantes sobre la distribución de la vegetación natural; veremos cómo se ve influida por la altitud, la orientación y las consecuencias del efecto de frontera que representa el propio macizo al paso de los frentes nubosos. Además, si dispones de tiempo, te recomendamos adentrarte en un bosque mediterráneo excepcionalmente conservado, el de Gibrálberca, un reencuentro con la naturaleza tal y como debía ser hace cientos y cientos de años.

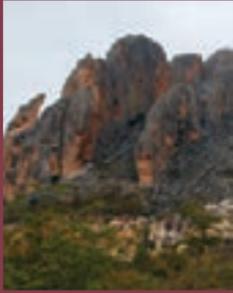
1. Mirador de la Golondrina

Podemos iniciar nuestra ruta desde Jódar o desde Bedmar. En cualquiera de los dos casos, al llegar al cruce entre la A-401 y la A-320, hemos de seguir por la primera en dirección Sur. Poco después, a nuestra derecha, encontramos un viejo tramo de carretera abandonado, accesible por sus dos extremos y señalizado como zona de descanso. Allí podrás dejar el coche. Si miras hacia el otro lado de la carretera, verás una curiosa formación rocosa, los **estratos verticales de la Golondrina**, que han sido incluidos en el Catálogo de Georrecursos andaluces.

A tu espalda descubrirás el valle que se extiende a los pies de la línea de cumbreras de Sierra Mágina. Si te vuelves, vislumbrarás, al fondo de todo, el núcleo urbano de **Albánchez de Mágina**, y un poco más cerca, el **Torreón de Cuadros**, sobre una elevación (para más información sobre este punto, ver ruta 2). El olivar domina el terreno. Un primer contacto con un elemento omnipresente en este territorio, auténtico protagonista de la ruta que iremos conociendo en profundidad. Como anticipo, un detalle: fíjate en que, pese a que estos olivares se extienden de manera más o menos uniforme, quedan pequeños islotes de vegetación natural, tanto en las lindes de las diferentes fincas como en desniveles del terreno que no han podido ser puestos en cultivo. Estas manchas de vegetación, típicas en un **olivar de montaña** sobre suelo abrupto, están formadas por pinos, encinas y distintas especies de arbustos, como la cornicabra y la coscoja, así como numerosas plantas aromáticas: romeros, tomillos y lavandas. Son importantes refugios para la fauna y la flora y actúan de corredores naturales entre diferentes zonas boscosas, al permitir la conexión entre ellas y evitar el



Olivar en ladera norte, tras el cual se instala un frondoso olivar



¿Qué es un georrecurso?

Según la definición de la Consejería de Medio Ambiente, se trata de un elemento, conjunto de elementos, lugares o espacios de valor geológico que cumplan, al menos, con una de estas dos condiciones: tener un elevado valor científico y/o didáctico, o ser un recurso capaz de incrementar la atracción del territorio.

Dentro del parque natural puedes observar los siguientes georrecursos: el pliegue Jurásico del Río Cuadros (ruta 2), el karst de las cumbres de Sierra Mágina (ruta 3), el Nacimiento de la Mata (ruta 5) y el Nacimiento de Fuenmayor (ruta 1).

Este georrecurso, el de los estratos de la Golondrina, no está dentro de los límites del parque natural.

¿Cómo se formaron los estratos de la Golondrina?



1. Hace 150 millones de años, durante el Jurásico, grandes masas de sedimentos se depositaron bajo el mar que entonces cubría estas tierras. Poco a poco, estos sedimentos, sometidos a gran presión, se convirtieron en piedra.



2. Posteriormente, durante la orogenia alpina, se plegaron y fracturaron, y fueron empujados fuera del mar, hacia la placa ibérica: habían nacido las montañas béticas.



3. Tras la formación del pliegue, las fuerzas que lo originaron siguieron actuando, ocasionando fallas y encabalgamientos.



4. De esta forma, los estratos de uno de los flancos quedaron en posición vertical respecto a la charnela (punto más curvado del pliegue).



5. Posteriormente, la acción erosiva de los agentes meteorológicos, mucho más intensa en las zonas elevadas, fue modificando el relieve, hasta que adquirió su aspecto actual.



Cantueso (Lavandula stoechas)

aislamiento de las especies silvestres. No es extraño sorprender en ellas conejos, liebres, zorros, etc.

Dejamos atrás el mirador y llegamos, un par de kilómetros después, a un pequeño puerto. Tras superarlo, discutimos por una larga recta. A la derecha queda la **sierra de Matarribazos**. Ahora, la carretera constituye el límite del parque natural, siempre a nuestra derecha. Si te fijas en la vegetación que cubre la sierra de la Golondrina, al otro lado de la carretera, verás que es la propia de una zona más bien árida, con abundante esparto. Y es que se trata de la cara orientada al Sur, la solana. La orientación de una ladera es muy importante para la vegetación: la cara norte siempre es más fresca y húmeda, pero un poco más adelante ya tendremos ocasión de profundizar sobre ello.

La sierra de Matarribazos está cubierta de pinos carrascos, la mayor parte procedente de repoblaciones, entre los que empieza a desarrollarse un encinar joven. Los taludes de la carretera nos muestran la dureza de estas rocas calizas, difíciles

de erosionar, motivo por el cual Sierra Mágina presenta las mayores alturas de la provincia. Lamentablemente, la carretera no ofrece lugares donde parar con seguridad para contemplar con calma todo esto.

2. Valle del Atanor

Poco antes del km 32 de la carretera, una señal de aparcamiento nos indica un desvío a nuestra derecha. Se trata de un tramo abandonado de la vieja carretera, que tras acercarse un poco al valle regresa a la vía principal. Aquí podemos dejar el coche y bajar a contemplar tranquilamente el paisaje. Al situarte de espaldas a la carretera, verás a tu izquierda las laderas de la **sierra de la Cruz**, orientadas hacia el Norte, cubiertas por un cerrado bosque de encinas, con pinos entremezclados en la parte más baja. A tu derecha se localiza la sierra de Matarribazos, cubierta por un pinar abierto con esparto y plantas aromáticas (romero, tomillo, lavanda...). En las zonas bajas de ambas laderas hay olivar, con almendros e higueras en algunos sitios.

Al otro lado de la carretera, hacia el Este, se extiende el paraje de los Pinares, ya fuera del parque natural. Son las estribaciones de Sierra Mágina, y sin embargo presentan un aspecto distinto, con relieves más suavizados y colores rojizos que se deben a la abundancia de arcillas, areniscas y yesos. La pobreza de estos suelos, poco aptos para la agricultura, ha permitido la existencia de un pinar abierto, con sotobosque de esparto y romero. Estos relieves se extienden hacia el vecino parque natural Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, tras salvar el curso del río Guadiana Menor, constituyendo un corredor natural de gran importancia para el intercambio de especies entre ambos espacios protegidos.

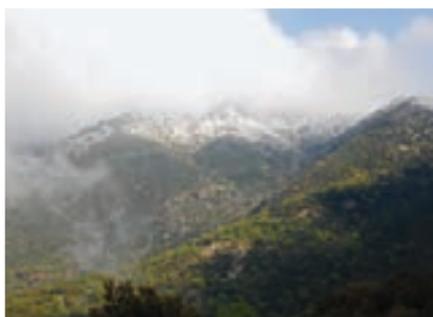
La mayor sequía de toda esa zona se debe a la sombra de lluvia o **efecto Foehn** que las cumbres de Sierra Mágina ejercen sobre todo lo que queda más al Este. Los frentes lluviosos, normalmente

procedentes del Oeste, del océano Atlántico, quedan retenidos en las cumbres, donde descargan con abundancia, y no pueden llegar más allá. Por ese motivo, en toda la zona situada al Este de las cumbres las lluvias son escasas. En el propio parque natural se observa este mismo fenómeno: las laderas occidentales reciben mucha más precipitaciones que las orientales.

Reanudamos la marcha, acompañados por el **río Jandulilla**, a nuestra izquierda. Este río drena toda la vertiente oriental y buena parte de la meridional del parque natural. Tiene un régimen irregular, con crecidas en invierno y primavera, y no es raro que en verano apenas lleve agua.

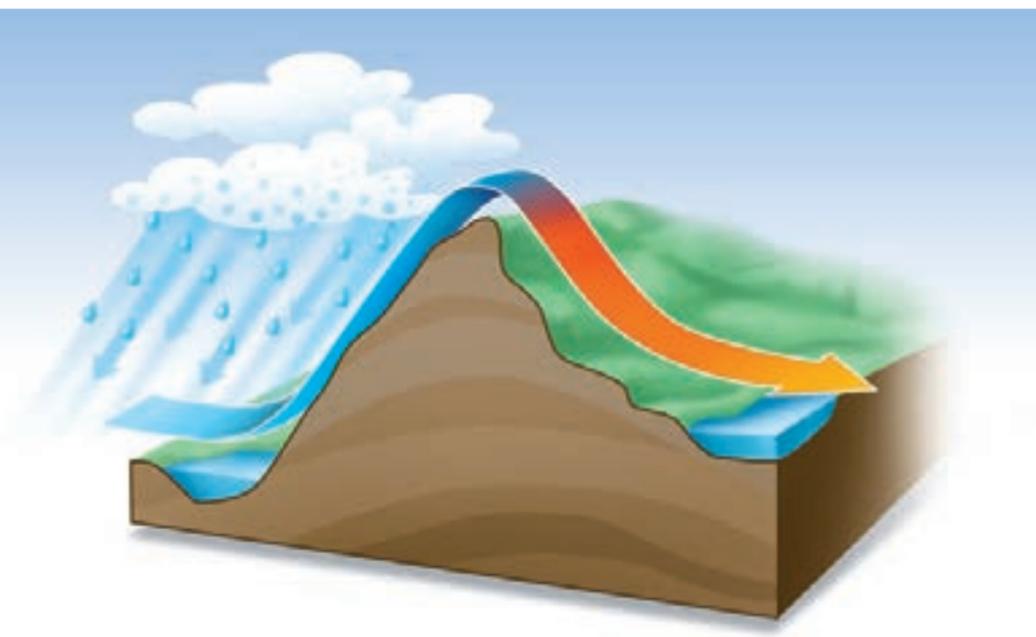
3. Peñas de Neblín

Apenas dos kilómetros después de nuestra última parada, encontramos, a la derecha, otra antigua carretera donde aparcar. Un puente, en mal estado de conservación, salva un arroyo que casi siempre baja seco, a cuyas orillas vemos adelfas y lentiscos de gran tamaño. Las



Nubes atrapadas en la sierra (efecto Foehn)

laderas rocosas están cubiertas de sabinas moras y enebros de la miera, y en ellas no es difícil ver a las inquietas collabas negras, aves típicas de estos ambientes. Si te fijas bien, arriba a la derecha verás una parcela vallada. Forma parte del **corredor ecológico** entre los parques naturales Sierra Mágina y Sierras de Cazorla, Segura y las Villas. Al estar cercada, no pueden acceder los herbívoros y se incrementa la diversidad vegetal, con lo que las parcelas como esta devienen auténticos focos emisores de semillas, que permitirán la recuperación de numerosas especies vegetales amenazadas por



Efecto Foehn



Detalles de olivo, hojas y aceitunas



Acequias entre olivares en Bélmez

el sobrepastoreo. Existen unas 120 parcelas de este tipo entre ambos parques naturales. Por toda esta zona no es difícil observar ejemplares de cabra montés, que desde la Peña Neblín y alrededores bajan hasta el río Jandulilla a beber.

Hacia el Sur puedes ver los roquedos de las **Peñas de Neblín**, unos espectaculares escarpes rocosos que se precipitan sobre la carretera con desniveles superiores a los 200 m. Cuando reanudes tu marcha quedarán a tu derecha, aunque en ese tramo de carretera te será imposible detenerte para disfrutar de su magnificencia. A continuación verás las montañas que constituyen la Sierra de la Cruz. Fíjate que están cubiertas mayoritariamente de pino carrasco, pues por su ubicación, en solana, y por el ya mencionado efecto Foehn, reciben pocas precipitaciones. Más adelante puedes distinguir la mole de **La Peña**, primer pico de más de 2.000 m de altitud con que te encuentras en esta ruta. En su base está Bélmez de la Moraleda, nuestra

próxima parada, adonde llegaremos en unos kilómetros.

4. Bélmez de la Moraleda

El río Jandulilla está cada vez más próximo a la carretera, hasta que vemos un desvío a nuestra izquierda que lo salva gracias al llamado **Puente de Cabra**. Y es que esta carretera lleva hasta la población de Cabra del Santo Cristo. Un poco más adelante, justo antes del punto kilométrico 38, encontramos a la derecha un camino agrícola asfaltado, por el que tomaremos para ir hacia la pedanía de Bélmez, perteneciente al municipio de Bélmez de la Moraleda y formada por cuatro pequeños núcleos urbanos.

A nuestra derecha quedan los roquedos de la Sierra de la Cruz, y por delante, la línea de cumbres de Sierra Mágina. El camino transcurre entre campos de olivos. Intercaladas entre ellos puedes observar vides, destinadas a la producción de vino para consumo familiar, y también existe aprovechamiento ganadero, sobre todo en las laderas soleadas de la sierra de la Cruz. Pero el olivo sigue siendo el cultivo más importante, tal como has podido ir comprobando a lo largo de toda la ruta. Existe una denominación de origen propia, la de Sierra Mágina, que es de las más extensas de toda Europa, y dentro de la cual prosperan las iniciativas de cultivo y obtención de aceite respetuosas con el medio ambiente.

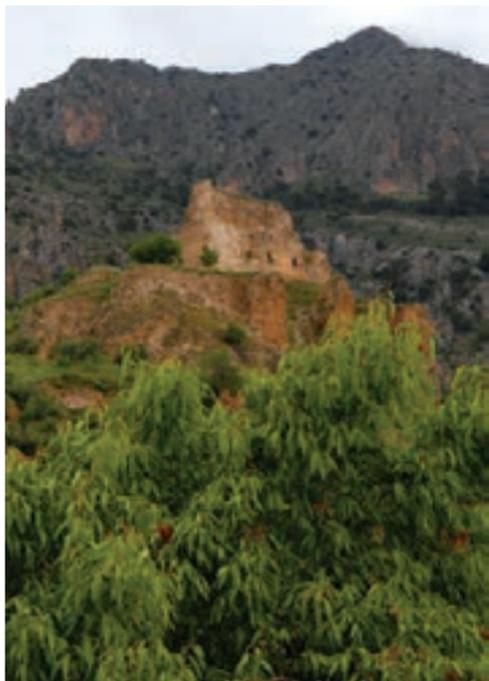
¿Por qué es tan importante el olivar? En primer lugar, se trata de una planta que se adapta muy bien al clima y a los suelos margosos (ricos en arcilla y carbonatos) de la zona. Cabe recordar que el acebuche, su antepasado silvestre, crece abundante en la sierra. Sin embargo, aunque es un cultivo milenario, no siempre ha estado tan extendido; de hecho, los olivos se plantaban sobre todo en las zonas de linde entre parcelas de secano. No es hasta la segunda mitad del siglo XX que se generaliza el cultivo intensivo del olivar, dada su mayor rentabilidad frente a cereales y almendros.

Una extensa red de **acequias**, muchas de las cuales discurren al aire libre, llevan hasta los campos el agua que mana abundante en los nacimientos de la zona, que drenan buena parte de las aguas que se filtran en las zonas más altas de la sierra. A menudo, las acequias siguen el borde del camino, como si fueran la propia cuneta. Si miras hacia la derecha, verás, a poca distancia, la Sierra de la Cruz, cubierta por pinos carrascos, romeros, tomillos y espartos, pues lo que tienes delante es la ladera de solana y todas esas especies son termófilas, es decir, necesitan condiciones de intensa insolación.

Pronto llegamos a un cruce de caminos. El de la izquierda lleva al primer núcleo urbano; el de enfrente, a los otros tres núcleos de la **pedanía de Bélmez** y, desde ellos a Bélmez de la Moraleda, el municipio principal; y el de la derecha conduce a la base de las ruinas del **castillo de Bélmez**, de origen árabe, pero que, tras múltiples escaramuzas y cambios de dueño, fue conquistado definitivamente por las tropas cristianas en 1448.

Los cuatro núcleos de la pedanía son de pequeño tamaño, con apenas unos pocos residentes. Te aconsejamos hacer una parada en el primero, el que queda a tu izquierda. En las laderas de la montaña puedes distinguir los **tres pisos de vegetación** (ver ruta 4), que colonizan las laderas de las montañas. En la franja de menor altitud, se sitúa el denominado piso mesomediterráneo, compuesto por encinas, de follaje siempre verde. Por encima, se instala el piso supramediterráneo, con arces y quejigos, muy fáciles de diferenciar sobre todo en otoño, cuando sus hojas adquieren tonos rojizos y amarillentos respectivamente. Y las zonas más altas, las cumbres, aunque a esta distancia puedan parecer despobladas, están colonizadas por sabinas y enebros rastreros, especies características del piso oromediterráneo.

En esta pequeña población puedes ver cómo es la **vivienda tradicional**: de una o dos plantas, con una cámara abierta en lo alto, a la que entra el aire frío del



Castillo de Bélmez, hoy en ruinas

invierno para curar los embutidos de la matanza, con fachada blanca, tejado de teja árabe y entrada sin embaldosar, que da acceso al patio y las cuadras.

En la plaza se celebran actividades festivas. La más conocida de todas es la **Fiesta de Moros y Cristianos**, que tiene lugar el primer domingo de mayo y cuyo origen se remonta a la condición de frontera de estas tierras, entre los reinos nazarí y castellano, desde mediados del siglo XIII a finales del XV. Los festejos se inician en Bélmez de la Moraleda, situado



Fiesta de moros y cristianos en la pedanía de Bélmez



Olivos eternos

Antes de la cosecha

Los olivares se aran dos veces: después de la campaña de recolección, para oxigenar la tierra y enterrar los restos de la recogida y de la posterior poda; y en mayo o junio, para eliminar las hierbas. En los olivares de montaña, donde el terreno tiene fuerte pendiente, los campos no deben ararse, o los arados tienen que ser de menor tamaño, para evitar la erosión del suelo.

Durante el verano, se cavan y escardan las pozas (especie de alcorque que rodea cada pie), de forma que queden lo más homogéneas y llanas posible. Hacia el final de la época estival, se eliminan los chupones o ramas improductivas que crecen en el mismo tronco, que, además de competir con las ramas que llevan aceitunas, dificultan la futura recolección. Poco antes de la recogida se suele pasar un rulo por el suelo del olivar para apisonar la tierra y así poder barrer cómodamente las aceitunas que caigan al suelo.



La campaña de recogida

Comienza generalmente en el mes de noviembre. Bajo el olivo se disponen los mantones, sobre los que caerán las aceitunas. Para ello debe varearse el árbol, es decir, se golpean repetidamente sus ramas hasta que sueltan su fruto. Una vez vareado un árbol, se arrastra el mantón hasta el siguiente. Cuando los mantones ya están muy cargados, las aceitunas se vierten en los remolques para su transporte hasta el molino. Mucha gente acaba implicada en la campaña de recogida, tanto en calidad de propietario del olivar (la propiedad está muy dividida en la sierra), como de mano de obra, para obtener ingresos. Hasta no hace mucho, familias enteras iban al mismo tajo, e incluso muchas personas abandonaban sus trabajos durante esta época para aprovechar la campaña de recogida. Al implicar a tanta población, la recolección hace variar incluso la vida cotidiana de los pueblos. Así, muchos ayuntamientos abren lo que se conoce como guarderías temporeras para acoger a los niños de los recolectores, los comercios alargan el horario de apertura y las plazas de abastos, que de común abren por la mañana, lo hacen ahora por la tarde. Incluso la circulación por carretera se ralentiza considerablemente, tanto a primera hora de la mañana, cuando se sale al campo, como al atardecer, cuando acaba la jornada y los tractores que tiran de remolques repletos de aceituna se dirigen a los molinos.

Después de la cosecha

Tras la recogida de la cosecha, se suele realizar de forma simultánea la poda y el abonado con productos ricos en nitrógeno (tras el esfuerzo realizado por la planta para producir frutos, es preciso un aporte de minerales que ayude a un buen crecimiento en la temporada siguiente, sobre todo en el caso de suelos pobres, con poca reserva de nutrientes). Los residuos de poda de mayor tamaño se utilizan como leña en los hogares (o, recientemente, para la obtención de biomasa) y las ramas más finas se queman o, lo que cada vez es más habitual en nuestros días, se trituran en el mismo tajo para que sus nutrientes se incorporen al sustrato.

El caso de la biomasa es especialmente interesante. Los restos de poda (virutas, serrines, astillas molidas) se comprimen hasta obtener los llamados pellets: unos cilindros que se utilizan como combustible en calderas, tanto de calefacción como para la producción de electricidad. También se usan para ello los restos de huesos que quedan tras la obtención del aceite, debidamente triturados y secados. Poco a poco, las calderas de biomasa van sustituyendo a las de gasoil en muchos hogares jienenses. La principal ventaja: no existe incremento de CO₂ atmosférico, puesto que el que se libera con la quema es el mismo que previamente había fijado el olivo durante su ciclo de vida.



Plaza del Nacimiento

a 3 km; desde allí se dirigen los participantes a esta pedanía, donde escenifican “Las Relaciones”, que tratan de cómo el pastor Eufrasio, avisado por un ángel de la existencia del cuadro del Señor de la Vida en el castillo moro, recaba la ayuda de las tropas cristianas para rescatarlo. Esta celebración tiene continuidad la tercera semana de agosto, en Bélmez de la Moraleda, cuando se representa la vuelta del cuadro a manos de los musulmanes, que capturan también al rey cristiano. Pero enseguida es rescatado junto al cuadro por el ejército cristiano, capitaneado por el hijo del rey. La fiesta termina con una celebración religiosa y la conversión de los musulmanes. Las dos festividades, complementarias entre sí, tienen un gran valor histórico y cultural.

Tras dejar atrás este núcleo de población, regresamos al cruce de caminos antes mencionado y nos dirigimos, en la dirección que llevábamos antes por la carretera, hacia los otros núcleos urbanos. Antes de llegar a Bélmez de la Moraleda, encontramos a la izquierda la **Torre del Sol**, una atalaya defensiva al servicio del antiguo castillo (para más información

sobre castillos y atalayas, ver ruta 2). Un poco más adelante, al otro lado de la carretera y algo más alejada, está la **Torre del Lucero**. Ninguna de las dos se encuentra en buen estado de conservación, por lo que no es aconsejable visitarlas. La montaña sobre la que se asienta esta última torre es el **Cerro del Lucero**. Si observas detenidamente las laderas que quedan a la vista, verás que están cubiertas de un frondoso encinar, como corresponde a la orientación Norte.

Llegamos finalmente a **Bélmez de la Moraleda**. Mejor dejar el primer desvío hacia el pueblo, a la derecha, y continuar por la carretera; así llegaremos por la entrada principal. Lo primero que llama la atención es que existen numerosas casas con más de tres plantas; como el pueblo está sobre una ladera con cierta pendiente, a menudo se entra desde una calle por la planta baja y se sale a otra calle, por la segunda o tercera. Sin duda uno de los rincones con más encanto de la población es la **plaza del Nacimiento**, en uno de cuyos extremos nace un caudaloso manantial, en el hueco entre unas grandes rocas. El agua



Nacimiento de agua en Bélmez, de caudal copioso y permanente

de este manantial queda retenida en un pequeño estanque y se desborda suavemente en una cortina de agua circular de más de 7 m de ancho, que da lugar a un riachuelo que fluye bajo el pueblo. Este nacimiento es de origen kárstico y recibe las aguas que, en forma de lluvia o nieve, caen en las zonas altas de Sierra Mágina. En Pegalajar, en la ruta 1, tenemos otro ejemplo de nacimiento de este tipo.

La fundación como villa de Bélmez de la Moraleda tuvo lugar en el año 1524, y este núcleo perteneció a la jurisdicción de Granada hasta 1833, momento en que, a raíz de la provincialización llevada a cabo por Javier de Burgos, fue incluida en la nueva provincia de Jaén. Protegida del aire frío del norte por la Sierra de la Cruz y el Cerro del Lucero, goza de un invierno menos riguroso que otras poblaciones del parque. Su **gastronomía**, como no podía ser de otra manera, está basada en el aceite de oliva y pueden destacarse como platos más típicos el choto o cabrito al ajillo pastor, las chuletas de cordero y cerdo, los embutidos caseros, las gachas o el ajoharina. También cabe

hacer una mención al vino, destinado al abastecimiento familiar, que como hemos visto durante el camino de llegada, se cultiva en el propio término municipal. En cuanto a las fiestas, las más importantes son las antes mencionadas de Moros y Cristianos, que coinciden con las Fiestas Patronales en honor al Señor de la Vida.

Desde aquí podemos hacer una excursión, de unas dos horas de duración entre ida y vuelta, hasta el **nacimiento del Gargantón**. Son algo más de 3 km por un camino agrícola, que empieza cerca del colegio nuevo; normalmente está en buenas condiciones, aunque no recomendamos hacerla en coche, especialmente en época de lluvias, a no ser que dispongamos de un todo-terreno. Durante el recorrido pasamos, sobre todo al principio, entre campos de olivos y almendros, que luego son reemplazados por pinos y majuelos. Al llegar a un puente, encontraremos a la derecha una espectacular caída de agua, si visitamos esta zona después de una época de abundantes lluvias. Al fondo, por detrás del salto de agua, destaca la

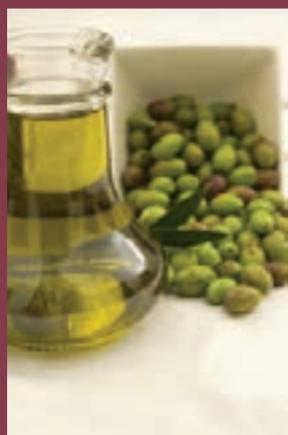
Tipos de aceite: cuando todo se aprovecha

Existen diferentes variedades de aceituna, cada una de las cuales produce un tipo de aceite diferente, siendo la variedad picual la más extendida en el parque. Pero además, según el origen de las aceitunas (si han sido recogidas directamente del árbol o estaban ya caídas en el suelo) y según el proceso de obtención, el tipo de aceite será también distinto.

Las aceitunas recogidas, después de ser lavadas, se prensan hasta obtener una pasta, medio líquida y medio sólida. Esta pasta se introduce en una batidora, donde las partículas de aceite se aglutinan, y luego en un decantador, donde se separa el aceite, en su primera extracción, de la jamba o alpechín (agua y

del orujo (restos de huesos y pellejos). El orujo puede ser refinado para obtener aceite, mientras que el alpechín simplemente se deposita en balsas para que se evapore el agua, y el residuo sólido resultante se aprovecha como abono. Todo el aceite de esta zona está protegido bajo la Denominación de Origen Sierra Mágina, la más extensa de toda Europa.

Así, el aceite que se obtiene tras el prensado físico (primera extracción) de aceitunas recogidas del árbol se denomina **Aceite Virgen Extra**: es el de mayor calidad, y su acidez no debe rebasar nunca los 0,8°. Este mismo aceite, en el caso de que se obtenga también a partir de aceitunas ya caídas,



se denomina **Aceite Virgen**, y su grado de acidez no debe superar los 2°.

Cuando se mezcla aceite de orujo refinado con aceites vírgenes de mala calidad y con aceite virgen o virgen extra (en una proporción de entre el 10 y el 20%), se obtiene **Aceite de Oliva**, con una acidez siempre inferior a 1,5°.

Finalmente, el aceite virgen que se obtiene a partir de aceitunas caídas y que ya había empezado a fermentar, no apto para el consumo, se denomina **Aceite de Oliva Virgen Lampante** o **Aceite Lampante**, pues solía utilizarse como combustible para lámparas y candiles. Hoy día puede ser refinado para mezclarse con aceites virgen o virgen extra, y producir Aceite de Oliva, apto para el consumo.

Como se ve, nada se desaprovecha: ni las aceitunas que han empezado a echarse a perder en el suelo, ni los subproductos (alpechín y orujo) del primer prensado.





Nacimiento del Gargantón en época lluviosa

línea de cumbres de Mágina, con alturas superiores a los 2.000 m; al otro lado del camino, la ladera desciende hacia el valle del Jandulilla. Un poco más adelante, también a la derecha, hay una pista forestal que nos acerca hasta el nacimiento del Gargantón, ascenso que nos puede llevar unos 30 minutos, y al final del cual hemos de extremar la precaución pues el relieve se hace bastante abrupto y existe riesgo de despeñamiento. Seguiremos esta pista durante algo menos de un kilómetro, dejando atrás dos fuertes curvas; tras superar la última, deberemos coger una senda que parte a la derecha, entre el pinar, y que en varias ocasiones salvará el río con puentes de sencilla factura y no siempre en buen estado.

El camino de vuelta nos retorna al pueblo, que no podemos abandonar sin hacer mención a las **Caras de Bélmez**. Posiblemente has oído hablar de ellas, pues durante mucho tiempo la aparición de rostros y otras representaciones humanas en el suelo de la entrada y en el salón de una casa del pueblo fueron objeto de innumerables reportajes periodísticos. Se trata de un fenómeno aún no explicado de forma satisfactoria, pese a los numerosos estudios científicos y parapsicológicos que se han llevado a cabo, y sigue atrayendo a un buen número de curiosos. Si quieres acercarte, la casa en cuestión está en la calle Rodríguez Acosta, cerca de la iglesia. Antes de abandonar el pueblo, veremos dos piedras de molino cónicas que, como se explica en la ruta 2, una vez dejaron de ser operativos los antiguos molinos,

pasaron a ser elementos decorativos o, incluso, a formar parte del mobiliario de las áreas recreativas (como veremos más adelante). Nos despedimos de Bélmez de la Moraleda y tomamos de nuevo la carretera A-401, en dirección a nuestra próxima parada.

5. Huelma

Cruzaremos enseguida un puente sobre el río Jandulilla. En este punto se puede ver una bonita alameda, uno de los últimos reductos de los antiguos **bosques de ribera** que jalonaban el Jandulilla, reemplazados hoy día por olivares. Estos ocupan la práctica totalidad de la vega del río, llegando en muchos lugares hasta el mismo cauce, lo que da lugar a numerosos problemas cuando este, tras una época de lluvias abundantes, se desborda e inunda los alrededores, con la consiguiente pérdida de cultivos. Los cortijos más antiguos, muchos de ellos en ruinas, están ubicados en zonas elevadas, alejadas del cauce del río, de manera que quedan fuera del alcance de las inundaciones.

Durante el trayecto, puedes observar a tu derecha relieves montañosos en cuyas partes más altas crece un pinar distinto al que hemos ido viendo hasta ahora. Se trata de pino salgareño o laricio, que crece en cotas superiores a los 1.000 m (ver rutas 3 y 4). En toda esta zona abundan las cavidades, y existe cierta afición a la espeleología, sobre todo en la localidad de Huelma.

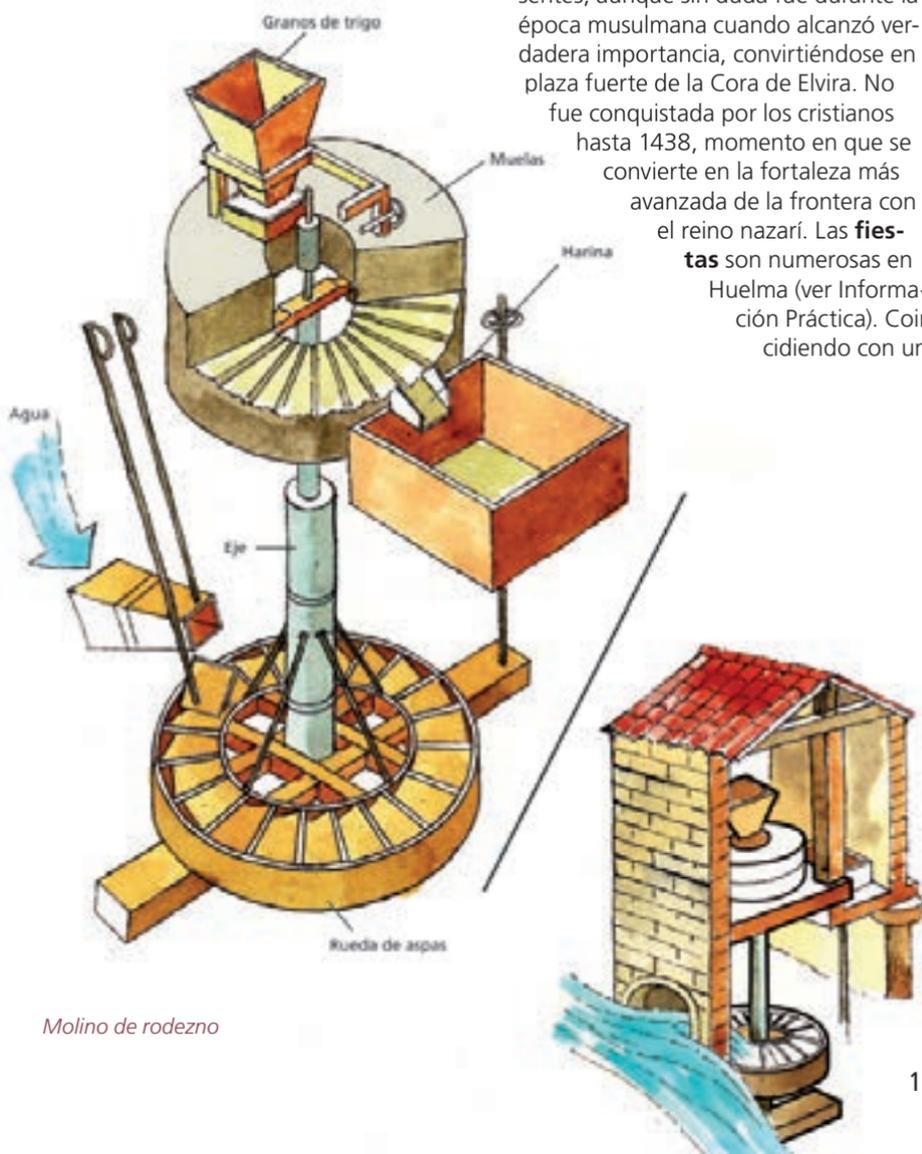
Al llegar al cruce con la JV-3224, puedes desviarte a la derecha para dirigirte a **Cabritas**. No se trata de un núcleo urbano propiamente dicho, sino de una serie de cortijos y viviendas más o menos aislados, pertenecientes al municipio de Huelma. En esta zona existen numerosos **nacimientos** que, encauzados en **acequias**, sirven para regar los campos y que, en tiempos no tan lejanos, alimentaban numerosos molinos. Muchos de ellos permanecen en ruinas, y los pocos que se conservan en buenas condiciones

son propiedad privada y no pueden visitarse sin permiso de los dueños. Se trata de **molinos de rodezno**, en los que el agua cae con fuerza sobre una rueda de aspas situada en posición horizontal que, al girar, mueve un eje que, a su vez, desplaza las piedras o muelas. Estos molinos se utilizaban, normalmente, para moler trigo y obtener harina.

Continuamos el trayecto hasta alcanzar el cruce con la A-324, que debemos coger en dirección **Huelma-Cambil**. Antes de llegar a Huelma pasamos por su polígono industrial, donde se encuentran varias fábricas de muebles de madera. Gracias a estas y otras industrias, se puede decir

que esta es la población del parque que tiene una economía más diversificada, menos dependiente del olivar, aunque para muchos de sus habitantes este sigue siendo una importantísima fuente de ingresos.

Una vez en Huelma, te recomendamos que te dirijas a la plaza del Ayuntamiento. Encontrar aparcamiento puede ser difícil, y tal vez debas ir a alguna calle un poco alejada. Restos neolíticos hallados en la Cueva de Guadalijar, e ibéricos, procedentes del yacimiento del Pajarillo, nos indican la antigüedad del poblamiento humano en esta zona. También romanos y visigodos estuvieron presentes, aunque sin duda fue durante la época musulmana cuando alcanzó verdadera importancia, convirtiéndose en plaza fuerte de la Cora de Elvira. No fue conquistada por los cristianos hasta 1438, momento en que se convierte en la fortaleza más avanzada de la frontera con el reino nazarí. Las **fiestas** son numerosas en Huelma (ver Información Práctica). Coincidiendo con una



Molino de rodezno



Población de Huelma, flanqueada por su castillo de origen musulmán

de ellas –la feria de San Agustín, durante la última semana de agosto–, se celebra Expo Huelma, que sirve de escaparate a todo tipo de productos de la comarca de Mágina, tanto agrícolas y ganaderos como industriales o artesanales. Y en cuanto a **gastronomía**, aparte de los elementos ya reseñados en otras poblaciones, como la preponderancia del aceite de oliva, la importancia de la matanza o los platos clásicos como la pipirrana, puede destacarse la variada repostería, de hondas raíces árabes, que ofrece almendrados, turrone, roscos de sartén, roscos de vino, hornazos, borrauelos y buñuelos de Cuaresma.



Ermita de la Fuensanta

Puedes subir luego por la calle de la Iglesia o por la calle de la Umbría, que dan acceso a la **iglesia de la Inmaculada**, de estilo renacentista, obra de Andrés de Vandevira, el reconocido arquitecto de varios de los monumentos de Úbeda y Baeza, ambas ciudades Patrimonio de la Humanidad. Desde aquí podemos seguir subiendo hasta alcanzar el **castillo**, situado sobre la población y de estilo renacentista, construido sobre el antiguo castillo musulmán. Todo este conjunto, que incluye numerosas callejuelas a menudo empinadas y tortuosas por las que el tiempo parece detenido en la Edad Media, con sus **casas encaladas** de factura tradicional, fue declarado Conjunto Histórico en 1971. Para acabar nuestro recorrido, podemos llegar hasta la amplia **Plaza Nueva** y allá descansar bajo la refrescante sombra de sus plátanos, especialmente agradable en verano.

Si abandonas Huelma por la carretera A-324, en dirección a Cambil, verás al poco, a tu izquierda, la fuente de la Teja, antiguo lavadero con un tejadillo sustentado en cuatro columnas. Se trata de

un lugar habitual de paseo para muchos vecinos de esta población.

6. Gíbralberca

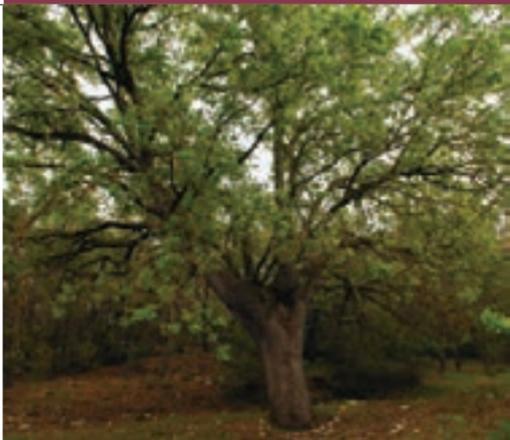
Seguimos por la carretera. El parque natural queda ahora a nuestra derecha, y vemos su cara sur. Al llegar a un puerto verás el cartel que anuncia la entrada a la **ermita de la Fuensanta de Huelma** y su **área recreativa**. Si tienes pensado hacer un picnic, sin duda este es un buen sitio, con agua abundante, un buen aparcamiento y mucho terreno libre para estirar las piernas.

Continuamos nuestro camino hasta ver, a la derecha, un cartel que señala el **sendero señalizado Gíbralberca**. Podemos dejar el coche al principio del camino, en algún anchurón donde no moleste. También se puede ir en coche, siguiendo las indicaciones, hasta el área recreativa, y desde allí iniciar el sendero, pues al ser circular, no importa tanto el punto de partida. De todas formas, aconsejamos hacerlo a pie, por lo grato que resulta el paseo y porque la pista no está siempre en perfectas condiciones.

Este sendero, de 4,5 km de longitud, es de dificultad baja y se puede recorrer en apenas un par de horas. El camino de ida es de subida y nos permitirá llegar a un punto desde donde se domina una buena **panorámica de las cumbres de Mágina**, al otro lado de la carretera. Allí, un cartel interpretativo nos permitirá identificar las principales cumbres y la situación de los pisos de vegetación en la sierra (ver ruta 4). Durante todo el sendero



Estepa blanca (*Cistus albidus*)



Quejigo, un roble con muchas agallas

El quejigo (*Quercus faginea*) puede alcanzar una altura de 25 m, y su corteza, de color entre gris y pardo, es muy rugosa y presenta numerosas grietas superficiales. En condiciones favorables, pueden vivir más de 800 años, convirtiéndose en auténticos monumentos naturales con diámetros de tronco superiores a los 2 m. Como en el resto de robles, sus hojas se secan con la llegada del otoño, pero a menudo se mantienen en el árbol hasta la primavera siguiente, cuando el nacimiento de las nuevas hojas acaba por hacerlas caer. A las hojas de ese tipo se les denomina marcescentes. Sus frutos son las nutritivas bellotas, que alimentan a un buen número de animales, incluido el ganado porcino. Además, al madurar antes que las de la encina, constituyen un interesante complemento para la alimentación de estos animales.

Si te fijas, a lo mejor podrás observar unas bolas marrones, perfectamente esféricas o con unos picos en su superficie, que cuelgan entre las hojas. Son las llamadas agallas, que aparecen también, con estas u otras formas, en otros árboles de la misma familia, como encinas o robles. De hecho, se considera que del nombre latino de las agallas, *cecidium*, se deriva el nombre castellano de quejigo. Estas estructuras se producen tras la picadura de una pequeña avispa de la familia de los cinípidos, que deposita un huevo en el interior de un brote joven. El árbol, para impedir que la futura larva devore estructuras vitales, desarrolla un tumor que rodea y aísla completamente al huevo. Ese tumor es lo que llamamos agalla, y en su interior, alimentándose de sus paredes, se desarrolla la larva de avispa. Una vez completado el crecimiento, horada un orificio de pequeño diámetro por el que sale. Las agallas, ricas en una sustancia llamada tanino, se utilizaban para curtir pieles, y también en medicina tradicional, como cicatrizante.



Abrevaderos para el ganado en el área recreativa Gibrálberca

atravesamos una excepcional muestra de **bosque mediterráneo**, con abundantes enebros, encinas, majuelos, rosales silvestres, jaras y otras especies habituales.

Conforme vamos ascendiendo, aparecen ejemplares de **quejigo** y arce de Montpellier; es decir, especies propias del piso supramediterráneo, lo que nos indica que nos encontramos en una zona umbrosa y húmeda, adecuada para estas especies. Diferentes carteles, situados junto a ejemplares de excepcional talla, nos cuentan peculiaridades de algunas especies, como por ejemplo el quejigo. Sin duda, lo que hace más singular el paseo no es tanto la riqueza de la cubierta vegetal, en cualquier caso excepcional, sino el gran tamaño de muchos ejemplares, lo cual nos indica que se trata de individuos de gran edad, y que este bosque lleva mucho tiempo sin sufrir una explotación intensiva. Eso lo hace aún más interesante y singular, ya que es una excelente muestra de cómo debían ser, hace mucho tiempo, todos los bosques de la comarca.

Si seguimos el camino, llegaremos a un pinar de negrales o resineros, y también de pinos carrascos, todos ellos repoblados. Poco después está el área recreativa, donde, además de mesas y asientos, hay una fuente, barbacoas (que solo pueden utilizarse en las épocas del año en que

está permitido hacer fuego), abrevaderos para ovejas, grandes chopos y espectaculares encinas centenarias. Es un lugar de gran belleza, ideal para hacer una comida campestre. Tras abandonar el área recreativa, y mientras volvemos al punto de partida, empezamos a vernos rodeados de nuevo por olivos, que nos acompañarán hasta la carretera.

7. Centro de visitantes Mata Bejid

Una vez recorrido el sendero, volvemos a la carretera, siempre en dirección a Cambil, y a apenas un kilómetro de distancia encontramos, a nuestra derecha, el **centro de visitantes**. En él podemos obtener información sobre los valores del parque natural y orientarnos para nuestras futuras visitas. Además, una cuidada exposición nos presenta el parque natural, con una recreación escultórica de sus montañas, diferentes soportes gráficos e interactivos dedicados a mostrar su riqueza natural y un audiovisual dedicado a la vida tradicional en esta sierra. También encontraremos diversos materiales divulgativos, así como una Tienda RENPA, donde adquirir productos típicos de la zona, sobre todo los comercializados bajo la Marca Parque Natural.

En el exterior encontramos el **área recreativa El Peralejo**. Si tienes más ganas de



Centro de visitantes Mata Bejid

hacer senderismo, de aquí parte el sendero del Peralejo. Son 2,3 km, que pueden recorrerse en algo más de una hora, a lo largo de los cuales encontrarás pinos carrascos, encinas y quejigos (algunos incluso de mayor tamaño que los que viste en Gibraltar). En el último tramo del sendero, ya de regreso al centro de visitantes, tendremos que abrir diversas vallas metálicas, puestas allí para controlar al ganado; es importante asegurarnos de que, tras nuestro paso, quedan bien cerradas.

8. Cambil

Continuamos nuestra ruta. Al principio circulamos junto al arroyo del Peralejo, hasta que acaba por encajarse de manera considerable y desaparece de nuestra vista. Las laderas situadas a nuestra izquierda están cubiertas de un encinar bien desarrollado, con algo de pinar; también desde aquí se divisan los impactantes cortados de la **Piedra del Águila**. Podrás percartarte, de nuevo, cómo las laderas de la derecha, con orientación sur, tienen una vegetación menos exuberante, con más dominio de matorral.

Una vez recorridos unos dos kilómetros llegamos a la zona del **nacimiento de la Mata**. No está señalizado y su acceso puede resultar complicado. La pista, situada a nuestra izquierda, está un poco

antes del lugar donde da inicio la ruta 4. El descenso es pronunciado y, a pesar de que hay señales que indican lo contrario, el acceso es libre. En cualquier caso, si queremos pasar nadie puede prohibirnoslo, siempre y cuando no abandonemos la pista principal. En la zona hay diversas cortijadas, y lo que fue un antiguo convento, ahora convertido en casas señoriales. Al llegar a la zona del nacimiento, sorprende lo exuberante de sus jardines, con avellanos, chopos, almeces y plátanos de gran tamaño. Incluso existe un ejemplar de haya, de los pocos que pueden verse en Andalucía. El agua aquí es abundante; el nacimiento, que se halla represado en una balsa, da lugar al río Oviedo, que posteriormente desembocará en el río Cambil. También desde aquí se alimentan numerosas acequias y una minicentral eléctrica.



Nacimiento de la Mata



El aceite ecológico

Según el Comité Andaluz de Agricultura y Ganadería Ecológica (CAAGE), organismo encargado de certificar si una explotación agropecuaria es ecológica, la agricultura ecológica puede definirse como: "Un sistema moderno de producción cuyo objetivo fundamental es la obtención de alimentos de la máxima calidad, que se esfuerza en la protección del medio ambiente y que fomenta el desarrollo rural. También, permite dar respuesta a las nuevas exigencias de los consumidores que buscan alimentos sanos y reconocen el esfuerzo de los agricultores que con su profesionalidad y compromiso cuidan nuestra alimentación y nuestro patrimonio rural".

Poco a poco, va extendiéndose el cultivo de olivares ecológicos. Para ser considerados como tales, se debe evitar la utilización de sustancias químicas para los tratamientos fitosanitarios o el abonado. Los campos se abonan con estiércol o con los restos de la poda del olivo, convenientemente triturados; también puede utilizarse compost, elaborado mediante la descomposición de materia orgánica. Las malas hierbas se controlan habitualmente con medios mecánicos, mediante una desbrozadora o incorporando al tractor una grada que vaya limpiando la cubierta vegetal. Y el control de plagas y enfermedades solo puede hacerse con productos autorizados por la normativa europea que regula la agricultura ecológica, que deben ser aprobados por el CAAGE. Además, estos cultivos permiten la existencia de una elevada biodiversidad; es decir, de una gran variedad de organismos, entre los que se cuentan los competidores y depredadores de aquellos que podrían constituir una plaga, de forma que los pueden mantener a raya.

En la cercanías de Cambil hay una almazara y cooperativa ecológica, El Trujal de Mágina S.C.A. Se encuentra en el Paraje Llanos de Ochoa, carretera de Cambil km 3. Si quieres conseguir aceite de oliva 100% ecológico, este es uno de los lugares donde puedes adquirirlo con todas las garantías.

Tras visitar el nacimiento de la Mata, seguimos hacia Cambil. Al llegar a una curva cerrada, con la cual se supera el arroyo de Prados, sale a la derecha una carretera hacia el **cortijo de Bornos**. Si tienes tiempo, puedes acercarte hasta allí, pues a apenas 1 km de la carretera principal encontrarás un curioso nacimiento. Se trata de una enorme poza inundada y rodeada de chopos, almeces y nogales, en una zona donde el agua subterránea está muy cerca de la superficie; por eso se excavó aquí, para acceder a esa agua. Todo el entorno de Bornos es de olivar intensivo, que asciende por las pendientes hacia el Almadén. Este paisaje, que nos ha acompañado en buena parte de nuestra ruta, también lo hará hasta Cambil.

Regresamos a la carretera y, poco después, vemos el **río Cambil**, en cuya vega se instalan numerosas **huertas**, que afortunadamente no han sido sustituidas por el olivar. Nada más llegar a **Cambil**, nos llama la atención la presencia de dos grandes roquedos, separados por el río, perfectamente canalizado, alrededor de los cuales se dispone la población. Si observas atentamente la parte superior de ambos roquedos verás los cimenteros de sendos **castillos de origen musulmán**, el de **Cambil** y el de **Alhabar**, que, junto con el de Mata Bejid (ver ruta 4), controlaban el acceso al Reino de Granada. Solo cuando los cristianos consiguieron tomarlos, tuvieron el camino franco hacia Granada. Cruzamos el puente que da acceso a la población y ya podemos ir pensando en aparcar el coche y empezar a callejear. El **centro histórico**, de gran belleza y bien conservado, ha sido declarado Bien de Interés Cultural. Las calles



Prado con flores



Casco urbano de Cambil

serpentean por las laderas de los cerros, subiendo y bajando; tan solo el entorno del puente, donde está la plaza principal, es llano. Puedes acercarte hasta plaza de la Constitución donde, frente al ayuntamiento, está la **iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación**, construida a finales del siglo XVI y en cuyo interior se conserva un retablo de madera trabajado por Sebastián de Solís, autor de tallas y retablos de gran valor, repartidos por Jaén y Baeza. También resulta interesante acercarse hasta el Antiguo Hospital, situado en la calle del mismo nombre, que fue construido en la segunda mitad del siglo XVIII, cuya fachada presenta elementos barrocos; y a la **Casa del Condestable**, en la calle Calvo Sotelo, con fachada también en exuberante estilo barroco. Otros elementos de valor histórico y cultural son la **ermita del Señor del Mármol**, en la calle Real, el antiguo **Ayuntamiento** (del siglo XVI y estilo renacentista) y el **pilar-abrevadero**, situado en la plaza de la Moraleda, de estilo barroco.

En cuanto a la **gastronomía**, en Cambil destacan, entre otros muchos platos, los carnerotes, un desayuno muy energético a base de morcillas, chorizos fritos y torreznos, con sofrito de tomate, harina

y huevos batidos. También es muy típica la almoronía- un guiso a base berenjenas, calabaza, tomate, pimientos, ajo, cominos y almendras-, la sobrehúsa -habas verdes salteadas acompañadas de jamón, chorizo y huevos duros- y el pimentón, un gazpacho caliente que puede llevar patata y bacalao, sin olvidar el bacalao encebollado, propio de la semana santa. Durante esas fechas, un grupo de personas caracterizadas de legionarios romanos se encierra en la iglesia para custodiar al Señor, y allí permanece todo el día alimentándose del bacalao encebollado que llevan sus familiares. Además de las **fiestas** patronales, en honor del Santísimo Cristo del Mármol y las de la Virgen del Rosario, existen otras fiestas, que encontrarás detalladas en el apartado de información práctica.

Con la visita a Cambil damos por finalizada esta ruta, durante la cual hemos rodeado el parque natural por el Este y por el Sur. Si queremos volver al punto de partida, podemos hacerlo por donde hemos venido o, si lo preferimos, tomar la carretera en sentido contrario y llegar a la autovía de Granada para alcanzar, desde allí, el norte del parque.





INFORMACIÓN

*Información práctica
para el viajero*



Para acercarse a la sierra

Aviso al lector

Debido a posibles cambios sin previo aviso consideramos más fiable facilitar la página web y el teléfono de las empresas encargadas del transporte para que el visitante se asegure de las rutas y de los horarios.

Cómo llegar

En coche

Si vienes desde el noreste (Valencia, Albacete)

- Por la N-322 hasta Úbeda y después tomar la A-401 en dirección a Jódar.

Si vienes desde el norte (Madrid)

- Desde la A4 tomar en la Carolina la A-301 hasta Ubeda y allí la A-401 en dirección a Jódar.

Si vienes desde el oeste (Córdoba - Jaén)

- Desde Córdoba tomar la A4 hasta el Carpio, donde hay que tomar la A-306 dirección a Jaén.
- Desde Jaén:
 - Para entrar al parque natural por el norte tomar la A-316 hasta Mancha Real y allí tomar la A-320 hacia Jimena, Torres, Albanchez de Mágina, Bedmar y Jódar.
 - Para entrar por el sur y el oeste: desde Jaén tomar la A-44 hasta el cruce con la A-324, que lleva a Cambil y Huelma. Antes, se encuentra el cruce de la JA-3201 que lleva a Pegalajar.

Si vienes desde el sur (Granada)

- Por la A-44 en dirección a Jaén, para después tomar la A-324 hacia Cambil y Huelma o la JA-3201 hacia Pegalajar.
- Por la A-44 hasta Jaén y desde allí tomar la A-316 dirección Mancha Real.
- Por la A-44 hasta el cruce con la A-308 (Iznalloz), seguir esta carretera hasta el cruce con la A-323 y allí tomar en dirección a Guadahortuna. Aquí tomar la A-401 dirección Huelma, Belmez de la Moraleda y Jódar.

Si vienes desde el este (Murcia)

- Por la A-92 hasta Baza. Allí tomar la A-315 hasta Huesa. Desde aquí tomar la JA-7201 hasta el cruce con la A-322 dirección Jódar.

En tren

La estación de tren más cercana es la de Jódar-Úbeda, situada a 11 kilómetros de Jódar.

Para consultar horarios de trenes:

www.renfe.com

En autobús

Existen rutas regulares desde las ciudades de Úbeda, Jaén o Granada:

- Líneas que comunican Úbeda y Jaén con Huelma. Empresa Hermanos Bayona S.L. Información: 953 39 02 87 www.aytohuelma.es
- Líneas que comunican Úbeda y Jaén con la mayoría de los pueblos de Sierra Mágina. Empresa Muñoz Amezcua. Información: 953 28 15 91 www.munozamezcua.es
- Líneas que comunican Granada con Huelma. Empresa Muñoz Amezcua.
- Líneas que comunican Granada con Jódar, Úbeda y Jaén. Empresa Alsa. Información: 902 42 22 42, www.alsa.es

En avión

El aeropuerto más cercano es el de Granada, situado a 80 km de Cambil.

Dónde alojarse

La intención de esta guía es ser una ayuda para tu visita al parque natural, ofrecerte una serie de posibilidades y dejar que tú mismo organices tus recorridos.

Te ofrecemos un amplio listado de establecimientos, entre los cuales destacamos aquellos que se han implicado en una iniciativa innovadora: la de incluir un espacio de agro-tienda en su establecimiento. Este espacio

consta de un punto de venta de productos elaborados en la comarca (aceite de oliva con denominación de origen, quesos, embudidos, cosméticos o mermeladas), que se comercializan de forma directa, sin intermediarios; asimismo, incluye un punto informático de información sobre la comarca.

Como no podía ser de otra manera, también remarcamos los que, por su buen hacer, se han hecho merecedores de la distinción Carta Europea de Turismo Sostenible en Espacios Naturales Protegidos (CETS) o de la Marca Parque Natural.

Los parques naturales andaluces son territorios vivos y dinámicos en los que la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, en colaboración con otras instituciones y organismos, está fomentando y apoyando un desarrollo sostenible, con medidas que favorecen la permanencia y la calidad de vida de las poblaciones que residen en ellos. En esta línea, la Marca Parque Natural de Andalucía, un distintivo de calidad otorgado a productos artesanales, naturales y servicios, resulta ser una iniciativa pionera en el territorio español que nace con una doble ambición:

- Compartir con la población y las empresas implantadas en los espacios naturales protegidos los beneficios de una valoración del territorio, mediante refuerzo de su identidad y el apoyo a iniciativas empresariales acordes con los principios del desarrollo sostenible.
- Ofrecer al visitante unos productos y servicios diferenciados, asociados a los valores medioambientales de los parques, que potencien la imagen de un producto natural, artesanal y auténtico.

Para más información, visita:
www.marcaparquenatural.com/

La Carta Europea de Turismo Sostenible en Espacios Naturales Protegidos (CETS), una iniciativa de EUROPARC destinada a promover el desarrollo del turismo en clave de sostenibilidad. Adherirse a ella supone adquirir un compromiso voluntario

para aplicar los principios de turismo sostenible.

La Red de la Carta Europea del Turismo Sostenible en España se crea para favorecer la comunicación entre los diferentes actores implicados (gestores de los espacios naturales, empresas implicadas, grupos de desarrollo rural, agencias de viaje), divulgar sus actuaciones en diferentes foros, sensibilizar sobre las ventajas de un parque con CETS y potenciar el trabajo en red.

Aquí tienes el listado, actualizado a enero de 2011, de estos establecimientos, indicando los que, además de participar en la iniciativa de agrotiendas, poseen la distinción CETS.

Para más información: www.redeuroparc.org/cartauropeaturismosostenible.jsp

EUROPARC

La Federación EUROPARC es una organización paneuropea creada en el año 1973 en la que quedan englobadas las instituciones dedicadas a la gestión de espacios naturales y a la defensa de la naturaleza de 39 países europeos.



EUROPARC-España es el principal foro profesional para la mejora de las más de 1.800 áreas protegidas españolas, que suman más de 6 millones de hectáreas.

Algunos de sus objetivos principales son facilitar y apoyar las relaciones entre espacios protegidos españoles, y entre estos y los de otros países; promover proyectos comunes, fomentar la cooperación entre espacios protegidos prestar servicios a las instituciones públicas para la mejora de estos espacios.

Para más información, visita:
www.redeuroparc.org/



Hoteles

ALBANCHEZ DE MÁGINA

Hotel San José de Hútar

Paraje de Hútar
953 35 74 74

ARBURNIEL

Las Aguas de Arburniel

Crta. Arburniel-Cambil, km 1
953 30 41 84

JÓDAR

Hotel Ciudad de Jodar

Ermita Vieja, s/n
953 78 50 51
www.hotelciudaddejodar.com
correo@hotelciudaddejodar.com



Hotel Los Molinos

C/ Sanabria, 47
953 78 60 16

TORRES

Jurinea

Camino La Ladera, s/n
953 36 31 21
www.hoteljurinea.com
reservas@hoteljurinea.com



Hotel Rural Almoratín

Crta. Torres-Álbánchez, km 2,8
953 36 31 00
www.almoratin.com
hotelalmoratin@almoratin.com



Hotel Rural Puerto Mágina

Crta. Torres-Albánchez, km 4
953 36 31 92



Hostales

BEDMAR Y GARCÍEZ

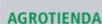
Hostal Restaurante Paraíso de Mágina

C/ Rafael Moreno Navarro, 6
953 76 00 10
paraisomagina@iespana.es

HUELMA

Hostal-Restaurante Ángel

C/ Virgen de la Fuensanta, 42
953 39 08 70
hostal@restangel.e.telefonica.net



Hostal Solera

Crta. Córdoba-Almería, km 99
953 39 10 04

Apartamentos turísticos

BÉLMEZ DE LA MORALEDA

Las Escuelas de Bélmez

C/ Nelson Mandela
953 39 01 39
607 894 677
lasescuelasdebélmez@hotmail.com

CAMBIL

Cortijo de Bornos

Crta. A-324, km 11
953 06 10 15
www.cortijodebornos.com
casa@cortijodebornos.com



HUELMA

Balcón de Mágina

Paraje de Gargantón-Cabritas
953 39 22 45
www.balcondemagina.com
direccion@balcondemagina.com



Campings

ALBANCHEZ DE MÁGINA

El Azoyar

Crta. Albánchez-Jimena, km 2
953 39 09 40
www.ociomagina.com
info@ociomagina.com



Casas rurales

BEDMAR Y GARCÍEZ

Cortijo El Cercadillo

Crta. de Cuadros, km 2
953 76 00 90
www.elcercadillo.es
elcercadillo@telefonica.net

CAMBIL

Dehesa de los Frailes

Crta. Cambil-Huelma
953 30 01 69





JIMENA

El Pomar I y II

Crta. Jimena-Albanchez
953 06 10 04
690 82 57 27

TORRES

Casas Rurales Fuenmayor

Crta. de Fuenmayor, km 3
617 19 50 93
www.restaurantefuenmayor.com

Cabañas Imagina

Paraje Nava Paris, s/n
953 12 03 28
www.casasruralesimagina.com
casasruralesimagina@terra.es



Almadén

Paraje Fuenmayor
953 35 29 74

Aznaitín

Paraje Fuenmayor
953 35 29 74

Mágina

Paraje Fuenmayor
953 35 29 74

Ponce

Paraje Fuenmayor
953 35 29 74

PEGALAJAR

Cueva El Sauce

Paraje Cuevas Romeral
615 28 03 60

Sierra Mágina

C/ Calvario, 12
629 90 98 79

Buscadores de alojamiento

Si la información que te hemos proporcionado no te parece suficiente y quieres realizar por tu cuenta una búsqueda más detallada, te recomendamos los siguientes buscadores:

Turismo de Andalucía www.andalucia.org

Mágina Mágica, Asómate

www.magina.org/centraldereservas

Turismo Rural www.turismorural.com

Plan Rural www.planrural.com

Red Andaluza de Alojamientos Rurales

www.raar.es

Asociación Española de Turismo Rural

www.ecoturismorural.com

Alojamientos Rurales de Andalucía

www.ruralandalus.es

Infohostal www.infohostal.com



El placer del buen comer

BARES Y RESTAURANTES

Cualquier bar, en cualquier población del parque, te permitirá disfrutar de la sana costumbre del tapeo. Y es que por cada caña de cerveza o chato de vino que solicites, te acompañarán la consumición con una tapa. Las tapas son muy variadas, por lo que descubrir qué bares ofrecen las tapas más de tu gusto puede ser una interesante actividad. La diversidad de tapas es enorme, desde embutidos de la zona y carnes, de cerdo, cordero o ave, hasta encurtidos y conservas. No obstante, podemos destacar algunas como por ejemplo morcilla sin embutir (procedente de la caldera de la matanza, y muy frecuente en invierno), sangre frita con cebolla, tocino salado, lomo de orza, choto al ajillo, ensalada de patatas, cebolla, tomate y pepino (típica del verano), pipirrana, migas, aceitunas, caracoles, croquetas, habas con bacalao y tostadas con jamón o queso curado.

Si prefieres comer con mesa y mantel, encontrarás una surtida oferta de restaurantes. La

diversidad de platos a elegir es muy elevada, con especial protagonismo para los productos de la matanza, las hortalizas y, como no podía ser de otra manera, el aceite de oliva. Especial mención merecen los postres, extremadamente variados y cuyo origen, a menudo, se remonta a la época medieval.

Para más información sobre la gastronomía de Mágina puedes consultar los siguientes libros, ambos editados por la Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina, que también puedes descargar de internet gratuitamente:

"Sabor de Mágina". Manolo Rincón y José Oneto. 2005.

www.magina.org/biblioteca/publicaciones/saboramagina.pdf

"Gastronomía del Patrimonio Oleícola". Coordinado por Juan Vilar Hernández, M^a del Mar Velasco Gámez, Pilar Higuera Gallardo, Raquel Puentes Poyatos, José Gacia Vico y Pilar Moreno Doménech.

www.magina.org/biblioteca/publicaciones/patrimoniooleicola.pdf



Recetas

Andrajos con liebre

Ingredientes: $\frac{1}{4}$ de harina, agua, sal, cuatro dientes de ajo, una cebolla, un pimiento verde, una cucharada de pimentón, un tomate, aceite de oliva virgen extra, cominos, una ramita de hierbabuena y una liebre.



Elaboración: en una sartén con aceite de oliva se prepara un sofrito con el ajo, la cebolla, el pimiento verde y el tomate, todo troceado. Le agregamos la majada de cominos, una cucharada de pimentón y la carne de liebre troceada, rehogándolo todo bien. Se sazona y se le añade el agua suficiente como para hacer una sopa. Lo dejamos hervir hasta que la carne se ponga tierna. A continuación preparamos una masa con la harina, el agua y la sal que debe tener la consistencia de la masa del pan. Con el rodillo extendemos la masa en láminas finas, casi transparentes, que iremos poniendo en el caldo. Esperamos a que empiece a hervir de nuevo y repetimos la operación hasta introducir toda la masa. Se dejan cocer bastante procurando que salgan caldosas como una sopa, pues al ir enfriándose se espesarán. Se sirven en la misma sartén en que se han cocinado.

Migas

Ingredientes: dos barras de pan del día anterior, una cabeza de ajos, $\frac{1}{2}$ litro de aceite de oliva, $\frac{1}{4}$ kg de tocino, chorizo, pimientos rojos secos, sal y un vaso y medio de agua.

Elaboración: en una sartén se fríen los pimientos y se reservan, y luego se hace lo mismo con el tocino y el chorizo. Se parte el pan en trocitos pequeños y se fríe junto con los ajos pelados. A continuación se añade el agua y el pan y se remueve todo durante 30 minutos. Se añaden finalmente los pimientos, el tocino y el chorizo que habíamos reservado.

Se suele comer todo en la misma sartén en la que se ha elaborado.





Ajuelas

Ingredientes: 4 huevos, ¼ litro de leche, ¼ litro de agua, ¼ kg de harina, ½ kg de azúcar, 1 litro aceite, sal. Opcionalmente, miel y canela.

Es necesario un molde de hierro.

Elaboración: se baten los huevos y se agrega poco a poco la leche, el agua y la harina con una pizca de sal. Se bate todo bien hasta formar

una pasta homogénea. Se pone el aceite a fuego fuerte y, cuando esté rusiente, se introduce el molde hasta que se caliente: entonces se saca, se mete en la masa y se devuelve a la sartén hasta que la masa se desprege. Cuando la masa queda frita, se saca y se repite el proceso con el resto de la masa preparada. Finalmente, el producto obtenido se puede rebozar en azúcar, con canela, o en miel.



Choto al ajillo

Ingredientes: carne de choto, ajos, sal y aceite de oliva virgen extra.

Elaboración: se trocea la carne de choto, se sazona y se fríe en el aceite de oliva, añadiendo los ajos enteros a mitad de la cocción. Se retira del fuego cuando la carne esté tierna y los ajos dorados.

Gachas dulces

Ingredientes: aceite de oliva, matalahúva, un cucharón de harina por persona, una pizca de sal, azúcar y rebanadas de pan frito.

Elaboración: se calienta el aceite, se fríen las rebanadas de pan para hacerlas picatostes y se apartan. En el aceite se tuesta un poquito la harina y la matalahúva, cuando esté un poco dorada se añade el agua poco a poco, el azúcar y la pizca de sal. Se mueve continuamente hasta que espese. Una vez retiradas del fuego se ponen los picatostes encima y se les añade por encima miel o azúcar y canela



ALBÁNCHEZ DE MÁGINA

El Ayozar

Paraje del Ayozar, s/n
953 390 940



Atocha Punto 2

C/ San Francisco de Paula, 5
953 35 80 16

Nacimientos Hútar

Crta. Jimena-Albanchez, s/n
953 35 72 04

Oxford

Paseo del Parque, 33
953 35 73 00

Panocho

Paseo del Parque, 2
953 35 81 59

Salón Ilario

C/ Horno, s/n

Cuna de Mágina

C/ San Francisco de Paula, 32
953 35 83 20

ARBUNIEL

Las Aguas de Arbuniel

Crta. Arbuniel-Cambil, km 1
953 30 41 84

BEDMAR Y GARCÍEZ

El Paraíso de Mágina

Avenida Virgen de Cuadros, 48
953 76 00 10
paraisomagina@iespana.es

Primero de la Mañana

Crta. Mancha Real, km 28,300
953 35 09 93

Bello Valle

Polígono Los Llanos, s/n
953 77 22 76

Congana

Polígono Los Llanos, s/n
953 76 04 40

CAMBIL

Alcaidía de Mágina

C/ Santo, s/n
953 30 03 27
laalcaidia@hotmail.com

AGROTIENDA

HUELMA

Casablanca

Carretera Úbeda-Iznalloz, km 43
953 39 44 00

AGROTIENDA

La Pradera

C/ Virgen de la Fuensanta, 46
953 39 08 70
hostal@restangel.e.telefonica.net

Ideal

Plaza España, 7
953 30 41 84

Las Piletas

Crta. A-301, km 105
953 12 02 11





Solera

Crta. Córdoba-Almería
953 39 10 04

Mesón Sol

Avd. Andalucía
953 39 01 34

Mesón Casa Clotido

C/ Virgen de la Fuensanta, 30
953 39 04 97

Snoopy

Avda. Andalucía, 78
953 39 03 05

Ángel

C/ Virgen de la Fuensanta, 42
953 39 08 70

AGROTIENDA

JÓDAR

Ciudad de Jodar

Ermita Vieja, s/n
953 78 50 51
correo@hotelciudaddejodar.com
www.hotelciudaddejodar.com



Puerta Mágina

Crta. Úbeda -Iznalloz, km 24,8
953 78 41 29
restaurantepuertademagina@hotmail.com

Los Molinos

C/ Los Molinos, 15
953 78 59 14

Los Arcos

C/ Antonio Nieto, 12
953 78 54 41

PEGALAJAR

El Caribe

C/ Baja Fuente, 81
953 36 00 39

Mesón El Caribe

C/ Calvo Sotelo, 79
953 36 00 39

El Manchego

Crta. Bailén-Motril, La Cerradura

Las Delicias

C/ La Cerradura

Olimpia

C/ Las Eras, s/n

Cueva de los Majuelos

Crta. Mancha Real, km 1,5
953 36 03 09

Atocha

Crta. Bailén-Motril, km 350

TORRES

Asador Fuenmayor

Crta. Fuenmayor, 3
953 12 00 19
www.restaurantefuenmayor.com

AGROTIENDA

El Puerto

Carretera Albarchez de Mágina, km 2,8
953 36 31 92
direccion@puertomagina.com
www.puertomagina.com
Agrotienda

Jurinea

Camino de la Ladera s/n
953 36 31 21
reservas@hoteljurinea.com
www.hoteljurinea.com

CEFS AGROTIENDA

Almoratín

Crta. Torres-Álbarchez, km 2,8
953 36 31 00
hotelalmoratin@almoratin.com
www.hotelruralalmoratin.com

CEFS AGROTIENDA

Puerto Mágina

Crta. Torres-Albarchez, km 4
953 36 31 92

AGROTIENDA

Productos naturales

Artesanía significa patrimonio. Muchos de estos productos provienen del uso cotidiano que hacían los lugareños en sus labores rurales y domésticas. Al comprar regalos y recuerdos recomendamos buscar productos que sean expresión de la cultura local. Favorecerás la economía de los pueblos que le acogen y la diversidad cultural.

La artesanía del esparto ha sido una de las más importantes, sobre todo en Jódar. Con esta planta herbácea se elaboraban, tal como explicamos en la ruta 2, gran variedad de utensilios, como esterillas, persianas, cestos, cuerdas, serones, albardas, espuestas, capazos, alpargatas, etc. Jódar ha sido uno de los pueblos en los que más se ha trabajado el esparto. En la actualidad solo se elaboran artículos de decoración y recuerdos.

Otra actividad artesanal tradicional es la textil (los bordados y los bolillos). La industria de fabricación del mueble de madera se ha desarrollado en localidades como Mancha Real, Huelma y Pegalajar y constituye una de las principales fuentes de ocupación para la población joven, para la que supone una alternativa a la actividad agrícola.

Empiezan a surgir empresas dedicadas a la elaboración de productos artesanales a partir del aceite de oliva, que buscan surtir de productos de extrema calidad un mercado cada vez más exigente. En el momento actual solo existe una empresa dedicada a ello que además haya adherido la Carta Europea del

Turismo Sostenible y tenga el reconocimiento de la Marca Parque Natural de Andalucía.

Oleocosméticos

Elaboración artesanal de productos cosméticos con aceite de oliva virgen extra y aceites esenciales de plantas.

Tiene la distinción Marca Parque Natural de Andalucía.

C/ Calvario, 28

Pegalajar

Teléfono: 953 36 01 62 / 661 54 44 73

Fax: 953 36 01 62

Persona de contacto: Manuela Herrera

info@oleacosmeticos.com



La marca Parque Natural de Andalucía (MPNA)

Es un distintivo de calidad que otorga la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía a aquellos productos artesanales y naturales, así como servicios en los parques naturales andaluces y sus áreas de influencia socioeconómica.

Para más información, visita:
<http://www.marcaparquenatural.com/>





¿Qué más ofrece el territorio? Senderos, recorridos, visitas, equipamientos...

Los senderos acondicionados por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía están señalizados con balizas y señales interpretativas que recorren lugares de especial interés dentro del parque natural. Todos ellos permiten acercarse al rico patrimonio natural, histórico y geológico de la zona.

En la tabla adjunta puedes ver la relación de senderos del parque, con información sobre su dificultad, longitud y duración aproximada. Como has podido comprobar, algunos de ellos aparecen mencionados en las rutas propuestas.

En cuanto a la dificultad, aún admitiendo que es un tema bastante subjetivo, hemos seguido el siguiente criterio:

Baja: camino sin apenas desniveles y bien definido, de acceso fácil; normalmente son senderos y de corto recorrido, aptos para toda la familia.

Media: desniveles importantes y distancias a menudo largas; se necesita una cierta condición física, y no son recomendables para niños pequeños.

Alta: además de desniveles importantes y distancias largas, estos senderos suelen transcurrir por zonas muy agrestes, con relieve escarpado no exento de peligro y dificultades para la orientación. Recomendados para personas que conozcan la montaña y tenga una buena condición física.

Más información

En la Ventana del Visitante
www.ventanadelvisitante.es

Senderos GR

Por el parque natural transcurre el GR-7 con el siguiente recorrido:

Procedente de la Sierra de Cazorla, llega hasta Jódar y pasa por el paraje del Portillo en dirección a Bedmar. Después entra en Cuadros (dentro del parque natural) y se dirige hacia Albánchez de Mágina por el mismo camino que hace de límite del parque natural. Finalmente, rodea el Aznaitín por el Sur hasta llegar a Torres, sube al puerto de la Mata, baja por el valle de la Mata hasta Cambil y de ahí sigue hacia la Sierra Sur de Jaén.

Los senderos de gran recorrido son itinerarios peatonales señalizados que tratan, siempre que es posible, de evitar el tránsito por carreteras asfaltadas y con tráfico de vehículos. Tienen siempre más de 50 km de longitud, unen puntos distantes y recorren parajes, comarcas, regiones o países muy lejanos entre sí. A menudo, diferentes GR aparecen conectados entre sí.

Más información

En la página de la Federación Andaluza de Montañismo
www.fedamon.com/senderos



Senderos ofertados por la Consejería de Medio Ambiente



NOMBRE	LONGITUD (km)	TIEMPO EST.	DIFICULTAD	MAPA
Adelfal de Cuadros	0,5	20'	BAJA	pág. 160
Caño del Aguadero	14,3	5 h	ALTA	pág. 160
Las Viñas	9	3 h	MEDIA	pág. 161
El Peralejo	2,3	1 h	BAJA	pág. 161
Subida a Pico Mágina y Miramundos	12,7	7 h	ALTA	pág. 69
Castillo de Albánchez	0,2	20'	MEDIA	pág. 162
Cueva de la Graja	0,2	20'	MEDIA	pág. 162
Puerto de la Mata	12,8	4h30'	MEDIA	pág. 89
Fuenmayor	6,4	2h20'	BAJA	pág. 163
Pinar de Cánava	1,7	1 h	MEDIA-ALTA	pág. 163
Gibalberca	5,7	1h30'	MEDIA-BAJA	pág. 164

Los senderos Subida a Pico Mágina y Puerto de la Mata corresponden a las rutas 3 y 4 de esta guía.

	<i>Continuidad de sendero</i>	<i>Cambio de dirección</i>	<i>Cambio brusco de dirección</i>	<i>Dirección equivocada</i>
Sendero de gran recorrido (GR)				
Sendero de pequeño recorrido (PR)				



Un mosaico de grandes acontecimientos

Nueve municipios dan para mucho, y cada uno de ellos tiene sus fiestas y celebraciones. Te ofrecemos un listado de los más importantes, ahondando brevemente en los que consideramos más significativos. Puedes encontrar más información en cada ayuntamiento (en el apartado siguiente encontrarás sus páginas web y teléfonos).

De forma consciente hemos dejado al margen las celebraciones de Semana Santa, durante la cual se celebran procesiones en todos los municipios.

ALBANCHEZ DE MÁGINA

Fiestas y ferias en honor a San Francisco de Paula

3 al 6 de mayo. Al inicio de la fiesta se realiza la Procesión de los Hachones, en la que los vecinos recorren las calles portando hachones o teas.

Las gachas de agosto

Para el 1 de agosto se comen en la mayoría de las casas las "gachas de agosto", hechas con harina, agua, pimiento y tomate. Es creencia popular que comiendo las gachas bien calientes en pleno verano, se guardará el calor durante todo el invierno.



Fiesta de Moros y Cristianos

BEDMAR Y GARCÍEZ

Fiestas y ferias en honor a la Virgen de Cuadros

Del 23 al 26 de septiembre. El acto principal es la procesión que trae la Virgen desde la ermita de Cuadros hasta el pueblo.

Romería de la Virgen de Cuadros

Último domingo de octubre. Devuelven la Virgen a la ermita en romería.

En Garcíez. Fiestas de San Marcos

26 de abril

BÉLMEZ DE LA MORALEDA

Fiestas y ferias de San Andrés

Final de agosto

Fiesta de moros y cristianos

Fiesta de gran tradición. Se celebra en dos fases, primero en la pedanía de Bélmez el 1º domingo de mayo, coincidiendo con la romería del Cristo de la Vida. Y posteriormente, y coincidiendo con la feria de agosto, en Bélmez de la Moraleda.

CAMBIL

Fiestas en honor al Cristo del Mármol

Último fin de semana de febrero

Fiestas en honor a la Virgen del Rosario

15 de agosto

La Tambora

8 de diciembre. Día de la Inmaculada Concepción. A media noche, a las cuatro y a las seis de la madrugada sale la Tambora cantando canciones a la Aurora.

En Arbuniel. Fiestas patronales

Tercer fin de semana de mayo

HUELMA

Feria de agosto

Tercera semana de agosto. Durante la feria también se realiza EXPOHUELMA, la Feria de Muestras del Parque Natural Sierra Mágina, que tiene su origen en la antigua feria de ganado.



En Semana Santa se celebran numerosas procesiones

Fiestas en honor a la Virgen de la Fuensanta

Primer fin semana de mayo. Romería a la ermita de la Fuensanta.

En Solera. Fiesta en honor al Cristo de la Buena Muerte

14 de agosto

JIMENA

Feria y fiestas en honor a Nuestra Señora de los Remedios

7 de septiembre

Día de la Cruz

3 de mayo. En esta fecha se colocan en las calles los "tíos de ricia", muñecos hechos con ropas viejas, papeles y paja de los que se cuelgan carteles alusivos, en tono jocoso, a algún hecho notable ocurrido en el pueblo a lo largo del año.

JÓDAR

Feria y fiestas en honor al Cristo de la Misericordia

1 al 5 de septiembre. Feria. En ella destacan los festivales de música folk y de flamenco.

14 de septiembre. Fiesta en honor al patrón El Cristo de la Misericordia. Esta fiesta se realiza dos veces al año, siendo la principal en septiembre. La otra celebración es dos semanas después de Semana Santa.

San Antón

16 de enero. Conocida como Noche de las Lumbres, pues se encienden hogueras en las calles.

Fiestas de Mayo

13 de mayo. Virgen de Fátima

Las Cruces

3 de Mayo

PEGALAJAR

Feria y fiestas dedicadas a la virgen de las Nieves

4 a 7 de agosto. Durante la feria destaca el festival de flamenco, uno de los más populares de la provincia de Jaén.

San Gregorio

9 de mayo

En la Cerradura. Fiestas

8 de septiembre. Fiestas en honor a la Virgen de la Concepción.

TORRES

Feria y fiestas en honor a Jesús de la Columna

En torno al 21 de septiembre

Fiesta del Cristo de los Jornaleros

El domingo más próximo al 20 de mayo



¿Te gustan las aventuras?

En el parque natural puedes practicar diversos deportes de aventura: senderismo y rutas guiadas, bicicleta de montaña y montañismo. Otras actividades de este tipo, como escalada, rápel, tirolina, espeleología, montañismo, ala delta y parapente (existe una pista bien acondicionada en Siete Pilillas), deben ser previamente autorizadas por el parque natural, dado que pueden resultar incompatibles con la conservación de la naturaleza.

HUELMA

Ociomágina turismo activo

C/ La Libertad, 1

953 39 09 40

info@ociomagina.com

www.ociomagina.com



Empresa de servicios educativos y de ocio. Actividades de aventura y aula de naturaleza para todas las edades. Paintball.

MANCHA REAL

CPM Sierra Mágina

Apartado 174

953 35 29 82

654 98 97 24

info@deportivascpm.com

www.deportivascpm.com



Actividades deportivas y turismo activo (senderismo, bicicleta de montaña y talleres medioambientales).

Programa de visitas a espacios naturales

La Consejería de Medio Ambiente con el Programa de Visitas a Espacios Naturales Protegidos quiere dar a conocer la gran riqueza y diversidad del medio natural andaluz de forma activa y promover la sensibilización de la ciudadanía sobre este patrimonio de todos. Es un programa que se lleva a cabo a través de la empresa pública Egmasa mediante las campañas que se citan a continuación:

1. Programa Andalucía en sus Parques Naturales

Este Programa, dirigido al público en general, pretende ofertar una serie de actividades de turismo en naturaleza (itinerarios temáticos, rutas ecuestres, kayak y canoas, rutas de 4 x 4...). En general, actividades que permitan conocer nuestros espacios naturales protegidos y la importancia de conservarlos de una manera atractiva y, a la vez, segura. La duración de la actividad será preferentemente de media jornada.

2. Programa Jornada de Puertas Abiertas

Los objetivos perseguidos son facilitar al ciudadano el acceso, uso y disfrute de los EENNPP y de los equipamientos asociados y convertir a estos en un referente dinamizador de su población y entorno. Durante fines de semana alternos a lo largo del año dos centros de visitantes de la Red de Espacios Naturales de Andalucía ofrecerán actividades gratuitas y abiertas a todos los públicos. Se

centrarán fundamentalmente en el patrimonio natural y cultural de estos espacios, compatibilizando actividades interpretativas con otras de sensibilización.

Todas las actividades serán guiadas por monitores especializados y conocedores del espacio protegido en el que se desarrolla dicha actividad.

Para más información sobre las actividades del programa de visitas que se están desarrollando este año, puede consultar: www.egmasa.es y www.ventanadelvisitante.es

También puede realizar su consulta llamando al teléfono de Egmasa 902 52 51 00 o a través del correo electrónico: infonatura@egmasa.es

El horario de atención al público es:

- Mañanas de lunes a viernes: 9.00 a 14.00 h.
- Tardes de lunes a jueves: 16.00 a 17.30 h.





Campos de voluntariado ambiental en espacios naturales protegidos de Andalucía

Los campos son proyectos de actividades en los que pueden participar jóvenes de toda Andalucía que conviven durante diez días para desarrollar un programa de actuaciones concretas de conservación y mejora de un espacio natural protegido. Los **tipos de acciones** a realizar en los campos son de protección de la flora y fauna, de defensa del medio forestal, de uso público y educación ambiental, y de recuperación del patrimonio histórico-etnológico.

Además de las tareas propiamente voluntarias, los campos incluyen un completo programa de actividades. Se realizan **acciones formativas** sobre el espacio natural donde se va a trabajar, también sobre educación ambiental y voluntariado, y un módulo de **actividades recreativas y socioculturales** que incluye propuestas de ocio y tiempo libre (visitas a lugares de interés, talleres, itinerarios naturalistas, deportes de bajo impacto...). Estos campos están organizados por **equipos** especializados en educación ambiental y animación sociocultural

con sobrada cualificación y experiencia, pertenecientes a asociaciones y entidades con implantación en el ámbito del espacio natural.

Los campos de voluntariado se presentan como una magnífica oportunidad para los jóvenes de contribuir con su acción directa a la mejora del medio ambiente, de adquirir nuevos conocimientos y habilidades, de conocer desde dentro los espacios naturales protegidos de Andalucía, y de tomar contacto con otros jóvenes con motivaciones similares.

Estos campos de voluntariado se desarrollan en los meses de julio, agosto y septiembre. Para más información, en las Delegaciones Provinciales de Medio Ambiente, o en:

Dirección General de Espacios Naturales y Participación Ciudadana

Consejería de Medio Ambiente
Avda. Manuel Siurot, nº50, 41013-Sevilla
www.juntadeandalucia.es/medioambiente
vambiental.itj@juntadeandalucia.es
INTURJOVEN: 955 03 58 51

Red de Voluntarios Ambientales del Parque Sierra Mágina

Los voluntarios ambientales son ciudadanos que de forma individual o a través de grupos sociales, de manera libre, altruista y sin ánimo de lucro, dedican parte de su tiempo libre a la tarea de mejora del medio ambiente y de conservación de los recursos naturales de Andalucía.

En el caso del Parque Natural Sierra Mágina, numerosas asociaciones, agrupaciones y organismos públicos han desarrollado proyectos de voluntariado ambiental en los últimos tiempos: Amigos del Parque Natural de Sierra Mágina, Guardabosques de Jódar, el propio Grupo de Desarrollo Local (Asociación para el desarrollo rural de Sierra Mágina), Ayuntamientos y otras asociaciones no específicamente ecologistas.

Esta iniciativa nace para promover un compromiso social de conservación del Parque Natural Sierra Mágina, a través de la participación voluntaria de los ciudadanos y la difusión entre la población de actitudes a favor de la protección del entorno, con el objetivo de conseguir que sientan la naturaleza circundante como algo propio.

El ámbito de actuación de la Red de Voluntariado Ambiental se extiende dentro de los límites del Parque Natural, con los siguientes objetivos:

- Implicar a la ciudadanía, mediante su participación directa en la conservación del parque.
- Propiciar un compromiso personal para la consecución de comportamientos y actitudes respetuosos con el entorno.
- Potenciar la acción social participativa para el conocimiento, la valoración y corrección de los problemas del parque.

La Red de Voluntarios Ambientales se enmarca dentro del Programa de Voluntariado Ambiental de Andalucía, que responde a la creciente demanda de la ciudadanía del uso y disfrute del espacio natural. La Red de Voluntarios es hoy por hoy un elemento clave en las labores de información, sensibilización y vigilancia preventiva del parque natural.

Para más información puedes visitar www.juntadeandalucia.es/medioambiente/





Direcciones y teléfonos de interés

Delegación Provincial de la Consejería de Medio Ambiente

C/ Dr. Eduardo García-Triviño López, nº 15, 3ª planta 23071 Jaén
Tfno.: 953 36 88 00
Fax: 953 36 87 50
pn.sierremagina.cma@juntadeandalucia.es

Puntos de información

CAMBIL

Centro de Visitantes Mata Bejid

Carretera A-324, km 15,5

Servicios que presta: recepción e información, interpretación ambiental, venta de productos.

JIMENA

Punto de Información Castillo de Jimena

C/ Audiencia, 5
953 35 70 01

Servicios que presta: recepción e información.

JÓDAR

Centro de Visitantes Castillo de Jódar

C/ Alhorí, s/n
953 78 76 56

Servicios que presta: recepción e información, interpretación ambiental, venta de productos.

Emergencias

Teléfono de emergencias: 112
Ayuda en carretera (DGT): 900 12 35 05
Bomberos: 080
Guardia Civil: 062
Policía Nacional: 091
Policía Local: 092

Asistencia sanitaria

Emergencias sanitarias: 061
Urgencias sanitarias:
902 50 50 61
Salud Responde:
902 50 50 60

Asociación de Desarrollo Rural Sierra Mágina

C/ Posadas, s/n
Cambil
Tlf. 953 300 400
Fax 953 30 01 77
E-mail: adr@magina.org
www.magina.org

Ayuntamientos del parque natural

ALBANCHEZ DE MÁGINA

953 35 83 39
albanchez@promojaen.es
www.albanchezdemagina.es

BEDMAR Y GARCÍEZ

953 76 00 02
bedmar@promojaen.es
www.bedmarygarciez.es

BÉLMEZ DE LA MORALEDA

953 39 40 25
belmez@promojaen.es
www.belmezdela moraleda.es

CAMBIL

953 30 00 02
www.cambil.es

HUELMA

953 39 02 10
huelma@promojaen.es
www.aytohuelma.es

JIMENA

953 35 70 01
jimena@promojaen.es
www.jimena.es

JÓDAR

953 78 50 86
jodar@promojaen.es
www.jodar.es



PEGALAJAR

953 36 00 03
pegalajar@promojaen.es
www.ayto-pegalajar.org

TORRES

953 36 30 11
torres@promojaen.es
www.torres.es

Información meteorológica

Agencia Estatal de Meteorología
www.aemet.es/

Webs recomendadas

Ventana del visitante de los espacios naturales
www.ventanadelvisitante.es

Consejería de Medio Ambiente
www.juntadeandalucia.es/medioambiente

Marca parque natural
www.marcaparquenatural.com

Parques naturales de Andalucía
<http://andalucianatural.com/Sierras-de-Cazorla-Segura-y-Las-Villas.html>

Diputación de Jaén
www.dipujaen.es

Turismo en Andalucía
www.andalucia.org





Bibliografía y lecturas recomendadas

"Patrimonio Cultural en Sierra Mágina". López Cordero, Juan Antonio y González Cano, Jorge. Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina. 2008.

"Deportes alternativos en Sierra Mágina. Guía de turismo activo". Villanueva Roa, Cristóbal. Asociación para el desarrollo rural de Sierra Mágina. 1998

"El monte mediterráneo en Andalucía". Carlos M. Herrera et all. Fundación Gypaetus. Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente.

"Castillos de la provincia de Jaén". Olivares Barragán, Francisco. Instituto de estudios Giennense, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1992

"Mágina y Parque Natural". Madero Montero, Agustín. Editorial Everest, S.A. y Asociación para el desarrollo rural de Sierra Mágina. 1998

"Gentes de Mágina". Lopez Cordero, Juan A y González Cano Jorge. Lopez Cordero, Juan A y González Cano Jorge. 1999

"Tipologías de vivienda rural en Sierra Mágina". Lopez Cordero, Juan A y González Cano Jorge. Asociación para el desarrollo rural de Sierra Mágina. 2005

"Rutas de escalada, espeleología y parapente". Casas Hidalgo, Francisco José. Asociación para el desarrollo rural de Sierra Mágina. 2002

"Rutas de senderismo y bicicleta de montaña". Casas Hidalgo, Francisco José. Asociación para el desarrollo rural de Sierra Mágina. 2002

"Mapa de vegetación del Parque Natural Sierra Mágina". Luque Moreno Pascual. Asociación para el estudio y protección de la Naturaleza. 1998

"Sabor de Mágina". José Oneto y Manolo Rincón. Asociación para el desarrollo rural de Sierra Mágina. 2005

"El agua subterránea en el Parque Natural Sierra Mágina". Juan Carlos Rubio, Antonio González Ramón y Juan Antonio López-Geta. Ministerio de

educación y ciencia. Instituto geológico y minero de España. 2007

"Jaén, pueblos y ciudades". Autores varios. 7 Volúmenes. Diario Jaén. 1997

Coordinador José García Vico.

"Guía gastronómica de Sierra Mágina". Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina. 2009

"El Olivar: Paisaje, Patrimonio y Desarrollo Sostenible". Varios Autores. Asociación para el desarrollo rural de Sierra Mágina. 2009

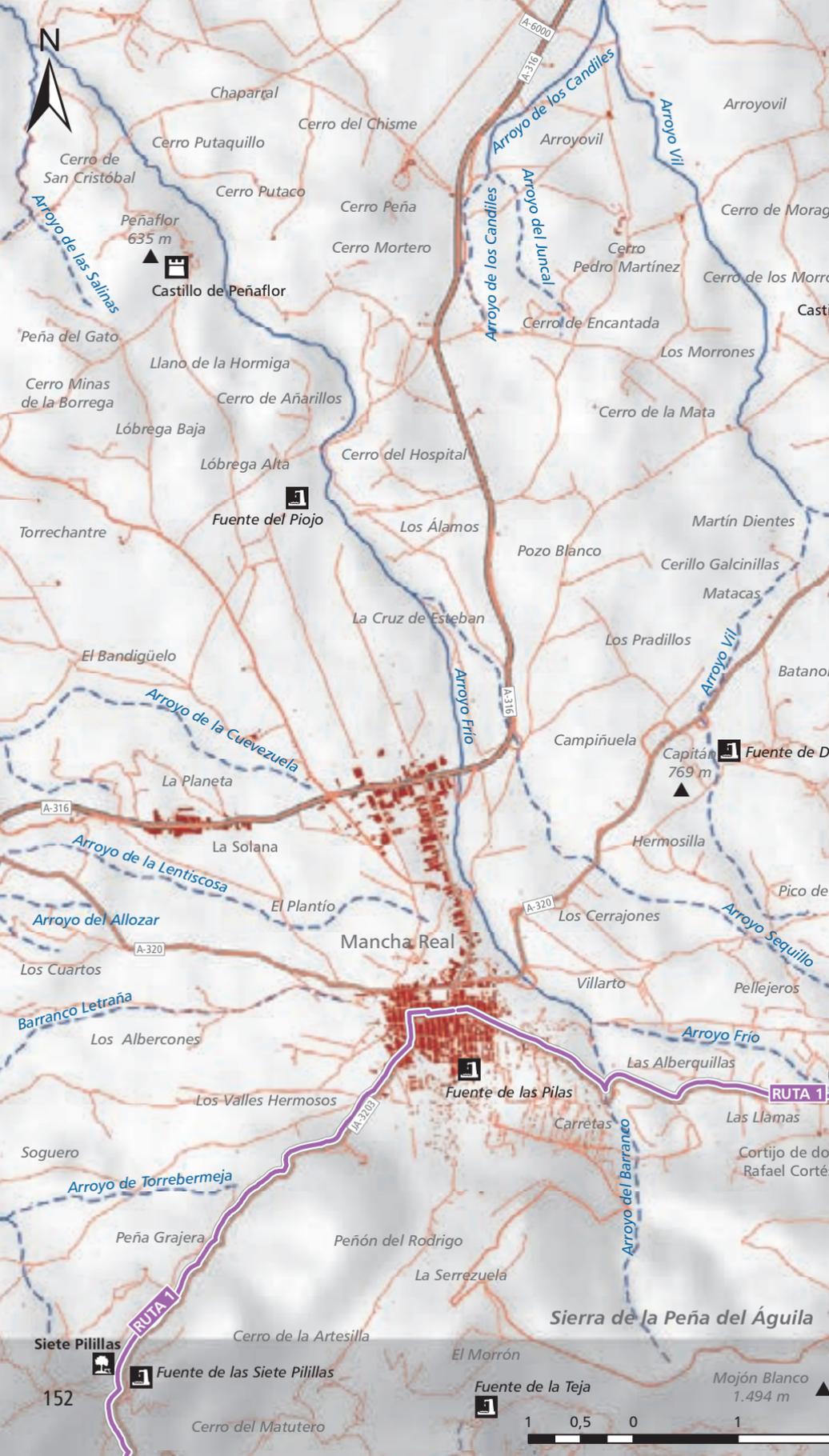
Mapa geológico de España, 1:50.000, Hoja 947 Jaén. Instituto Tecnológico Geominero de España.

Mapa geológico de España, 1:50.000, Hoja 948 Torres. Instituto Tecnológico Geominero de España.

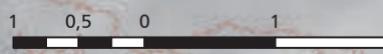
"Sabor de Mágina". Manolo Rincón y José Oneto. Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina. 2005.

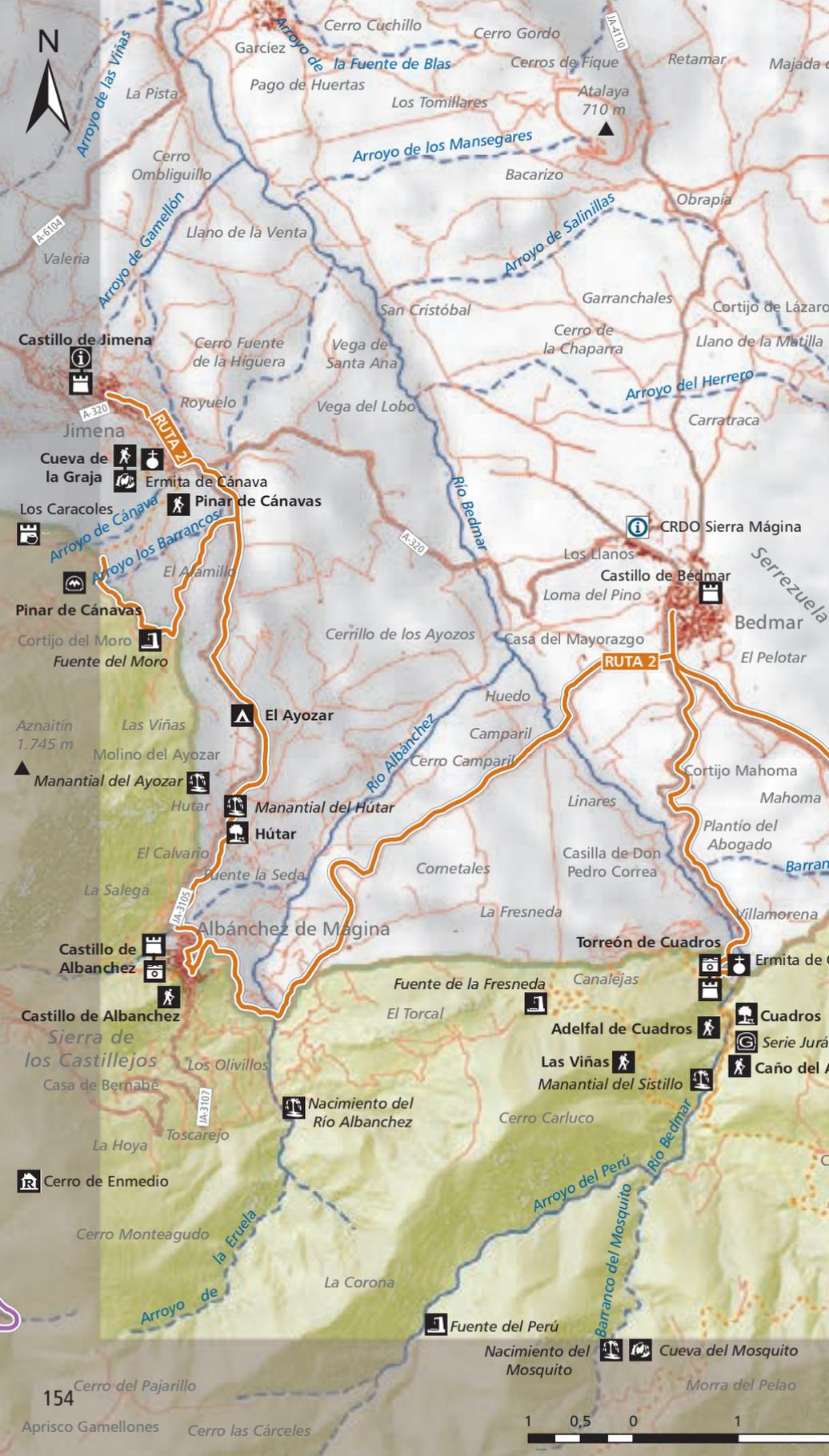
"Gastronomía del Patrimonio Oleícola". Coordinado por Juan Vilar Hernández, M^o del Mar Velasco Gámez, Pilar Higuera Gallardo, Raquel Puentes Poyatos, José García Vico y Pilar Moreno Doménech. Asociación para el Desarrollo Rural de Sierra Mágina.

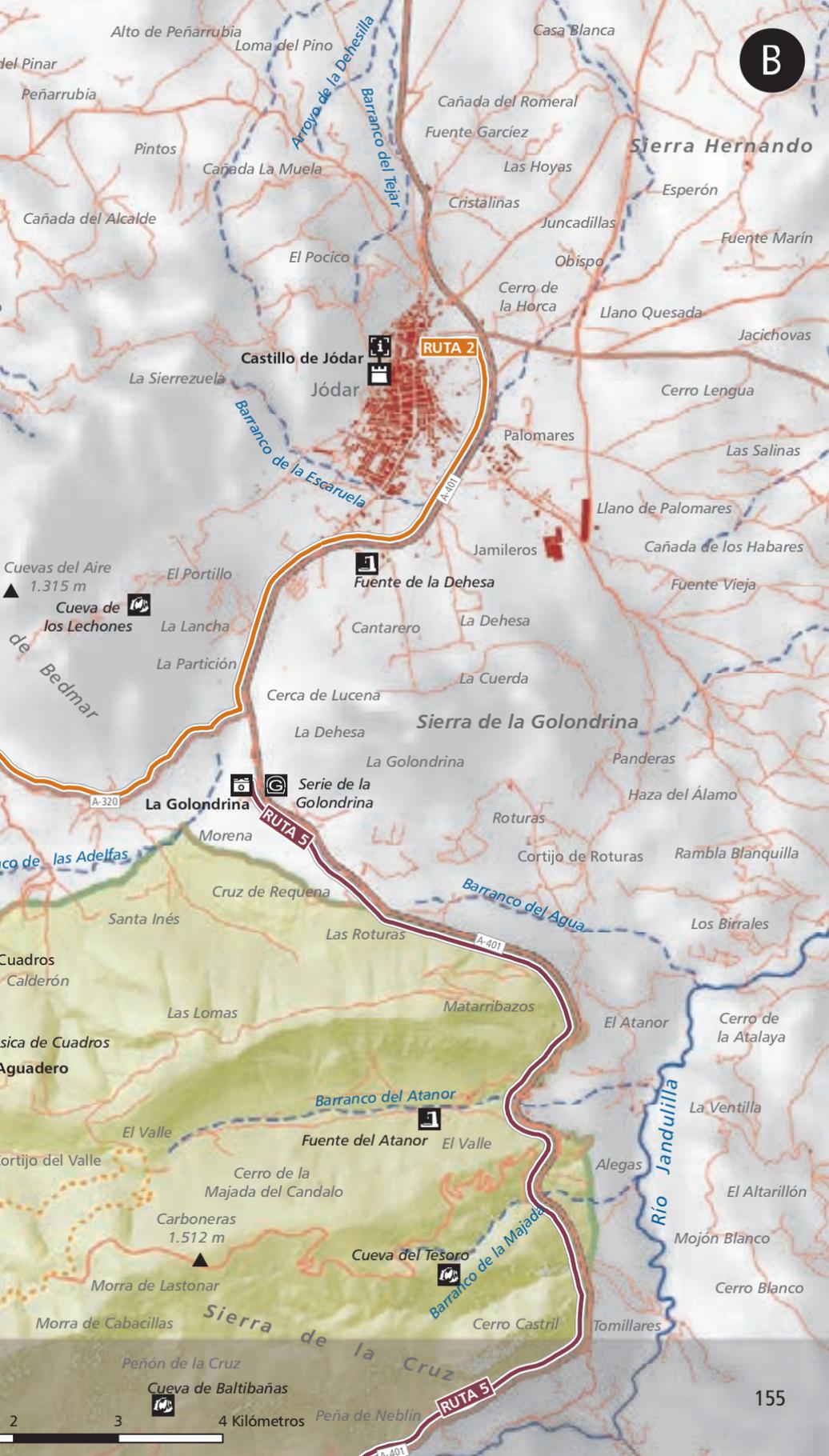




152









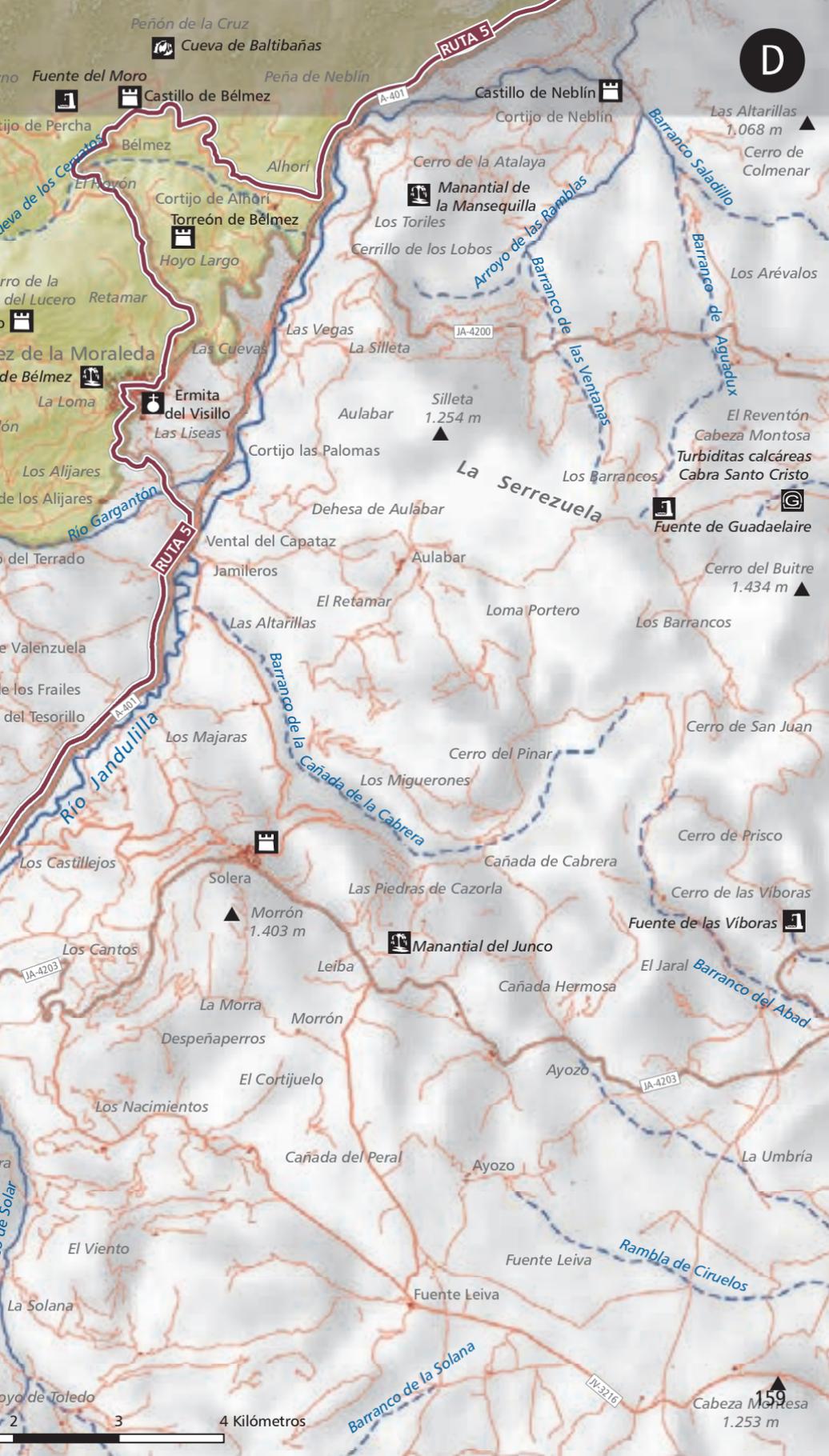
SIERRA MÁGINA

RUTA 5

RUTA 4

RUTA 1

ADR Sierra Mágina



D

Peñón de la Cruz

Cueva de Baltibañas

Fuente del Moro

Castillo de Bélmez

Peña de Neblán

Castillo de Neblán

Cortijo de Neblán

Las Altarillas 1.068 m

Cerro de Colmenar

Bélmez

Alhori

Cerro de la Atalaya

Manantial de la Mansequilla

Los Toriles

Cerrillo de los Lobos

Baranco de la Agüedux

Baranco de las Ventanas

Los Arévalos

Cortijo de Alhori

Torreón de Bélmez

Hoyo Largo

Las Vegas

La Silleta

JA-4200

Las Cuevas

Ermita del Visillo

Las Liseas

Silleta 1.254 m

Aulabar

Cortijo las Palomas

La Serrezuela

Los Barrancos

El Reventón
Cabeza Montosa
Turbiditas calcáreas
Cabra Santo Cristo

Fuente de Guadaelaire

Cerro del Buitre 1.434 m

Los Barrancos

Vental del Capataz

Aulabar

Loma Portero

Río Garganton

Las Altarillas

Dehesa de Aulabar

El Retamar

Cerro de San Juan

e Valenzuela

Los Majaras

Cerro del Pinar

e los Frailes

Los Migueros

del Tesorillo

Los Castillejos

Solera

Morrón 1.403 m

Las Piedras de Cazoria

Cañada de Cabrera

Cerro de Prisco

Cerro de las Víboras

Fuente de las Víboras

Los Cantos

Leiba

Manantial del Junco

Cañada Hermosa

El Jaral

Baranco del Abad

La Morra

Morrón

Ayozo

JA-4203

IA-4203

Despeñaperros

El Cortijuelo

Cañada del Peral

Ayozo

La Umbria

ra

El Viento

Fuente Leiva

Rambla de Ciruelos

La Solana

Fuente Leiva

IA-3216

Cabeza Morresa 1.253 m

159

4 Kilómetros

2

3





Longitud: 0,5 km
Duración: 20'
Dificultad: Baja



Longitud: 14,4 km
Duración: 6 h
Dificultad: Alta



Longitud: 9 km
Duración: 3 h
Dificultad: Media



Longitud: 2,3 km
Duración: 1 h
Dificultad: Baja



Longitud: 6,5 km
Duración: 2 h
Dificultad: Baja



Longitud: 1,47 km
Duración: 1 h
Dificultad: Media



Longitud: 4,5 km
Duración: 1,5 h
Dificultad: Alta

De los senderos Subida a Pico Mágina y Puerto de la Mata no se incluyen mapas, pues corresponden exactamente a las rutas 3 y 4 de esta guía y llevan la cartografía en el lugar correspondiente.

Los mapas de los senderos pertenecen al "Cuaderno de Senderos de los Parques Naturales de Andalucía", editado por la Consejería de Medio Ambiente. Esta publicación está disponible en www.ventanadelvisitante.es







ÍNDICE

Índice temático



Índice Temático

Patrimonio histórico y cultural



Antiguo Hospital de Cambil (Ruta 5) 125
Ayuntamiento de Cambil (Ruta 5) 125
Ayuntamiento de Pegalajar (Ruta 1) 28
Barrio musulmán de Jódar (Ruta 2) 44
Casa del Condestable (Ruta 5) 125
Castillo de Albánchez (Ruta 2) 55
Castillo de Huelma (Ruta 5) 120
Castillo de Jódar (Ruta 2) 44
Castillo de Mata Bejid (Ruta 4) 91
Castillo Nuevo de Bédmar (Ruta 2) 47
Centro de visitantes Mata Bejid (Ruta 5) 122
Centro histórico de Cambil (Ruta 5) 124
Charca de Pegalajar (Ruta 1) 26
Cueva de la Graja (Ruta 2) 62
Ermita de Cánava (Ruta 2) 62
Ermita de la Virgen de Cuadros (Ruta 2) 48
Ermita del Señor del Mármol (Ruta 5) 125
Festival flamenco de Jódar (Ruta 2) 45
Festival flamenco de Pegalajar (Ruta 1) 28
Fiesta de Moros y Cristianos (Ruta 5) 113
Fiestas de San José en Mancha Real (Ruta 1) 32
Fuente de la Seda (Ruta 2) 54
Fuente de los Siete Caños (Ruta 2) 56
Iglesia de la Asunción de Bédmar (Ruta 2) 47
Iglesia de la Asunción de Jódar (Ruta 2) 44
Iglesia de la Inmaculada (Ruta 5) 120
Iglesia de la Santa Cruz (Ruta 1) 26
Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación (Ruta 5) 125
Iglesia de Santo Domingo de Guzmán (Ruta 1) 34
Iglesia parroquial de San Juan Evangelista (Ruta 1) 32
Iglesia parroquial Nuestra Señora de la Asunción (Ruta 2) 56
Los Caracoles (Ruta 2) 60
Palacio de los Marqueses de Camarasa (Ruta 1) 34
Plaza del Nacimiento (Ruta 5) 115
Romería de la Virgen de Cuadros (Ruta 2) 47
Romería de Nuestra Señora de los Remedios (Ruta 2) 62
Rosario de los Hachones (Ruta 2) 56

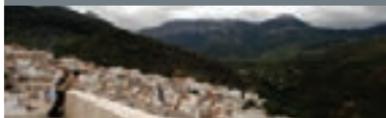
Torre del homenaje de Jimena (Ruta 2) 64
Torre del Lucero (Ruta 5) 115
Torre del Reloj (Ruta 1) 34
Torre del Sol (Ruta 5) 115
Torreón de Cuadros (Ruta 2) 50

Sitios y parajes naturales



Adelfal de Cuadros (Ruta 2) 51
Cañada de las Cruces (Ruta 3) 74
Cascada del Zurreón (Ruta 1) 37
Cerro Aznaitín (Ruta 2) 58
Collado del Puerto (Ruta 3) 77
Fuenmayor (Ruta 1) 37
Fuente de las Siete Pilillas (Ruta 1) 30
Fuente Nita (Ruta 1) 35
Gibraltarca (Ruta 5) 121
Hondacabras (Ruta 1) 34
La Tosquilla (Ruta 3) 70
Llano de los Vaqueros (Ruta 4) 96
Los Prados (Ruta 4) 94
Nacimiento de Bornos (Ruta 5) 124
Nacimiento de la Mata (Ruta 5) 123
Nacimiento del Gargantón (Ruta 5) 116
Paraje de Cuadros (Ruta 2) 48
Paraje de Hútar (Ruta 2) 57
Peñas de Neblín (Ruta 5) 111
Pico Almadén (Ruta 4) 91
Pico Mágina (Ruta 3) 80
Pico Miramundos (Ruta 3) 81
Pilar del Espino (Ruta 4) 100
Pinar de Cánava (Ruta 2) 58
Primer Nacimiento del Sistillo (Ruta 2) 51
Puerto de la Mata (Ruta 4) 101
Sierra de Matarribazos (Ruta 5) 110
Silleta y Fuente del Moro (Ruta 2) 59
Umbría del Gargantón (Ruta 3) 80
Valle del Atanor (Ruta 5) 110

Miradores



- La Tosquilla (Ruta 3) 72
- Mirador de la Golondrina (Ruta 5) 108
- Siete Pilillas (Ruta 1) 29
- Vega de Torres (Ruta 1) 33

Geología



- Acuífero (Ruta 1) 26
- Campo de dolinas (Ruta 3) 81
- Canchales (Ruta 1) 36
- Derrumbe de montañas (Ruta 4) 100
- Divisoria de vertientes (Ruta 4) 101
- El Torcal (Ruta 2) 53
- Estalactitas y estalagmitas (Ruta 1) 28
- Estratos verticales de la Golondrina (Ruta 5) 109
- Georrecurso (Ruta 5) 109
- Karst (Ruta 3) 82
- Lapiaz (Ruta 3) 81
- Pliegue Jurásico de Cuadros (Ruta 2) 49
- Sombra de lluvia (Ruta 5) 110

Flora y vegetación



- Adaptaciones a la alta montaña (Ruta 3) 78
- Adelfa (Ruta 2) 53
- Arce de Montpellier (Ruta 5) 122
- Bosque de ribera (Ruta 1) 35
- Bosque mixto de frondosas (Ruta 4) 95
- Cornicabra (Ruta 4) 91
- Durillo blanco o guillomo (Ruta 3) 71
- Encinar (Ruta 4) 95

- Endemismos (Ruta 3) 73
- Espartal (Ruta 2) 46
- Gamón (Ruta 4) 102
- Jurinea fontqueri* (Ruta 3) 73
- Lithodora nitida* (Ruta 3) 73
- Olmo (Ruta 2) 64
- Pino carrasco (Ruta 2) 60
- Pino salgareño (Ruta 3) 72
- Piornos (Ruta 3) 79
- Plantas de los canchales (Ruta 1) 36
- Plantas rupícolas (Ruta 2) 56
- Quejigo (Ruta 5) 121
- Repoblaciones forestales (Ruta 3) 71
- Sabina rastrera (Ruta 3) 79
- Sobrepastoreo (Ruta 4) 95
- Taray (Ruta 2) 52
- Vegetación de cumbres (Ruta 3) 77
- Vicia glauca giennensis* (Ruta 3) 73
- Violeta de Cazorla (Ruta 3) 72

Fauna



- Acentor alpino (Ruta 3) 81
- Agateador común (Ruta 4) 96
- Águila perdicera (Ruta 4) 103
- Águila real (Ruta 3) 80
- Anfibios (Ruta 1) 38
- Arrendajo (Ruta 4) 96
- Aves forestales (Ruta 4) 96
- Cabra montés (Ruta 2) 58
- Carbonero común (Ruta 4) 96
- Chova piquirroja (Ruta 4) 103
- Collalba gris (Ruta 3) 81
- Cuervo (Ruta 4) 103
- Curruca capirotada (Ruta 4) 96
- Fauna de alta montaña (Ruta 3) 80
- Fauna del espartal (Ruta 2) 46
- Gallipato (Ruta 1) 38
- Ganga ortega (Ruta 2) 46
- Herrerillo común (Ruta 4) 96

Jabalí (Ruta 4) 96
Migración de rapaces (Ruta 4) 103
Mirlo (Ruta 4) 96
Mirlo capiblanco (Ruta 3) 81
Paloma torcaz (Ruta 4) 96
Petirrojo (Ruta 4) 96
Pico picapinos (Ruta 4) 96
Pinzón común (Ruta 4) 96
Procesionaria del pino (Ruta 3) 76
Rana común (Ruta 1) 38
Roquero rojo (Ruta 3) 81
Sapillo pintojo meridional (Ruta 1) 38
Sapo común (Ruta 1) 38
Sapo corredor (Ruta 1) 38
Sapo partero ibérico (Ruta 1) 38
Trepador azul (Ruta 4) 96
Tritón pigmeo (Ruta 1) 38
Zorro (Ruta 4) 96
Zorzal charlo (Ruta 4) 96

Acequias (Ruta 5) 113
Albercas (Ruta 1) 35
Almendros (Ruta 2) 53
Aportes de sal (Ruta 3) 77
Aprisco (Ruta 3) 74
Balsas de riego (Ruta 2) 46
Cabra blanca andaluza (Ruta 4) 101
Carbón vegetal (Ruta 4) 96
Casas-cueva (Ruta 1) 28
Cerezos (Ruta 1) 35
Conservas de frutas y verduras (Ruta 2) 50
Construcciones en piedra seca (Ruta 2) 61
Cordel del Abrevadero del Espino (Ruta 4) 99
Cortijos (Ruta 4) 98
Denominación de origen (Ruta 5) 112
Dulces de Albarche (Ruta 2) 56
Esparto (Ruta 2) 46
Ganadería (Ruta 4) 101
Huertas de Pegalajar (Ruta 1) 28
Molinos de rodezno (Ruta 5) 119
Olivar (Ruta 5) 114
Oveja montesina u ojinegra (Ruta 4) 101
Pozo de nieve (Ruta 3) 83
Refugio de pastores (Ruta 3) 81
Trashumancia (Ruta 4) 102
Trastermitancia (Ruta 4) 102
Trillar el grano (Ruta 4) 93
Vega de Torres (Ruta 1) 33
Vías pecuarias (Ruta 4) 102
Vides (Ruta 5) 112

Aprovechamientos y usos tradicionales



Aceite de oliva (Ruta 5) 117
Aceite ecológico (Ruta 5) 124

Otros títulos



CORNIDABRA

Guía Oficial del Parque Natural

Sierra Mágina

La Guía Oficial del Parque Natural Sierra Mágina forma parte de un ambicioso proyecto editorial compartido entre la administración medioambiental de Andalucía y un grupo editorial privado. Reúne en sus páginas material diverso que incluye desde la cartografía adecuada para facilitar la realización de los recorridos hasta la información necesaria para hacer de la visita una experiencia singular y enriquecedora.

En cinco itinerarios diseñados y narrados por especialistas se brindan al lector visitante las claves para conocer, disfrutar y valorar, con todos los sentidos, la riqueza de un parque natural donde tan importantes son los valores naturales como los históricos y culturales.

El carácter amable y práctico de la guía nos acompaña con camaradería y complicidad por los vericuetos de la naturaleza, la cultura y el ocio recreativo. Contiene más de 230 fotografías, 60 ilustraciones y varios planos y croquis de uso alternativo al de una cartografía final que nos ubica en el espacio de forma práctica.



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO